



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

50
205

FORMACION Y CRISIS DEL SISTEMA LIBERAL - OLIGARQUICO
EN BOLIVIA. (ESTUDIO DE INTERPRETACION HISTORICA)

T E S I S

Para obtener el título de :

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACION
PÚBLICA (CIENCIA POLÍTICA)

P r e s e n t a :

ROGER EMILIO TUERO VELAZQUEZ



Asesor: Mtro. Luis Alberto de la Garza

México, D. F.

Agosto de 1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	3
CAPITULO I. LA FORMACION DEL SISTEMA	13
1. Antecedentes coloniales	13
2. Las clases en la independencia	19
3. La era republicana	24
3.1 Limitaciones del proteccionismo	33
3.2 Expropiación de las tierras comunales	34
3.3 Trasfondo económico-social republicano	38
CAPITULO II. LA FORMACION SOCIAL EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	43
1. Sistema y subsistemas económicos	43
1.1 Subsistema minero-exportador	45
1.2 Subsistema manufacturero	54
1.3 Subsistema agrario	57
2. La estructura del poder minero	63
2.1 Concentración e internacionalización del capital minero	63
2.2 El bloque dominante	73
2.3 El papel del Estado	77
CAPITULO III. LA CRISIS DEL SISTEMA	80
1. La década de los veinte. Irrupción de las masas en la política	80
1.1 El gobierno de Saavedra	83
1.2 El gobierno de Siles	85
1.3 El gobierno de Salamanca	89
2. La guerra del Chaco y la crisis de posguerra	95
2.1 El "socialismo" militar	101
2.1.1 El gobierno de David Toro	101
2.1.2 El gobierno de Germán Busch	107
2.2 La restauración y el resurgimiento del radicalismo militar	117
2.2.1 El gobierno de Villarreal	121
2.2.2 El sexenio	129
CAPITULO IV. CONSIDERACIONES FINALES	135
BIBLIOGRAFIA	147

Introducción

La revolución boliviana, por su profundidad como por la vía de transformación del Estado, constituye un hecho singular en la historia latinoamericana. La particularidad de este proceso reside en la destrucción revolucionaria del Estado y sus clases dominantes y la fundación de un nuevo Estado con nuevos contenidos de clase.

El 9 de abril de 1952, después del fracaso de un golpe militar organizado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y una pequeña fracción del ejército, se produce una insurrección de amplias proporciones en la cual concurren sectores sociales diversos con distintos niveles de desarrollo político y posiciones ideológicas que luego de tres días de enfrentamientos armados en las ciudades, zonas rurales y centros mineros, derrotan al ejército e inician el proceso de la revolución nacional.

Si bien podría considerarse a la revolución del 52 como parte de los procesos latinoamericanos de modernización que se producen durante la primera mitad del presente siglo, en la que se presentan cambios en el patrón de acumulación, diversificación económica, urbanización y emergencia de nuevos sujetos sociales, la particularidad boliviana consiste en que estos procesos se logran desde fuera del ámbito de poder y a partir de las iniciativas de las masas organizadas que replantean profundamente las bases de sustentación del orden político.

Los procesos populistas en Brasil, con el "tenientismo"; y en Argentina con el General Perón, si bien apelaron a la movili-

zación de las masas populares para la consecución del poder político, sus movimientos contaron con el respaldo de clases o fracciones de clases dominantes cuyos intereses coincidían con la modernización y democratización del Estado. Se buscaba la reorientación del modelo de desarrollo impulsando las actividades económicas vinculadas con el mercado interno, al tiempo de ensanchar las bases políticas del Estado a partir de la incorporación de los nuevos sujetos sociales emergentes.

Para el caso boliviano, el proceso se realiza con la ausencia del sector manufacturero local, que pudiera considerarse la fracción de clase llamada a dirigir el bloque contrahegemónico. La ausencia de la burguesía manufacturera permite que el proyecto de transformación descansa en la iniciativa de las masas, dándose el caso de un proyecto democrático burgués anterior a la existencia misma de la burguesía democrática.¹

El que el proceso de transformación del Estado se lograra

¹ "Sin duda, no es la primera vez que una clase social da lugar al poder de otra y, por último, a la constitución de una tercera. Esto es, por el contrario, algo clásico de las revoluciones burguesas de tipo democrático". (Ver, Zavaleta Mercado, René, "La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes", en Historia y Sociedad, No. 3, México, 1974, p. 18. También encontramos lo siguiente: "... debería considerarse la espinosa cuestión de la ausencia de verdaderas burguesías en los países marginales. En ellos, no es la burguesía la que hace existir al Estado sino el Estado el que hace existir a las burguesías, a las semiburguesías existentes", en Zavaleta Mercado, R. El Poder Dual en América Latina. Estudios de los casos de Bolivia y Chile, Siglo XXI Editores, México, 1974, p. 97.

mediante una revolución se debe, en primera instancia,² a las rigideces que aporta al sistema de dominación, el patrón de acumulación minero-exportador, cuyas enormes dimensiones permitió a los grandes mineros controlar e integrar monopólicamente la industria a nivel mundial.

Con el control de las fundidoras en los países centrales y habiendo extendido sus negocios a otras regiones del Asia y Africa, "los barones del estaño" no tenían ningún interés en modificar la estructura económica del país, ni siquiera dependían de ella para su sobrevivencia; su poder emanaba, además, del control de la minería mundial en la que Bolivia significaba sólo uno más de sus cuantiosos intereses.

La absoluta predominancia de los intereses de la gran minería en el país, se extendió al control de las divisas provenientes de las exportaciones, al control del sistema bancario y comercial y, por esta vía al control del desarrollo de los otros sectores económicos.

² Sólo en primera instancia y para fines del análisis, ya que la historia es el resultado de la interacción de múltiples factores presentes en el conjunto social, visto éste como una totalidad concreta. Si bien resulta erróneo tratar de extrapolar mecánicamente las contradicciones de la estructura económico-social a las superestructuras, también, lo es, pretender explicar la dinámica política e ideológica de un sistema a partir de sus manifestaciones solamente superestructurales. En este sentido, pretendemos realizar la interpretación de la crisis a partir de una doble lectura: desde las estructuras económicas para identificar a los sujetos sociales y sus intereses inherentes a su posición en el sistema productivo y, desde las superestructuras, ámbito en el cual se presenta la síntesis del proceso del conjunto social.

La industria manufacturera local, incipiente y ubicada en los sectores tradicionales como bebidas, alimentos y textiles, dependió en alto grado de los insumos extranjeros para mantenerse en funcionamiento. Su dependencia de las divisas mineras, como su reducido desarrollo, impidió a este sector una expresión independiente de sus intereses políticos, con lo cual, se cerró toda posibilidad de un reacomodo al interior del bloque hegemónico.

El otro sector importante en el bloque dominante, los terratenientes, no tenían desde luego ninguna posibilidad de vincularse con un proceso de transformación de la estructura económico-social imperante ya que sus intereses estaban "soldados" con la concentración de la propiedad de la tierra y el usufructo del trabajo de las masas indígenas bajo condiciones serviles.

En estas condiciones era obviamente difícil una recomposición de la hegemonía al interior del bloque dominante que permitiera un proceso de transformaciones económicas y sociales sin rupturas del orden establecido. Estas transformaciones, como ya lo hemos expresado, provendrían de las iniciativas de las masas populares, que en un largo proceso de constitución y articulación de sus luchas y confrontación violenta con el régimen, lograría sentar las bases de la insurrección nacional.

Los intentos reformistas de posguerra impulsados por las fracciones "socialista" y nacionalista del ejército entre los años 1936 y 1946, pese a contar con el apoyo y movilización de las masas populares, demostraron su inviabilidad en tanto pretendieron convivir con la gran minería sin tocar las bases de su

enorme poder económico. Estos proyectos si bien fracasaron en la consolidación del poder, significaron una etapa en el desarrollo del movimiento social y contribuyeron de manera determinante al descoyuntamiento del aparato estatal.

En este contexto, el de la revolución nacional, es que ubicamos nuestra investigación sobre la formación y crisis del sistema liberal oligárquico. Si bien el punto de arriba lo constituye la eclosión popular del '52, nuestro tema se centrará en los procesos anteriores a la revolución tratando de reconstruir el marco de interpretación de la crisis del sistema de dominación.

Dos temas relevantes en la historia del país son los que consideramos importante desarrollar para lograr una caracterización del sistema de dominación: la formación del sistema liberal oligárquico que se inicia a partir de los primeros años de vida independiente (1825) y se consolida con el establecimiento del sistema bipartidista en la sucesión presidencial en el año 1884 y; la crisis del sistema que se presenta entre los años 1935 a 1952, periodo que se inicia al concluir la guerra con el Paraguay y culmina con la insurrección del 9 de abril de 1952. Ambos hechos encuentran su unidad de análisis en tanto se trata de interpretar el surgimiento, evolución y crisis del sistema de dominación imperante en el país por más de un siglo.

Desde luego, no intentaremos desarrollar pormenorizadamente la historia de todo este periodo, sino que nos proponemos recupe-

rar y profundizar en aquellos factores que concurren de manera central a la construcción del marco de interpretación histórica.

La pregunta fundamental que guía nuestra investigación se refiere a las interrogantes sobre cuáles son los factores que concurren a la crisis del sistema oligárquico, cuáles las condiciones históricas de su surgimiento y desarrollo y cómo se alteran y articulan estas condiciones hacia los años treinta para producir una crisis general que deviene en crisis de hegemonía.

Si analizamos el concepto de hegemonía, básicamente en Gramsci, observamos que una crisis de hegemonía se presenta cuando las rupturas son de tal profundidad que alcanzan los niveles ideológicos y culturales produciéndose una cultura contrahegemónica capaz de transformar las bases del orden social y refundar de nuevos contenidos el orden político a través de una verdadera reforma intelectual y moral.³

Nuestra hipótesis en este aspecto, es que este proceso de reforma intelectual y moral se presenta en la Bolivia de los años treinta, periodo en el cual se realiza una profunda revisión de los parámetros de la cultura nacional, produciéndose transformaciones en el campo del pensamiento filosófico y social y creando nuevos espacios de expresión política e ideológica.

³ Sobre el concepto de hegemonía en Gramsci ver: Pizzorno, A. "Sobre el método en Gramsci. (De la historiografía a la ciencia política)", Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19, 5a. edición, México, 1978, y Bobbio, N. "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19, México, 1978.

Estas transformaciones, desde luego, operaban articuladas al movimiento de los sujetos sociales emergentes, abriendo nuevos campos de interpelación antioligárquica y acentuando la pérdida de legitimidad del sistema. En esta época se desarrollan y difunden las nuevas teorías de análisis social y se estructuran los cuerpos ideológicos del marxismo y nacionalismo boliviano. En los años de la posguerra hace su aparición la novela histórica con un alto contenido crítico de la situación imperante y se produce la creación de los grandes partidos políticos y centrales sindicales nacionales.

En este periodo que llamaremos de "condensación histórica", por la acentuación de las contradicciones de la vida material como por las rupturas que se presentan a nivel de las superestructuras, se amplía enormemente el espacio de la vida política nacional. Las luchas sociales, anteriormente dispersas y limitadas a los espacios corporativos de las clases y sectores sociales y sin conexión entre sí, alcanzan su articulación a nivel nacional potenciando extraordinariamente la capacidad política de las masas populares.

La centralidad del capitalismo, en este sentido, se extiende a dotar de centralidad al sujeto obrero, cuya ubicación en el centro mismo del sistema de acumulación le otorga capacidad desestabilizadora del sistema de dominación y efectividad al movimiento social. El surgimiento del "eslabón" proletario en la formación social permite la articulación de las luchas seculares del entorno campesino con las luchas de las masas populares de

las ciudades confiriendo al movimiento social dimensiones nacionales.

Es natural que en estas condiciones de "condensación histórica", la revisión de los parámetros de la cultura nacional se presentara como un imperativo a la integración de las clases populares. De aquí es que la filosofía, la sociología y la literatura desarrollaran contenidos antagónicos a la cultura dominante, creando un vacío ideológico que sería llenado por las interrelaciones surgidas de las masas.

Las rigideces del sistema de dominación, a las cuales hicimos mención anteriormente, sólo pueden explicar la presencia de una revolución en la medida que el proceso de crisis se "desliza" hacia la construcción de una "voluntad colectiva", lo cual requiere de varios prerequisites. Entre ellos que las contradicciones presentes en la estructura económico-social sean elaboradas en las superestructuras y alcancen el nivel ideológico y funden nuevos parámetros en la cultura nacional.

Una vez examinadas de manera general las dos vertientes que componen nuestra perspectiva de análisis, aquella que parte del examen de las estructuras productivas y las que se sitúan en el ámbito superestructural, como son los niveles culturales políticos e ideológicos, examinaremos brevemente el tratamiento que ha merecido esta problemática por los autores nacionales.

Si bien la producción al respecto puede considerarse abundante, la mayoría de esta producción ha sido desarrollada por autores nacionalistas que por lo regular no rebasan los límites

de la explicación inmediatesta vinculada con las necesidades de la política nacional. Para estos autores los argumentos explicativos se dirigen a dar centralidad al populista Movimiento Nacionalista Revolucionario cuyo programa y acción política se erigen en las premisas básicas de toda explicación. Otros autores, dentro de la misma corriente, privilegian la guerra con el Paraguay y las consecuencias resultantes como el factor determinante en la movilización social y política que conduce al 52.

Desde luego no dudamos que la guerra con el Paraguay y la gran movilización que se produce en la posguerra sean eventos fundamentales en la conformación de los sujetos revolucionarios; sin embargo, consideramos que la derrota sufrida por el país en la guerra sólo fue el detonante de condiciones sociales que se encontraban presentes en la estructura social. La lectura de la guerra con los contenidos políticos e ideológicos que tuvo es una lectura diferente a partir de la presencia de sujetos sociales existentes objetivamente y en proceso de movilización política.

Otros enfoques desde la perspectiva marxista, como los de René Zavaleta, parten de la relación revolución democrático burguesa-movimiento obrero. Desde luego la propuesta es explícita en el sentido de tratarse de una revolución burguesa tardía en donde se privilegia al sujeto obrero como clase contrahegemónica fundamental, ante la ausencia de fracción burguesa alguna que pudiera constituirse en la impulsora del proyecto.

Tratándose de un análisis de clase, ambos protagonistas, la burguesía y el proletariado son portadores de contenidos o pro-

yectos históricos diferentes, convergiendo paralelamente a la revolución del 52, lo cual se expresa en el cogobierno MNR-COB de los primeros años del proceso.

A nuestro criterio consideramos importante analizar si el proletariado tuvo la capacidad de hegemonizar a las otras clases componentes del movimiento social en términos de su proyecto o del proyecto democrático. Nuestra opinión es que si bien el proletariado logró un avance importante en el desarrollo de sus niveles organizativos e ideológicos, sus luchas fueron un tanto aisladas en la medida que no se comprometió con el movimiento social. Se puede hablar de alianzas e incluso de convergencia de las luchas pero no de hegemonía proletaria al interior del bloque popular.

La verdadera integración del proletariado minero al movimiento social se presenta con la aprobación de la tesis de Pulacayo en 1946, después de la muerte del presidente Villarreal y el desmantelamiento de las fracciones radicales del ejército y de los partidos marxistas. La tesis de Pulacayo reconoce implícitamente el liderazgo político del MNR, único partido todavía en lucha, así como reconoce la necesidad de la revolución democrática aunque, como una etapa de la revolución proletaria. En nuestro concepto no había en realidad dos proyectos que concurrían a la revolución, a no ser como formulación. Lo que sí existía era la potencia de organización y movilización del proletariado minero con un importante aporte a la radicalización de la revolución.

CAPITULO I
LA FORMACION DEL SISTEMA

1. Antecedentes coloniales

El Alto Perú se integra al sistema colonial a través de la explotación de la plata. Los requerimientos de la metrópoli española de este mineral convierte a el Alto Perú en un centro económico importante a nivel continental ligado política y administrativa-mente al virreinato de Lima.

El tipo de economía preexistente a la colonia sirvió de base para el sistema de explotación colonial. El imperio incaico fundado sobre una economía excedentaria de productos agrícolas, con un alto nivel de organización política y social, facilitó su reorientación en términos de los intereses de la corona, simplemente, sustituyendo la cúspide de la organización social. Los cambios de orientación de la producción y el consumo se fueron desarrollando en la medida de las necesidades de la creciente población española, manteniéndose el fundamento de la organización económica del incaico, la comunidad; paralelamente a la creación de los grandes latifundios agrícolas asociados directamente con las necesidades de la minería.

Las grandes ciudades coloniales se fundan vinculadas a la actividad minera, naciendo así las ciudades de Potosí, Oruro y Tupiza; la ciudad de La Paz se crea como punto de enlace comercial entre Potosí y Lima, el mismo papel tuvo Tupiza con relación a Buenos Aires, y la ciudad de La Plata (Sucre), sede de la

audiencia de Charcas, por sus condiciones climáticas se convirtió en el centro administrativo y político del Alto Perú, como, también, en un importante proveedor de productos agrícolas a las minas. La magnitud de la producción minera de la plata requirió del desarrollo de un área geográfica bastante amplia para abastecerla, tanto en insumos para la explotación como cuero y azogue,¹ como alimentos para la fuerza de trabajo y la población española y mestiza relacionada con su explotación.

La ciudad de Potosí, producto del auge minero, se convirtió en una de las ciudades más populosas del mundo, alcanzando su población a las 160 mil personas,² en 1611. La demanda de alimentos y otros productos básicos de consumo para esta amplia población urbana, tuvo que satisfacerse ampliando enormemente el espacio comercial a regiones más apartadas y fuera del territorio de la audiencia. "A las minas coloniales, llegaban de Cochabamba y otros valles, el trigo, el maíz y varias manufacturas, entre ellas el tocuyo; los chivos, carneros y cerdos de Tarija; las mulas y vacas de Tucumán (en el norte argentino); la yerba mate del

¹ La fundición de la plata, en un principio, se hacía aplicando la tecnología nativa de las "Huayrachinas" (Aireadores). Estas consistían en hornos de leña y taquia (excremento de llamas) que se construían en las alturas en lugares donde corría mucho aire. La utilización del azogue o mercurio, técnica inventada en España fue introducida al Alto Perú en el último cuarto del siglo XVI, se trajo de Europa hasta que se descubrieron y explotaron las minas de Huancavelica en el Bajo Perú.

² Según el censo ordenado por el Virrey de Montesclaro, la población se distribuía de la siguiente manera: 40 mil españoles peninsulares, 35 mil criollos de América, 3 mil criollos de Potosí (en total 78 mil blancos), 66 mil indios y 6 mil negros. El resto de la población (10 mil) constituía la población flotante. Historia de la Minería Boliviana, Orlando Capriles V., Biblioteca Bamin, La Paz, Bolivia, 1977, p. 62.

Paraguay; el tabaco de la región semitropical de Chuquisaca y Vallegrande; las aves de corral de Cinti, Arequipa y Arica; el azúcar del Bajo Perú; los caballos de Chile; las bayetas, lienzos jergas y sombreros de los obrajes de Cochabamba, La Paz, el Perú y el Ecuador; la cera, los tejidos de algodón, las canastas y recinas de Santa Cruz y Mizque, etc."³

La realización de ciertas actividades industriales en el territorio de la audiencia, no lograron desarrollarse significativamente por las medidas proteccionistas de la corona con relación a los productos elaborados en la metrópoli. Estas actividades se organizaron en talleres artesanales denominados "obrajes", los cuales estaban sometidos a fuertes cargas impositivas y nunca alcanzaron una evolución significativa. Esta incipiente actividad industrial, especialmente manufacturera, fue aniquilada en los 50 años posteriores a la independencia de España, por la presión que ejercía la nueva potencia económica inglesa, cuyas mercancías a más bajo costo y mejor calidad inundaron el mercado nacional, paralelamente a la inversión y financiamiento de la industria minera.

La economía colonial basó su desarrollo en la "mita" en la actividad minera, y el trabajo indígena servil en las haciendas latifundistas. La "mita", institución de origen incaico consistía en una especie de trabajo civil obligatorio que debían prestar

³ En la época de auge de Potosí habían 112 canchas o sitios de feria de productos agropecuarios, 360 tabernas, 8 establecimientos de esgrima, 36 casas de juego y 4 compañías de teatro. Orlando Capriles, op. cit., p. 61.

los súbditos del imperio por un tiempo anual para la realización de obras de interés colectivo, como la construcción de caminos, puentes, acueductos, etc., así como obras monumentales para el culto y el cuidado de los silos o depósitos imperiales, como también el laboreo de las minas y fundiciones para la fabricación de joyas para las clases dominantes.

El fundamento de la comunidad incaica reposaba en la Marca, que no consistía en una relación consanguínea-religiosa, sino en una relación económico-territorial. El trabajo agrícola en la comunidad, como en obras públicas, se hacía colectivamente y, paralelamente a esta actividad interna de la comunidad, ésta debía pagar tributo al poder central a través de la "mita" que recogía levas de comunarios comprendidos en la edad de los 25 a los 50 años en una proporción determinada con la población de la comunidad. Además las comunidades estaban obligadas a trabajar las tierras de los inválidos, viudas y huérfanos, como también aportar de acuerdo a un sistema similar a la "mita", determinadas cuotas de hombres para sostener las campañas militares del imperio.

Es sobre este tipo de organización social que se asienta la colonización española, destruyendo parcialmente los mecanismos de reproducción del imperio inca, al articularse con el modo de producción traído por los colonizadores. El sistema tributario incaico se mantuvo y se llevó a su límite más extremo a través de la "mita", que se orientó casi en su totalidad a satisfacer la demanda de fuerza de trabajo en la minería, ahora integrada a un sistema de apropiación privada del trabajo gratuito de los mita-

yos, por parte de los propietarios mineros, extremando las condiciones de explotación de los indígenas y abandonando, en consecuencia, las obras de interés colectivo, como acueductos, andenes de cultivo, caminos, etc., y la planificación de la producción existente durante el imperio Inca (donde no se conocía la propiedad privada). Esta reorientación de la utilización del trabajo, originaría una amplia merma de la producción agrícola, cuya consecuencia final sería la gran depresión de la población indígena ocurrida en el siglo XVI, las comunidades se vieron sometidas a mayores porcentajes de exacción de su población para el laboreo de las minas, en la medida que la expansión de la minería de la plata requería mayores volúmenes de mano de obra.⁴

Se puede afirmar que sin la existencia de la "mita", la minería colonial no hubiera conocido su máximo esplendor. Toda la estructura de esta actividad se desarrolló en base de este sistema de explotación de la fuerza de trabajo. Las contribuciones de mano de obra de las comunidades indígenas para la explotación colonial de las minas, alcanzaban a un séptimo de la población total de cada comunidad (casi un 15% de la población). Las levas recogían varones comprendidos en la edad de 18 a 60 años,⁵ previo

⁴ Se puede decir, que más que las enfermedades traídas por los españoles, y contra las cuales los indígenas no tenían anticuerpos, la gran depresión de la población se debió fundamentalmente a la desarticulación del sistema de producción incaico, agravado por el exterminio masivo de la fuerza de trabajo en la explotación minera colonial.

⁵ Si tomamos en cuenta que el porcentaje de casi el 15% se refiere a la población total de la comunidad, y que la "mita" sólo recoge levas de varones comprendidos en la edad de 18 a los 60 años, no sería exagerado concluir que ésta alcanzaba a cerca del 50% de la población masculina económicamente activa.

sorteo realizado por las autoridades coloniales. Durante el incairo, la "mita" en la minería duraba aproximadamente dos meses, durante la colonia ésta se debía cumplir, teóricamente, durante cuatro meses; pero es indudable que el sistema intensivo de explotación de las minas, como la retención arbitraria de la mano de obra, (por deudas, por ejemplo),⁴ hacía elevado el número de mitayos que no alcanzaba a regresar a su comunidad.⁷

Dentro de este marco, que ubica a la minería en el centro de la actividad económica colonial, se desarrolla la hacienda casi totalmente vinculada a esta actividad. La creación de las grandes haciendas de tipo señorial y basadas en la servidumbre de las masas indígenas, cumplió una doble función económica. Por una

⁴ De acuerdo con las leyes, los mitayos deberían recibir un salario de 4 reales por jornada, es decir un promedio de 18 pesos anuales. Pero esto no constituía un pago en efectivo, sino las obligaciones impositivas que causaba a los propietarios mineros la utilización de los indígenas. De los 18 pesos anuales que "ganaban" los indígenas, 8 correspondían al fisco, 2 pesos y cuarto se destinaba a costear la vestimenta, y los 7 pesos y tres cuartos restantes, eran para alimentación y pago de los diezmos eclesiásticos. De acuerdo con este sistema los mitayos quedaban como deudores de los propietarios mineros, transmitiéndose las deudas de padres a hijos. De todas maneras la alimentación que los mineros daban a sus trabajadores debió ser sumamente insuficiente, ya que los indígenas acostumbraban a concurrir a la "mita" provistos de Chuño (papa deshidratada), maíz, etc., como también de recuas de llamas.

⁷ Según Galeano, en su libro Las Venas Abiertas de América Latina, la minería en el Alto Perú consumió la vida de más de 8 millones de mitayos durante la época colonial. Aunque pareciera exagerada esta cifra, es evidente que el exterminio masivo de la fuerza de trabajo indígena en los socavones mineros, alcanzó niveles inimaginables. Por ejemplo, de acuerdo con datos que nos da Capriles Villazón en su obra ya citada, el registro de mitayos en Potosí en 1578, en los albores de la explotación de la plata, se componía de la manera siguiente: 1.430 hombres para las minas, 1308 para los ingenios y 1.000 para reemplazar a los que murieran o se inutilizaran. Orlando Capriles Villazón, op. cit., p. 73.

parte, la función de acumulación de capital, necesaria para la actividad minera y, por otra, la producción de un excedente agrícola que pudiera garantizar la expansión de la industria minera. Este papel económico complementario se refuerza en la medida de la creciente convergencia de estos dos tipos de actividad económica en los mismos propietarios, vale decir, la gran mayoría de propietarios mineros eran a la vez grandes terratenientes, y esta superposición de la organización agraria a la minería se prolongará hasta los primeros lustros del siglo XX, que es cuando aparecen algunos elementos de diferenciación de la propiedad minera y latifundista.

2. Las clases en la independencia

La guerra de independencia (mayo de 1809-agosto de 1825), la más larga de la historia de las naciones latinoamericanas, fue un fenómeno popular desde sus inicios por la amplia convergencia de sectores del criollaje, como de las masas campesinas quechuas y aymarás. El contenido popular de la guerra de independencia se expresa en la creación de más de cien republiquetas en el altiplano y los valles que minaron el poder español durante los más de 15 años que duró la contienda. Las montoneras, forma de lucha asimilada a las capas mestizas e indígenas y compuestas de ejércitos irregulares de guerrilleros, controlaban amplias zonas

rurales del país, reduciendo el espacio de la dominación española a los centros urbanos.

No obstante la gran capacidad de resistencia militar de las republiquetas y la importante vinculación de sus luchas con las movilizaciones de los criollos menos ligados a las clases dominantes, la derrota del poder español se produjo con la convergencia de los ejércitos regulares de Argentina, y fundamentalmente, del Libertador Bolívar y el Mariscal Sucre, en los territorios del Alto Perú. Las victorias de Bolívar en Junín, en agosto de 1824; y de Sucre en Ayacucho en diciembre del mismo año, sellaron la independencia del país, y al mismo tiempo, consolidaron el poder de la oligarquía en desmedro de las iniciativas populares expresadas en los ejércitos montoneros y en las republiquetas.

A diferencia de las guerras de independencia en otros países latinoamericanos, que se caracterizaron por la presencia de grandes ejércitos regulares organizados y financiados por la oligarquía criolla dominante con intereses contrapuestos con la Corona, y también, con el poder suficiente como para organizar sus países en términos de sus intereses de clase, en Bolivia, ésta se da con un claro matiz popular que amenaza destruir, tanto la dependencia de la Corona española, como los fundamentos mismos de la dominación oligárquica; de ahí que la presencia de los ejércitos libertadores en el país permite a los criollos independentistas situarse en una posición política y militar ventajosa y a los propietarios mineros y terratenientes relegar el peligro democrático que representaban las republiquetas. Las clases dominantes,

asentadas sobre la explotación de las masas indígenas, apoyaron la causa realista por temor al movimiento popular. Su participación al lado del movimiento independentista se produjo cuando la incursión de los ejércitos libertadores les permitió contrarrestar el poder de las republiquetas, manteniendo sin variación las condiciones de explotación de las masas campesinas del país.*

El proyecto alternativo que encarnan las republiquetas, de indiscutible contenido agrario campesino, se expresa en la propiedad indígena sobre la tierra, la prohibición de pagar tributos a la Corona, la abolición del sistema de la "mita" y servidumbre en las haciendas en todos los pueblos que se encontraban bajo sus dominios. Un ejemplo característico de la situación que primaba en las republiquetas está dado por este decreto emitido en 1815 en Ayata, cuartel general de la republiqueta de Larcaja (La Paz), que ordena que "... ningún pueblo de los adheridos a nuestra sagrada causa y cualesquiera otro que sabiendo esta orden se nos una, pague tributo".* Es evidente entonces que estas reivindicaciones populares chocaban de forma directa con el sistema de

* "Los dueños de minas de Potosí fueron conservadores y apoyaron la causa realista, frente a la actividad plebeya de La Paz, el agro chuquisaqueño y los patriotas de Cochabamba. Más, tantos fueron los avatares que los potosinos vivieron durante los tres lustros de la contienda americano-española, que sus clases dirigentes se volvieron acomodaticias y así, levantaban arcos triunfales a los vencedores que ingresaban a la ciudad, cualesquiera que fueran ellos". Orlando Capriles Villazón, op. cit., p. 82.

* Paredes Rigoberto. Relaciones Históricas de Bolivia. Impeden, Oruro, Bolivia, Cap. I. Citado por Gustavo J. Rodríguez, "La acumulación originaria en Bolivia. 1825-1885". (Ensayo sobre la articulación feudal capitalista). Publicaciones IIESE No. 5, UMSS, Facultad de Ciencias Sociales, Cochabamba, Bolivia, 1977, p. 15.

relaciones de explotación existentes; y sus principales opositores no sólo estaban constituidos por los funcionarios españoles, sino también por el grueso de los hacendados y mineros criollos que fundaban su poder sobre la explotación del trabajo gratuito de las masas indígenas.

El fracaso de esta vía no oligárquica de recomposición del poder político y social que hubiera significado una alteración del rumbo del desarrollo del capitalismo en el país, se debió, más que a errores tácticos, a las limitaciones propias de la etapa histórica que no permitieron la existencia de condiciones de clase, especialmente al interior del criollaje, capaz de formular una amplia alianza que pudiera significar una alternativa real de poder frente a las clases oligárquicas. La "incapacidad" de las masas de franquear los límites de su "habitat", y pasar de la inmovilización del poder a su conquista, está determinada, en este sentido, por la incapacidad de vinculación política con sectores de clase prácticamente inexistentes en ese tiempo, y que pudieran articularse con ellas en un proyecto político alternativo exitoso.^{1º} En otros términos, las posibilidades de éxito de las movilizaciones campesinas sólo podían darse vinculadas con sectores de las clases dominantes cuyos intereses

^{1º} Sobre el carácter de las luchas campesinas en Bolivia ver: René Zavaleta Mercado, "Consideraciones Generales sobre la Historia de Bolivia", incluido en América Latina: Historia de medio siglo. 1- América del Sur. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI, México, 1977, p. 77, y en Estado Nacional o Pueblo de Pastores; El Imperialismo y el Desarrollo Fisocrático, La Paz, Burillo, 1963, y también Bolivia: el Crecimiento de la Idea Nacional. Casa de las Américas No. 4, La Habana, Cuba, 1967.

no estuvieran ligados con el sistema de explotación vigente caracterizado por la apropiación gratuita de la fuerza de trabajo, y cuyas necesidades se vincularan con la explotación del trabajador libre. Esto, sin embargo, corresponde a sectores burgueses cuya expansión necesita de la realización de la revolución agraria a través de la parcelación de la tierra.

La inmadurez de las condiciones históricas fue la causa fundamental que determinó la derrota de las republiquetas, emergiendo la oligarquía con un poder económico y político acrecentado como consecuencia del traspaso total del aparato reproductivo económico-social compartido con los funcionarios españoles, y sin modificar esencialmente las relaciones de producción existentes. El oprobioso sistema de la "mita" fue abolido por decreto del libertador Bolívar, no logrando abolir la esclavitud de los siete mil negros existentes en el país por la fuerte oposición de la oligarquía. Igualmente quedaron sin efecto los decretos que establecían el pago de salario en la hacienda y la derogación de la contribución indígena.

La república emerge pues sobre la explotación de las grandes masas indígenas y en una situación de estancamiento económico en la medida que la crisis de la minería de la plata, que empieza años antes de la guerra, se acrecienta por la destrucción y paralización de las pocas minas que estaban en funcionamiento durante el desarrollo de la contienda. La masa indígena se constituirá a partir de aquí, y durante los cincuenta años posteriores, en la principal fuente de ingresos de las clases dominantes y

el estado que verán menguados sus recursos económicos durante la prolongada crisis de la minería.

3. La era republicana

El periodo republicano, que abarca desde la independencia hasta finales del siglo pasado, se caracteriza por la grave inestabilidad política que impera en el país. Las luchas entre fracciones militares, los repetidos golpes de Estado y la imposibilidad de dar a los gobiernos una base legal, son prolongación necesaria de las condiciones bajo las cuales se desarrolló la lucha por la independencia, y de la cual emergió una clase dominante débilmente estructurada e incapaz de reorganizar y realizar la unificación del país bajo su hegemonía.

La sede del gobierno se encontraba en distintas ciudades, alternando especialmente entre La Paz y Sucre, de acuerdo con las preferencias de los caudillos de turno. Manuel I. Belzu (1848-1855), por ejemplo, decretó que la capital del país sería "el punto donde se encuentre el gobierno durante su marcha";¹¹ Mariano Melgarejo (1864-1871), hizo la tentativa de llevar la capital a Tarata, su ciudad natal. En los primeros cincuenta años de vida independiente se sucedieron cerca de veinte caudillos militares en

¹¹ Sergio Almaráz Paz. El Poder y la Caída. 2a. Ed. El Establo en la Historia de Bolivia, Editorial Los Amigos del Libro, Colección Enciclopedia Boliviana, La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1969, p. 67.

la presidencia de la república mientras el país perdía a manos de sus vecinos más de la mitad de su territorio original.¹²

La dispersión del poder político originado por el acentuado localismo, propio de la formación social boliviana de ese tiempo y cuyo orden predominante está compuesto por la existencia de pequeños grupos de terratenientes vinculados con la explotación de la tierra y las masas indígenas bajo condiciones serviles, son herencia directa del orden colonial cuya función cohesiva desaparece al producirse la independencia de la corona española.¹³

La imposibilidad objetiva de los terratenientes de llenar el vacío dejado por el aparato estatal colonial, se expresa en la imposibilidad de sentar las bases de existencia de un estado nacional que integre y unifique el país bajo su hegemonía y coadyuve eficazmente al proceso de acumulación capitalista. La soberanía del Estado oligárquico en esta etapa sólo alcanzaba a menos de un tercio del espacio nacional, localizándose en las zonas del altiplano y los valles de acuerdo con la localización geográfica de los intereses oligárquicos, acusando la costa del Pacífico y las regiones fronterizas una dependencia, inclusive

¹² Bolivia emergió a la vida independiente con más de 2.300.000 km², siendo su extensión actual de 1.098.000 km².

¹³ "Hasta entonces predominaba una economía rural dispersa, coronada por núcleos locales de terratenientes influyentes. El Estado, débil y sin cohesión, recogió hasta donde fue posible, la herencia colonial asimilando la tradición administrativa y política de la Audiencia de Charcas. El pequeño comercio exterior de tipo regional, ejercía influencia negativa: el sur del país dependía tanto de la Argentina como el norte buscaba asimilarse comercialmente al Perú. Ninguna actividad tendía a la integración y al reforzamiento del aparato estatal". Sergio Almaráz P., op. cit., p. 67.

monetaria, de los países vecinos. Las guerras y tratados de límites no hicieron otra cosa que sancionar con los hechos una soberanía que en realidad ejercían en la práctica.

Paralelamente a esto, el país se desenvuelve buscando retomar y fortalecer sus nexos con el capitalismo mundial a través de las inversiones en la industria de la plata, mientras que las mercancías inglesas copaban el mercado nacional, destruyendo la incipiente industria local y originando un permanente flujo de capital hacia la metrópoli.

La crisis de la plata, cuya producción empieza a declinar durante el siglo XVIII, se acelera en la década anterior a la guerra de la independencia, resultando prácticamente aniquilada durante el desarrollo de la contienda por la destrucción y paralización de las pocas minas que se encontraban en explotación.¹⁴ Todos los esfuerzos desplegados durante el primer medio siglo de la república tendientes a recuperar esta industria, no dieron resultados significativos en la medida de la persistencia de los bajos precios en el mercado mundial.

En 1826 el Mariscal Antonio José de Sucre creó las Oficinas de Rescate de Pastas de Plata en Potosí, Oruro, La Paz y Tupiza;

¹⁴ En 1802 queda paralizada la producción de azogue (o mercurio) al producirse un derrumbe en la mina de Huancavelica, Perú. La inexistencia de otras minas en explotación de este mineral indispensable para el tratamiento de la plata, afectó de manera determinante la producción de pastas de plata. A esta dificultad se suma la guerra de la independencia que impidió el aprovisionamiento de mitayos para el laboreo de las minas, al ser abolidos los tributos por las republiquetas. En 1827 sólo existían seis minas en explotación y aproximadamente 5 mil abandonadas, anegadas o con derrumbes. Ver, Orlando Capriles V., op. cit., p. 82.

el Mariscal Andrés de Santa Cruz transformó estas oficinas en Bancos de Rescate en 1827, asignando al banco de La Paz, para su funcionamiento, los fondos provenientes de la contribución indígenal¹³ de las provincias de Pacajes y Omasuyos, situadas en el mismo Departamento. Estas medidas tendientes a reactivar la producción minera a través de la creación de bancos rescatadores, cuya función era la habilitación de las labores extractivas y la compra-venta de la plata bajo el sistema de monopolio estatal, aparte de los escasos logros, evidencian el carácter precapitalista en que se encontraba la industria, cuya producción a través de pequeños productores no tenía la capacidad suficiente para lograr una comercialización propia. Una vez recuperada la industria hacia los años 1860, y habiéndose operado en su interior un proceso de transformación de tipo capitalista, la labor de los bancos dejó de ser necesaria siendo clausurados definitivamente en 1872.

Paralelamente a la larga crisis de la industria de la plata, la producción textil boliviana¹⁴ atravesaba por una fase crítica como consecuencia de la expansión comercial inglesa que pugnaba por ganar el mercado nacional. La revolución industrial operada en Inglaterra entre los años 1760-1860, había dado un fuerte impulso al desarrollo de las fuerzas productivas que suponía la masiva

¹³ Impuesto a la posesión de las tierras comunales.

¹⁴ Para 1846 existían en la república 359 telares para el algodón y 3.572 para la lana, con una producción evaluada en 66.534 y 38.681 pesos, respectivamente. Ver, Dalence José María, Bosquejo Estadístico de Bolivia, Ed. UMSA, La Paz, Bolivia, 1975, p. 256.

exportación de mercancías hacia los países periféricos y la demanda de materias primas hacia las formaciones centrales. En este marco, el de la constitución del mercado mundial al influjo de la expansión del capitalismo, es que en Bolivia se acelera el proceso de destrucción de la producción manufacturera local y se presentan las luchas entre proteccionistas y libremercantilistas.

El proteccionismo fue la respuesta que la formación social boliviana opuso a la penetración comercial inglesa, buscando retardar la disolución de la producción textil nacional que, organizada sobre bases de tipo artesanal, se veía enfrentada a la competencia de los productos ingleses, cuyos costos y mejor calidad ganaban el mercado nacional provocando la ruina del artesanado. En 1826 el Mariscal Sucre redujo el impuesto a las manufacturas nacionales, que oscilaba entre un 33%, fijándolo en un 6%, al tiempo que libraba de derechos su exportación. El Congreso Nacional de 1839, durante la presidencia del Mariscal Santa Cruz, prohibió la importación de artículos similares a los producidos en el país, afectando esta disposición especialmente a los tejidos de tocuyo, y aumentando los impuestos a la importación de licores, a un 40%, un 36% para el azúcar y 20 y 25% para los tejidos de lana y algodón.¹⁷ Combinadamente con estas medidas restrictivas a la importación se crearon incentivos para favore-

¹⁷ Morales, José A. Los Primeros Cien Años de la República de Bolivia. Ed. Veglia, La Paz, Bolivia, 1925, p. 363. Citado por Gustavo J. Rodríguez, La Acumulación Originaria en Bolivia, 1825-1885, (Ensayo sobre la articulación feudal capitalista). Publicaciones IIESE, No. 5, UMSS, Facultad de Ciencias Sociales, Cochabamba, Bolivia, 1977, p. 83.

cer la producción interna. En 1835 el Mariscal Santa Cruz dictaba un decreto por medio del cual se indicaba que el Estado gratificaría con un tercio de su valor a "todo aquel que introdujese en la república una nueva máquina de hilar o de tejer",¹⁸ además de ofrecer premios en dinero y adjudicar a las mejores empresas las propuestas para vestuario del ejército.

El gobierno de Belzu, en un periodo crítico para la producción manufacturera nacional y cuya destrucción ya es palmaria, apela a la movilización de las masas en una defensa desesperada del proteccionismo. La violenta irrupción de los artesanos y campesinos al lado del caudillo, obligó a la oligarquía a replegarse a la oposición iniciando una serie de sublevaciones civiles y militares que fueron severamente reprimidas por el gobierno apoyado directamente en las masas populares.¹⁹ Este fue el último

¹⁸ Colección oficial de leyes, decretos y órdenes vigentes, Sucre, 1846, T. 4, pp. 250-251. Citado por Gustavo J. Rodríguez, op. cit., pp. 84-85.

¹⁹ Para ilustrar un poco el carácter del gobierno de Belzu citaremos algunos párrafos de sus discursos: "Bajo mis auspicios se han presentado en la escena política nuevos elementos de orden y conservación: ¡Clases desheredadas por la injusticia de los tiempos, seres encorvados bajo el peso de las negaciones sociales, han surgido de entre escombros y tomado asiento entre nosotros". (Mensaje al Congreso de 1854).

En marzo de 1849 se da la primera sublevación de las clases "adineradas y aristocráticas" en las ciudades de La Paz y Cochabamba. Derrotada la conspiración por "la plebe", se produjo el saqueo de las casas de los conspiradores. Belzu arengó de esta manera a la multitud que lo recibió triunfalmente en Cochabamba: "Cholos, mientras vosotros sois las víctimas del hambre y la miseria, vuestros opresores, que se llaman caballeros, y que explotan vuestro trabajo, viven en la opulencia. Sabed que todo lo que tenéis a la vista os pertenece, porque es el fruto de vuestras fatigas. La riqueza de los que se dicen nobles, es un robo que se os ha hecho ..."

Recibido en La Paz, dijo lo siguiente:

"Camaradas: una turba insensata de aristócratas ha venido a

gobierno proteccionista y el punto culminante de las luchas tendientes a defender la producción nacional del embate del capitalismo europeo.

La derrota del proteccionismo expresada simbólicamente por la muerte de Belzu,²⁰ destruye de manera definitiva toda posibilidad de reafirmación autónoma de desarrollo y acelera la inserción definitiva del país al sistema capitalista mundial bajo las condiciones que le serían asignadas por la división internacional del trabajo. El gobierno librecambista del Dr. José María Linares (1857-1861) suprime toda medida restrictiva a la libre importación y liquida el monopolio estatal sobre los productos explotables. En su informe al Congreso en 1861, Linares prefigura el carácter y contenido del proyecto librecambista al sostener que "un error en algunos de nuestros hombres de Estado, y en otros, ha contribuido a la adopción de medidas restrictivas, al creer que podemos ser manufactureros, cuando no lo podremos ni en muchos

ser árbitro de vuestras riquezas y de vuestros destinos; os explotan sin cesar y no echáis de ver; os trasquilan día y noche, y no sentís; monstruosas fortunas acumulan con vuestra sangre y no advertís. Se reparten las tierras, los honores, los empleos, las dignidades, dejándoos tan sólo la miseria, la ignominia, el trabajo, y guardáis silencio. ¿Hasta cuándo dormireis así? Despertad pues de una vez: ha sonado ya la hora en que debéis pedir a la aristocracia sus títulos y a la propiedad privada sus fundamentos ..."

Y al final de su intervención: "... Hacedos pues justicia por vuestras propias manos, ya que la injusticia de los hombres y de los tiempos os la niegan". Citado en Guillermo Lora, Historia del Movimiento Obrero Boliviano, T. I, Editorial Los Amigos del Libro. Colección Enciclopedia Boliviana, La Paz, Bolivia, 1967, pp. 350-374.

²⁰ Fue asesinado por el General Mariano Melgarejo, mientras se dirigía a una multitud como candidato a las elecciones de 1864.

años. Entre tanto parece que nadie se fijara en que sería para nosotros un riquísimo venero el cultivo esmerado de las materias primas".²¹

El gobierno del Dr. Linares suprime el "Banco de Quinas", creado por Belzu, decreta la abolición del impuesto del 40% con que se tenía gravada la importación de tocuyo desde 1843, y declara libre de derechos al fisco la exportación de minerales. A este último respecto, sostiene: "con el fin de darle mayor impulso a la minería y con el de proporcionarle un retorno más a nuestro comercio, declararé libre de todo derecho la exportación de nuestros metales en bruto por agua y por tierra...".²² Con esta medida se abandona la posibilidad de industrializar el país a partir del decreto dictado por Belzu en 1853 que prohibía la exportación de minerales de estaño en barrillas, buscando el establecimiento de fundiciones que permitieran la venta de estaño metálico.

Mientras tanto, en los países centrales la libre concurrencia cedía paso al monopolio, convirtiendo a éstos de exportadores de mercancías a exportadores de capital.²³ Estas transformacio-

²¹ "Mensaje del ciudadano José María Linares al Congreso de 1861", Valparaíso, abril de 1861. Citado en Lora Guillermo, op. cit., p. 100.

²² Ibid., p. 99.

²³ Las inversiones inglesas en América Latina se incrementan de 80.9 millones de libras esterlinas en 1865 a 246.6 millones en 1885 y a 552.5 millones en 1895, igualmente se altera la orientación de la inversión: del 11.8 de la inversión total que se dirigía a los ferrocarriles en 1865, se incrementa al 36.2% en 1895; las dedicadas al sector financiero se incrementan del 2.5 al 7.1 en el mismo periodo. Tomado de Cueva Agustín. El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, Siglo XXI, 2a. ed., México, 1978, p. 68.

nes, que implicaban la masiva exportación de capital hacia los países periféricos, coinciden con el triunfo del librecambismo en Bolivia, impulsando enormemente el proceso de transformaciones internas que vivía el país desde la independencia. La economía boliviana, en este contexto, se integra al engranaje capitalista mundial como productor de materias primas, mercado para los productos europeos, y campo de inversión del capital financiero. La década de los 70 del pasado siglo enmarca la penetración del capital monopólico inglés a través de las inversiones directas en la industria minera, el financiamiento en ésta, como en la explotación de la goma²⁴ y los empréstitos al gobierno para financiar obras de servicios e infraestructura. Todas estas acciones del capital monopólico tienden a buscar el reacomodo de la estructura productiva local de acuerdo con las necesidades de la metró-

²⁴ La explotación de la goma elástica en la región norte del oriente boliviano, comenzó a extenderse hacia la última década del siglo pasado. La demanda de la goma por parte de las industrias norteamericanas como la Ford, Good Year y otras, promueve el asentamiento de empresas nacionales y extranjeras para su explotación. El sistema de concesiones que estableció el gobierno boliviano revelan el carácter de saqueo que revistió la explotación gomera. La estrada, que comprendía 150 árboles de goma, se vendía a 15 pesos abonables en 15 anualidades de un peso; fijándose un impuesto de 15 centavos por quintal exportado, mientras que en el mercado el valor del quintal de goma alcanzaba a los 400 y 500 pesos bolivianos. La explotación de la goma empieza a declinar a finales de la primera década del presente siglo debido a la intensificación de las plantaciones en los dominios ingleses de Asia.

La organización del trabajo en las estradas gomeras adoptaba formas esclavistas, donde cada empresa contaba con sus propios guardias armados para garantizar el desarrollo del trabajo. La población indígena fue sometida a verdaderas cacerías, y hasta se daban casos de comercio de indígenas. El resultado final del auge de la goma fue la extinción de los pueblos nativos, que explica la baja densidad demográfica actual en esa región, sin dejar prácticamente ninguna utilidad al país.

poli, implicando, por otra parte, que la implantación del capitalismo en el país sólo se diera en aquellos aspectos parciales de la producción que le eran necesarios.

3.1. Las limitaciones del proteccionismo

El proteccionismo como proyecto tendiente a reafirmar un proceso de desarrollo autónomo corresponde a una etapa del capitalismo que requiere para su expansión de recursos restrictivos a la importación, tratando de preservar un mercado interno en crecimiento e impulsando la acumulación y conllevando al mismo tiempo efectos de disolución de las formas precapitalistas que impiden o entorpecen su desarrollo. En este sentido el proteccionismo corresponde a las necesidades de una clase burguesa en ascenso que busca preservar y extender las relaciones de producción que le son propias, a través de estas medidas.

Según Marx, "El proteccionismo es un medio que sirve a la implementación de la gran industria ...", y se presenta cuando la burguesía empieza a "tomar fuerza como clase".²³ "El proteccionismo -dice en El Capital- fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del régimen antiguo al régimen moderno de producción".²⁴

²³ Carlos Marx, "Proteccionismo y librecambio" (discurso pronunciado en 1848), en Lora Guillermo, op. cit., p. 81.

²⁴ C. Marx, El Capital, FCE, Vol. 1, México, 1974, p. 643.

Desde esta perspectiva podemos decir que el proteccionismo practicado en el país era un proyecto levantado en el vacío económico y social al no existir condiciones estructurales ni de clase que posibiliten su viabilidad histórica. En efecto, la inexistencia de relaciones capitalistas de producción y, por ende, la ausencia de una fracción burguesa en la conducción de este movimiento, hacen del proteccionismo boliviano un proyecto condenado al fracaso desde sus inicios.

La prolongación de las relaciones coloniales en la producción textil y no habiéndose alterado el sistema precapitalista imperante en la agricultura que impedía la formación de mano de obra libre, así como el escaso excedente capitalizable originado en la hacienda feudal, son las condiciones que impiden el surgimiento de una fracción burguesa que pueda constituirse en la base social de apoyo del proyecto proteccionista. La inexistencia de la clase burguesa que le dé unidad y dirección a este movimiento hacen que el proyecto proteccionista recaiga sobre el artesano, precisamente la clase que sería inevitablemente destruida por un proceso de desarrollo del capitalismo.

3.2. Expropiación de las tierras comunales

La imposibilidad de obtener recursos a través de la actividad minera como el propensivo liberalismo tributario que tendía a incentivar la producción manufacturera nacional, como la exporta-

ción de minerales, hacen recaer sobre la población indígena todo el peso de las necesidades de funcionamiento del aparato estatal. Aunado a la explotación creciente de los colonos y pongos en las haciendas feudales, las comunidades indígenas a través del impuesto indigenal, contribuyeron en más del 40% de los ingresos totales del Estado hasta el decreto de 1866 que considera propiedad estatal las tierras comunales. Si a esto sumamos el pago de los diezmos y primicias a que estaban obligados los indígenas sometidos al régimen del colonato en las haciendas, este promedio se eleva hasta el 60% aproximadamente,²⁷ constituyéndose la masa indígena en la principal fuente de ingreso del Estado, además de recargarse sobre ella todo el peso de la actividad económica del país. Esto sellará el carácter del Estado boliviano, que se constituirá en "un Estado en guerra perpetua con su propia pobla-

²⁷ Esta afirmación se prueba con los datos siguientes:

Periodo	Contribución indigenal \$	Contribución indigenal + diezmos y primicias \$	%	Presupuesto \$
1832	695.113	972.582	63	1.536.354
1845-1846	792.000	990.000	50	1.957.139
1847-1848	828.000	1.028.000	48	2.131.298
1851-1952	919.006	1.092.616	52	2.093.016
1860	812.890	1.139.626	51	2.224.286
1865	867.144	1.171.710	55	2.134.808

Fuente: Luis Peñaloza, Historia Económica de Bolivia, T. I, p. 286.

ción",** en consonancia con las necesidades de acumulación requeridas.

Con la ruina económica y política del artesanado, por la imposición del librecambio, la recuperación de la industria minera, ahora organizada sobre bases de explotación capitalista; las tierras comunales se convirtieron en el objetivo inmediato de las clases dominantes. La ley del 28 de septiembre de 1868 que procede a la expropiación y remate de las tierras comunales, dice en sus principales artículos:

Art. 1 "Las tierras poseídas por la raza indígena y conocidas hasta hoy bajo el nombre de tierras de comunidad, se declaran propiedad del Estado.

Art. 2 La contribución a que la raza indígena estaba sujeta, por consecuencia de la posesión de las tierras de comunidad, quedan abolidas, así como también quedan abolidas las obligaciones y demás cargas que pesaban sobre dicha raza por la misma causa.

Art. 3 Dichas tierras serán vendidas en pública subasta, con las formalidades prescriptas para la venta de los bienes fiscales, con objeto de cubrir con su producto la deuda interna y gastos del servicio público".**

El violento despojo de las propiedades comunales ejecutado por el General Mariano Melgarejo, desencadenó la "guerra de

** René Zavaleta Mercado. "Consideraciones Generales sobre la Historia de Bolivia", en América Latina: Historia de Medio Siglo, Siglo XXI, México, 1977, p. 78.

** En Gustavo J. Rodríguez, op. cit., p. 142.

razas³⁰ que se prolongó hasta finales del siglo; los comunarios fueron masacrados en el año 1869 en San Pedro, La Paz, con más de 600 muertos a manos del ejército de Melgarejo, en Guaicho, en 1870 y en Ancoraime y Taraco en donde el ejército asesinó a más de dos mil comunarios.³¹

La violencia de los enfrentamientos de las huestes de Wilka³² con las tropas del ejército, hicieron imposible la continuación del proceso de expropiación violento de las tierras comunales, de tal manera que el nuevo gobierno de Agustín Morales (1871-1872), detuvo de manera inmediata este proceso y decretó la devolución de las tierras compradas.³³ Esto último, sin embargo, se produce parcialmente, devolviendo sólo aquellas tierras más conflictivas.

Las leyes de exvinculación dictadas en 1874, y por medio de las cuales se pretendía entregar las tierras comunales a sus propietarios "naturales" mediante la propiedad particular sobre las parcelas tendía a continuar con el proceso de expropiación de las tierras comunales, a través de la venta de los títulos de propiedad de aquellos campesinos que no hubieran satisfecho el

³⁰ Dorado relata de la siguiente manera la situación prevalente: "Los indígenas han dado principio a la guerra de muerte contra los propietarios cuya autoridad desconocen y desafiando sus derechos de propiedad, se lanzan como un torrente a quitarles la vida con salvaje ferocidad". La Propiedad en Peligro. Tipografía del Progreso, Potosí, 1868, p. 24. Citado por Gustavo O. Rodríguez, op. cit., p. 146.

³¹ ibid., p. 147.

³² Zárate Willka, el jefe de los aimaras insurrectos.

³³ En 1869 se vendieron 356 comunidades y 156 terrenos sobrantes con un valor de 856.550.17. El 91% de las propiedades vendidas se encontraban en el Departamento de La Paz. Ver, Gustavo O. Rodríguez, op. cit., p. 143.

pago correspondiente al fisco, como la compra de las parcelas individuales de los comunarios por parte de los hacendados.³⁴

3.3 El trasfondo económico-social republicano

Durante el largo y caótico periodo republicano en realidad se estaban operando procesos importantes tendientes a asentar las bases fundamentales del surgimiento y desarrollo del capitalismo. Los 50 años que transcurren desde la independencia hasta las leyes de exvinculación y remate de las tierras comunales, son el periodo de maduración y reacomodo estructural que permitirán al naciente capitalismo contar con las condiciones necesarias para su desarrollo. Este proceso, lógicamente, tenía que cumplir con ciertos requisitos previos, como la liquidación de los monopolios estatales sobre los productos exportables, la ruina política del artesanado por medio del libre cambio, la centralización de las riquezas a través del comercio y bancos de crédito, y finalmente el reparto de las tierras comunales.

Desde luego, este proceso no se daba solamente al influjo de las condiciones internas. La penetración inglesa, cuya acción se dirigía a ganar los mercados locales y a financiar inversiones en

³⁴ Al respecto Rodríguez consigna una cláusula de los contratos de compra suscrita por Benedicto Goitia y los campesinos a los cuales les compró sus parcelas. "Nos comprometemos a prestar nuestros servicios al comprador conforme los colonos de fincas particulares lo hacen de costumbre, sin pensar jamás en desobedecer". Tomado del libro de Registro de tierras comunitarias. Año 1882. G. Rodríguez, op. cit., p. 154.

las actividades primario-exportadora, juega un papel de primer orden en la aparición del capitalismo en el país, como sienta las bases de su futura configuración.

El proceso de acumulación interno, que recibió un fuerte impulso en los años posteriores a la guerra de la independencia al operarse el traspaso de las fuentes productivas detentadas por los españoles a los nacionales, continuó principalmente a través de la transferencia de los excedentes originados en las haciendas a la actividad minera, como a través de la canalización de los recursos provenientes de la contribución indígenal hacia la misma actividad.

Los mecanismos a través de los cuales se realiza la transferencia de los excedentes precapitalistas hacia el capitalismo, estarían dados por el proceso de concentración de las riquezas en manos de los comerciantes y cuyo activo será posteriormente invertido en la minería o en la creación de bancos de crédito y rescatadores,³⁵ y el Estado, mediante el cual se opera la transferencia de los excedentes comunales, por medio del impuesto indígenal.

Otro aspecto que refuerza la acumulación originaria de capital, está dado por la agricultura latifundista, cuyas necesidades de reinversión son prácticamente nulas, siendo la minería el sector apropiado para invertir el excedente generado. En este

³⁵ Así parece demostrarlo el hecho de que los primeros bancos establecidos en el país contaran con el aporte mayoritario de grandes comerciantes nacionales; igualmente sucede en la constitución de las primeras empresas mineras de mediados del siglo pasado. Ver, Gustavo O. Rodríguez, *op. cit.*

aspecto, es visible el hecho de que los grandes latifundistas fueron a la vez grandes mineros de la plata.³⁶

El Estado en este contexto, juega un papel importante dirigiendo su acción a derivar los recursos obtenidos de la contribución indígena hacia la minería por medio de la creación de bancos rescatadores de minerales, como también a través de la inversión en obras de infraestructura tendiente a facilitar la producción minera.

Lógicamente este proceso por medio del cual se sientan las bases del surgimiento del capitalismo, no puede sino expresarse de manera caótica a nivel de la superestructura. Las transformaciones que se están operando al interior de la estructura económica, nos revelan el proceso por medio del cual las clases dominantes están logrando su conformación y consolidación. Es así que una vez recuperada la minería por medio de la inversión interna y externa, y habiéndose consolidado la fracción dirigente de la clase dominante, la reorganización del aparato estatal es su consecuencia directa.³⁷

A partir de aquí, las condiciones para avanzar sobre las tierras comunales, como paso necesario del proceso de acumulación, están cumplidas. Las comunidades se vieron sometidas a un

³⁶ ibid.

³⁷ La época "clásica" de los gobiernos conservadores se inicia en 1884 con la elección del empresario minero Gregorio Pacheco. En 1880 la Convención adopta la Constitución de 1878, la cual estaría vigente hasta 1938, y se organizan los dos grandes partidos de esta época: el Partido Conservador y el Partido Liberal. Los conservadores gobernarían hasta 1899, y los liberales desde 1900 hasta 1920.

proceso de expropiación violento que pretendía liberar mano de obra campesina como concentrar la propiedad de la tierra buscando una mayor capacidad de excedentes agrícolas que permitieran el desenvolvimiento normal de la actividad minera. Es obvio que este proceso no tendía a desarrollar el capitalismo en la agricultura, en la medida que la concentración de la propiedad se daba bajo el sistema latifundista imperante, expandiendo territorialmente la hacienda como las relaciones de trabajo servil, pero al mismo tiempo, derivando los contingentes de fuerza de trabajo necesarios a la actividad minera en calidad de obreros. La otra posibilidad de satisfacer los requerimientos de la minería a través del desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas, no estaba ni siquiera vislumbrada, en la medida de la gran disponibilidad de mano de obra servil existente y el escaso volumen de la demanda de los mercados minero y urbano. De aquí que el naciente modo de producción capitalista, lejos de desorganizar y disolver la estructura feudal en el campo, la impulsa y consolida, estableciendo con ésta una relación funcional cuya articulación sólo será destruida hasta 1952.

El claro predominio a nivel político de los intereses mineros empieza a darse a partir de 1870, cuando la minería ha logrado recomponer ampliamente sus lazos con el mercado mundial y superar los más elementales obstáculos a su desarrollo. Los magnates de la plata se suceden en la presidencia de la república sentando las bases del poder estatal a través de la vigencia de

la Constitución y las leyes y del sistema bipartidista clásico en la sucesión presidencial.

Gregorio Pacheco, acaudalado propietario de minas y fundos agrícolas, gobierna el país de 1884 a 1888; Aniceto Arce, el más rico de los mineros de la plata del siglo pasado, gobernó el país de 1888 a 1892. Arce fue el organizador y principal accionista de la "Sociedad Metalúrgica de Huanchaca",¹¹ la sociedad minera más importante de la minería de la plata; les suceden en la presidencia Mariano Baptista de 1892 a 1896 y Severo Fernández Alonso de 1896 a 1899, ambos socios de compañías mineras y propietarios de fundos agrícolas. En 1899 se produce la revolución federal que derroca a los conservadores en el poder e inaugura 20 años de gobiernos liberales.

¹¹ La empresa minera "Huanchaca de Bolivia", como se denominó posteriormente, fue la más grande del mundo en esta época. Su producción anual alcanzaba a los 850.000 marcos de plata y pagaba dividendos a sus accionistas del 40% anual. Para tener una idea de la importancia de esta mina señalaremos que en 1885 los ingresos del Estado llegaron a más de 4 millones de pesos, mientras que Huanchaca distribuía el mismo año 5 millones entre sus accionistas chilenos. Igualmente esta empresa construyó el primer ferrocarril en el país, y permitió la construcción de la primera línea ferroviaria que ligaba esta mina con la costa del Pacífico. En 1877 Huanchaca contaba con 1.567 obreros. Al respecto, ver, Sergio Almaráz Paz, op. cit., Cap. I, y Orlando Capriles V., op. cit., pp. 105-108.

CAPITULO II

LA FORMACION SOCIAL EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

1. Sistema y subsistemas económicos

Hacia mediados del presente siglo, la formación social boliviana se caracteriza por una matriz extendidamente neocolonial con un 70% de su población concentrada en la agricultura, organizada bajo distintas formas de producción precapitalista; un incipiente sector manufacturero, disperso en pequeñas unidades productivas y un sector capitalista vinculado con el mercado mundial y localizado en los límites económicos y geográficos de la actividad minera.

La vida económica nacional, siguiendo la ubicación física de la minería, se concentra en la zona del altiplano boliviano¹ y valles circundantes, en donde también se asienta el 80% de la población nacional y se encuentra la totalidad de la infraestructura vial, que se restringe a vincular los centros mineros y administrativos con los puertos del Pacífico, vía por medio de la cual se realiza el comercio con el mercado mundial.

Fuera de los valles cercanos, vinculados con los centros mineros a través de la producción de alimentos, el resto del país, dos tercios del territorio nacional se encontraba al margen

¹ En el altiplano boliviano, una meseta situada a 4 mil metros de altura y con una extensión aproximada de 100 mil kilómetros cuadrados, se encuentran más de 270 tipos de minerales, entre los que sobresalen por su importancia económica, zinc, tungsteno, plomo, bismuto, antimonio, wolfram, plata y estaño. Minerales en los cuales Bolivia ocupa entre el primer y sexto lugar mundial de producción.

de la vida económica y política nacional, estando sus economías más vinculadas con los países limítrofes que con el centro económico ubicado en el altiplano.

Si bien la minería ha sido la actividad productiva más importante en la historia del país; es con la minería del estaño cuando la industria minera nacional alcanza niveles de desarrollo de gran magnitud que la sitúan entre las más importantes y modernas a nivel mundial. Las grandes transformaciones operadas al interior de esta industria, como la importancia económica de las operaciones mineras, tienen efectos determinantes en la conformación de la estructura económico-social del país. De ahí que se hubiera señalado a este periodo de la historia como el "Siglo del Estaño".

Los minerales de estaño, de múltiples usos en la industria moderna y principalmente en la confección de la hojalata, vinculada directamente con la industria del alimento, alcanzó gran importancia a partir del último tercio del siglo pasado. En principio el rápido crecimiento de la demanda de este mineral se asocia exclusivamente a los fines bélicos de las potencias industriales que en sus guerras de expansión colonial aprovechan las propiedades de conservación de alimentos que tiene la hojalata para la elaboración de alimentos envasados que permitirán un fácil aprovisionamiento de sus tropas que debían sostener largas guerras de ocupación en territorios situados a miles de kilómetros de sus fronteras. La generalización de estos conflictos, como las grandes guerras mundiales del presente siglo, hacen del

estaño un mineral de importancia estratégica vital para cualquier esfuerzo bélico, ya que se convierte en un elemento esencial de los nuevos sistemas logísticos y de avituallamiento de los ejércitos modernos.

Esta condición de principal importancia en la expansión colonial y neo-colonial y la generalización del consumo de alimentos enlatados en la población civil, provoca un sostenido crecimiento de la demanda mundial, permitiendo la apertura al mercado de nuevas regiones productoras de América, Asia y África al resultar insuficiente la producción europea de este mineral. En este contexto de auge de la demanda, es que Bolivia, que poseía grandes yacimientos de estaño, se incorpora a la producción mundial, convirtiéndose en pocos años en uno de los principales productores y exportadores del mundo.

1.1 Subsistema minero-exportador

Sentadas las bases del desarrollo de la minería en el último tercio del siglo XIX, a través de las inversiones en la industria de la plata, su expansión recibe un fuerte impulso a consecuencia de la demanda mundial de minerales de estaño. Sobre la infraestructura minera de la plata se desarrolló desde finales del siglo pasado la minería del Estaño dentro del modelo extractivo-exportador creado por la economía de la plata.

El rápido crecimiento de la producción de estaño, casi en consonancia con la expansión de la demanda mundial y el hecho de que sean los grandes mineros bolivianos los que se sitúan en la cumbre de esta industria, sólo puede explicarse a partir del proceso de acumulación realizado durante la industria de la plata, como, lógicamente, por toda la infraestructura creada el siglo pasado. La demanda mundial de estaño tuvo respuesta inmediata en la medida que existía la posibilidad de encarar la masiva utilización de la infraestructura exportadora del país.

La red ferrocarrilera que unía los centros mineros con los puertos de embarque en el Pacífico, así como un importante sistema bancario vinculado al financiamiento de la explotación de minerales y un contingente considerable de trabajadores mineros, son los elementos más importantes con que cuenta la minería del estaño para lograr su rápida expansión.

Si bien fue en el último tercio del siglo pasado que se crearon las primeras empresas mineras del país, es con la minería del estaño cuando las relaciones sociales de producción típicas del capitalismo se generalizan en la minería. Los grandes volúmenes de producción de estaño requirieron del incremento acelerado de fuerza de trabajo asalariado, así como del empleo masivo de tecnología para las explotaciones.

El proletariado minero se vio grandemente ensanchado en pocos años llegando a sumar más de 60 mil obreros a mediados de la segunda década del presente siglo; al mismo tiempo, se incor-

poraban al laboreo de las minas, máquinas y herramientas de acuerdo con el último adelanto de la técnica.

El uso de perforadoras neumáticas, compresoras de aire, inyectoras, bombas de succión, motores diesel, etc., junto a un sistema altamente tecnificado de trabajo en interior y exterior de la mina, que comprendía entre otras cosas, la utilización de ferrocarriles eléctricos en las galerías subterráneas y la instalación de grandes concentradoras de mineral en el exterior de las minas, constituyen una verdadera revolución tecnológica en la minería boliviana.

La mina "Siglo XX" de Patíño, por ejemplo, contaba con más de 700 kilómetros de galería y tenía 80 kilómetros de ferrocarril subterráneo. Sólo para el funcionamiento de esta mina se utilizaban más de 30 mil kilovatios de energía eléctrica, cantidad que era superior a toda la energía eléctrica generada en el país para otros usos.²

El constante incremento de la demanda mundial de minerales de estaño, debido a la generalización del consumo de alimentos enlatados en las sociedades industriales, determinó un continuo incremento de los precios en el mercado mundial. De 85 libras esterlinas la tonelada métrica en 1893, pasa a 126 libras en 1904; para 1911 el precio alcanza a las 233 libras; siendo en

² Almaraz Paz, Sergio, "El poder y la caída", Los Amigos del Libro, La Paz, Bolivia, 1969, pp. 21-23.

1929, año de la gran depresión, de 220 libras la tonelada métrica de estaño.³

En relación con el constante aumento de los precios del estaño, la producción boliviana pasa de aproximadamente mil toneladas en 1890 a 3,500 en 1899; un año después, en 1900, la producción se sitúa en las 9.739 toneladas, representando el 12.12% de la producción mundial. El año 1913 la producción rebasa las 36 mil toneladas métricas, alcanzando el segundo lugar entre los productores con más del 20% de la producción mundial. Para 1929 la producción nacional de estaño alcanza la cifra récord de las 47 mil toneladas métricas, no volviendo a igualar esta producción en los años siguientes.*

Después de 1929, la minería del estaño entra en un franco y definitivo estancamiento. Los índices de producción, pese a haberse recuperado los precios a partir de 1933, no llegan a igualar los obtenidos en el periodo de la primera guerra mundial y los primeros años de la década de los 20. Durante los años comprendidos entre la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, el país se convierte en una zona estratégica de enorme importancia, ya que se consideraba el único abastecedor seguro del aparato industrial de occidente. La producción boliviana aumenta considerablemente en este periodo alcanzando su máxima producción en 1945 con 43 mil toneladas métricas, aunque el valor de esta producción

³ Capriles Villazón, Orlando, Historia de la Minería Boliviana, Cap. IV, Biblioteca "Bamin", La Paz, Bolivia, 1977.

* Ibid.

se situaba muy por debajo de los precios obtenidos en la década de los 20.

En vinculación con los crecientes volúmenes de exportación de estaño, el comercio exterior del país crece de manera significativa. De 35.6 millones de bolivianos que representó el valor total de las exportaciones en 1900, pasa a 93 millones en 1913 y 157.7 millones para el año 1920, así, el estaño representó entre el 70 y 75% del total de estas cifras; y si tomamos en cuenta la totalidad de las exportaciones de minerales, el porcentaje se sitúa entre el 93 y 95% del total de las exportaciones del país.

Sin embargo, y pese a la enorme importancia económica de la industria minera nacional; el capital minero no logra rebasar los límites de la actividad extractiva, ni impulsa significativamente el desarrollo de otros sectores económicos ligados con sus necesidades de insumos industriales y productos de consumo generalizados. La limitación esencial, en este sentido, reside en el carácter internacionalizado que va adquiriendo el capital minero en la medida que alcanza los límites de su expansión en la actividad extractiva. La gran masa de excedentes de las grandes empresas mineras se reinvierten en el extranjero, ya sea en países de Asia y Africa, en la actividad extractiva minera, o en el aparato industrial de Europa y Norteamérica ligado con las fases más dinámicas de la industria del estaño. Paralelamente a la fuga de los excedentes mineros, se impulsa la importación de artículos de consumo, como manufacturas y alimentos, a consecuencia del mismo circuito de negocios que establecen los grandes mineros con

los países centrales; reforzando de esta manera, el estancamiento de la producción agrícola y manufacturera local.³

Los excedentes capitalizables generados en la industria extractiva nacional, que de reinvertirse en el país hubieran significado una amplia dinamización de la estructura productiva con la consecuente expansión del capitalismo hacia otros sectores económicos, se reinvierten en los sectores de punta de la industria del estaño, impulsando la integración monopólica de esta industria a escala mundial bajo el claro predominio de los intereses de los grandes mineros bolivianos. No sin razón, Agustín Cueva sostiene que "... era natural que las minas del boliviano Patiño constituyeran un verdadero enclave imperialista en su país, por la misma razón que las propiedades del extranjero Patiño en Inglaterra no pasaban de ser una forma un tanto anecdótica de existencia del capital monopólico inglés".⁴

Esta cita ilustra sobremanera el carácter que revistió la industria del estaño, aunque no estamos de acuerdo en considerar como enclave a esta industria, entre otras razones, porque consideramos que la expansión de la industria del estaño se basa fundamentalmente en un proceso de acumulación y transformación

³ "Dentro de los distritos mineros se podía comer enlatados antes que productos nacionales. La pulpería era también un instrumento de extorsión de los trabajadores. La agricultura desaparecía bajo los dictados de la minería", en Albarracín Millán, Juan, El Poder Minero en la Administración Liberal, La Paz, Bolivia, 1972, p. 329.

⁴ Cueva, Agustín, El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, Siglo XXI Editores, 2a. edición, México, D.F., 1978, p. 110.

interna que, como ya lo hemos señalado a lo largo del trabajo, se inicia desde los primeros años de la independencia del país con las inversiones del Estado en la recuperación de la industria de la plata y continúa con el aporte de la inversión nacional y extranjera directa prácticamente durante todo el siglo pasado. Esto significa que en el origen del desarrollo de la industria boliviana del estaño, no sólo encontramos "impulsos dinamizadores" externos, sino, fundamentalmente, condiciones de desarrollo interno en el sector, sobre cuyas bases se realiza la expansión de la producción minera del estaño.

En la base de la teoría de las economías de enclave se encuentra que los enclaves económicos se establecen en sustitución de las iniciativas locales que, ya sea por inexistencia o insuficiencia tecnológica y financiera, no logran organizar la producción en las condiciones y magnitud requerida por las economías centrales.⁷ Caso distinto es lo que sucede con la minería boliviana de principios de siglo, cuya infraestructura de comercialización y financiamiento permitió a los intereses mineros bolivianos desplazar a los importantes capitales extranjeros invertidos en la minería nacional.

Por otra parte, un enclave no reproduce un sistema de dominación ni articula un sistema de alianzas políticas que someta al país a sus intereses; se daría, más bien, una concurrencia de los intereses del enclave con los intereses dominantes de la estruc-

⁷ Sobre el concepto de enclave, ver: Cardoso, Fernando H. y E. Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1969, pp. 48-53.

tura social, en una situación en la cual los intereses políticos del enclave no se expresan en la estructura social a no ser a través de los grupos dominantes locales. Esta situación contrasta, como veremos más adelante, con la realidad boliviana hasta mediados de siglo en donde la gran minería no sólo constituye el sector hegemónico de la alianza en el poder, sino que su influencia se extiende a todos los niveles de la vida económica, social y cultural del país.

Creemos más bien, que en el centro de la problemática de la internacionalización del capital minero se encuentra el carácter tardío y localizado de nuestro desarrollo capitalista que implica que una vez alcanzados los límites posibles de expansión interna, reorienta su expansión hacia afuera de la formación social, incorporándose a las fases más dinámicas del capitalismo mundial. No podemos olvidar que el extendido precapitalismo en la formación social boliviana constituye un grave obstáculo a la reproducción ampliada del capital, de aquí que las economías centrales constituyan el espacio propicio para la reinversión de los enormes excedentes de la industria minera del estaño.

Buscando establecer los efectos que la expansión minera tiene sobre el conjunto de la economía nacional, observamos que durante las primeras tres décadas del presente siglo la actividad económica en general crece en forma significativa desarrollándose una amplia red bancaria y comercial en las ciudades y estableciéndose pequeñas empresas manufactureras dirigidas a satisfacer la demanda interna incrementada por la expansión minera. De estos

sectores, el más beneficiado por el sistema impuesto por la gran minería al país, fue indudablemente el sector comercial importador que vio enormemente incrementadas sus operaciones con el auge de la minería del estaño y contó con el aporte de capitales de la gran minería y créditos bancarios obtenidos para facilitar la importación de insumos industriales y artículos de consumo general. El sector bancario, anterior históricamente a la gran minería, aunque concentra capitales de distintos orígenes, incorpora de forma mayoritaria capitales de las grandes empresas constituyéndose en el mecanismo por medio del cual la gran minería obtiene el control del crédito y de las divisas provenientes del comercio exterior.

Ambos tipos de capitales, el bancario y comercial, constituyen una prolongación directa de la expansión minera, y el control de estos capitales por la gran minería es absoluto, en la medida que ésta monopoliza las divisas obtenidas por las exportaciones mineras. La importancia de las actividades comerciales y bancarias se refleja en su participación en el Producto Bruto que alcanza el 10.3% en 1950, en contraste con el 8.9% que corresponde a la industria fabril.*

* CEPAL, El Desarrollo Económico de Bolivia, México, 1957.

1.2 Subsistema Manufacturero

En cuanto al sector industrial manufacturero observamos que si bien se establecen empresas dirigidas al abastecimiento del mercado interno, su origen no son capitales trasladados de la gran minería a la industria sino el resultado de un proceso paralelo de acumulación y, posiblemente, capitales provenientes de la mediana y pequeña minería desplazados de esta actividad por el proceso de centralización de capital que se da en la industria minera durante las primeras décadas de este siglo.

Este sector, de enorme importancia en una perspectiva de desarrollo económico y social, fue el menos favorecido por la política económica liberal, cuya ideología, a nivel de sus dirigentes políticos y del Estado, vincula la idea del desarrollo con el crecimiento de la capacidad de exportación de la minería nacional y en la práctica opone grandes obstáculos al desarrollo de este sector a través de la libre importación, la utilización de las divisas para este mismo fin y, finalmente, por la ausencia de incentivos fiscales y tributarios de los cuales la gran minería obtuvo en abundancia para su desarrollo.

Una idea sobre el tamaño de este sector lo constituye la cifra de 5,123 establecimientos entre la industria registrada y no registrada para el año 1950, con una ocupación de 109,598 personas entre obreros, empleados y artesanos. De este total, 47,720 son obreros, 8,405 empleados y 53,473 artesanos. Los obreros de la industria manufacturera constituyen sólo el 3% de

la PEA y cerca del 32% del total de obreros asalariados del país; el 68% restante está constituido por obreros mineros, ferroviarios, petroleros y de la construcción.*

El dato más indicativo sobre la dimensión del sector manufacturero en el conjunto de la economía lo constituye su participación en el PB que alcanza al 8.9%; ubicándose principalmente en renglones tradicionales de la producción como alimentos, bebidas, tabacos, textiles y confecciones en donde se concentra el 80% de la producción manufacturera local.¹⁰

De acuerdo con datos disponibles, hacia 1954 la industria manufacturera representó el 24.2% del total del abastecimiento de manufacturas, correspondiendo el 75.8% a manufacturas de origen externo. En la rama de alimentos la industria apenas cubre el 19% del abastecimiento pese a ser Bolivia un país eminentemente agrícola con más del 70% de su población ubicada en la agricultura. En productos intermedios la producción nacional sólo es del 12.9% y en renglones como maquinaria, equipo y accesorios apenas del 6.2% del abastecimiento.¹¹

Las cifras anteriores nos señalan que no sólo la minería sino también la industria manufacturera, depende de forma elevada de los insumos y bienes de capital de origen externo, para mantenerse en funcionamiento; en productos intermedios ésta es del 87%, y en cuanto a maquinaria, equipos y accesorios ésta se eleva

* CEPAL, op. cit., Apéndice Estadístico.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid., p. 117.

al 94% de manufacturas extranjeras. Sólo en las ramas de bebidas, tabacos, calzado y confecciones, la producción nacional alcanza a abastecer casi la totalidad de la demanda interna.¹²

Pareciera que el principal obstáculo al desarrollo de la industria manufacturera lo constituya el reducido mercado interno, pero éste no es otra cosa que el resultado del proceso localizado del capital minero y del incipiente desarrollo de la industria. Este mercado de por sí ya pequeño, se reduce aún más para la producción local por la competencia de productos extranjeros, que conjuntamente con la alta dependencia de insumos externos y el control de divisas por parte de la gran minería reduce al mínimo las posibilidades de desarrollo de este sector.

Sin embargo, y pese a las limitaciones anotadas, la industria manufacturera crece en forma significativa en la década de los 20. De acuerdo con datos aportados por CEPAL, de una inversión total en maquinaria y equipo productivo de 12.2 millones de dólares en 1925 pasa a 30.0 millones en 1930, es decir, el capital invertido en estos renglones casi alcanza a triplicarse en cinco años; para 1950, el capital existente en estos renglones se sitúa en 48.4 millones de dólares incrementándose en un 60% en veinte años.¹³ La baja de la inversión se debe a la profunda crisis económica que vive el país a partir de la gran depresión mundial, que cierra el ciclo de la expansión de la industria minera reproduciéndose ésta a niveles inferiores a los alcanzados

¹² CEPAL, op. cit.

¹³ Ibid., p.

en 1929 y contrastando con el pequeño pero significativo crecimiento del sector industrial. El capital total existente en el país en 1928 equivale a 160 millones de dólares, y a 161.2 millones en 1950.¹⁴ Como se vé el capital social se reproduce prácticamente en los mismos niveles durante más de veinte años, lo cual no implica que a nivel sectorial no se hubieran presentado modificaciones en la inversión como lo demuestra el incremento de la inversión en la industria manufacturera en este periodo.

1.3 Subsistema Agrario

En cuanto al sector agrícola, como ya lo señalamos, representa más del 70% de la población ocupada y genera el 24% del PIB.¹⁵ Estas cifras expresan, además de la poca relevancia de la producción agrícola en la economía, el predominio extensivo del pre-capitalismo en la formación social que sujeta a tres cuartas partes de la población nacional a relaciones serviles como el "pongeaje" en las haciendas y a economías de subsistencia en las otras formas de organización de la producción agrícola.

Los bajos niveles de productividad imperantes en la agricultura y, en consecuencia, los escasos excedentes agrícolas comercializables contribuyen a impulsar la importación de alimentos e insumos industriales para satisfacer la demanda del mercado interno; esta situación a su vez, incide de manera esencial en el

¹⁴ CEPAL, op. cit., p. 13.

¹⁵ Ibid., p.

estancamiento del sector, el cual se reproduce con pocas modificaciones sustanciales derivadas de la débil presión ejercida por el capitalismo en expansión que, al diversificar el origen de su aprovisionamiento, hace innecesaria la transformación de las relaciones de producción en el agro.

En el sector agrario encontramos tres formas principales de organización de la producción. La pequeña propiedad, dispersa y, por lo general, asentada en tierras erosionadas e insuficientes para sustentar a sus propietarios, lo que obliga a los campesinos a combinar el trabajo en sus parcelas con trabajos temporales en las haciendas, especialmente en tiempo de siembra y cosecha. Por sus características, este sector constituye un "ejército sectorial" de reserva que garantiza la fuerza de trabajo necesaria para la expansión de la minería. La comunidad indígena, fundada en la explotación común de la tierra con una economía autosuficiente, baja productividad y en consecuencia escasos márgenes de excedentes para el mercado. Finalmente, el sistema de explotación de la tierra organizado bajo moldes latifundistas de carácter "señorial" que se funda en la concentración de la propiedad y el carácter gratuito de la fuerza de trabajo campesina.

TENENCIA DE LA TIERRA (1950)

(en hectáreas)

Sup. Total de fundos	latifundios	%	Comunidad indígena	%	Minifundios	%
33.000.000	12.700.000	38.5	7.200.000	21.8	13.100.000	39.7

Fuente: Cuadro organizado en base al censo agrícola de 1950, citado por Antonio García en "La Reforma Agraria y el desarrollo social de Bolivia", El Trimestre Económico, Núm. 123, julio-septiembre de 1964, México, D.F.

En cuanto a la concentración de la propiedad, ésta resulta ser mucho más elevada como se demuestra en el cuadro siguiente:

CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA (1950)

Forma de propiedad	Unidades de explotación	% del total de unidades	% del total de superficie
Latifundios	8.910	8	95.0
Minifundios	51.826	60	0.41
C. indígena	27.641	32	4.59

Fuente: ibid.

De esta estructura agraria emerge la importancia política y social de los hacendados, los cuales eran más poderosos en la medida de la cantidad de tierra e indígenas que dependían de la hacienda. Como observamos, la concentración de la propiedad de la tierra bajo la modalidad del latifundio alcanza al 95% del total de la tierra ocupada en tanto que en la pequeña propiedad es sólo del 0.41% del total. El promedio de hectáreas por latifundio

alcanza a 4.490 y en la pequeña propiedad o minifundio ésta es de 2.2 hectáreas por unidad.

Al interior de la hacienda, única unidad excedentaria, se da el sistema del colonato o arrendamiento que permite al hacendado rehuir cualquier tipo de remuneración o salario de la fuerza de trabajo. El colono o arrendero tenía que laborar entre 5 y 6 días a la semana durante el año agrícola aportando jornaleros, animales y aperos de labranza durante la siembra y la cosecha. Esta obligación la afrontaba a través de los jornaleros y "Hutahuahuas", quienes explotaban en medianería la parcela del colono dada en usufructo por el hacendado. Existía pues, una separación plena del trabajo excedente y trabajo necesario; el primero, o trabajo excedente, derivado de los trabajos realizados en la hacienda y cuyo producto es íntegramente apropiado por el hacendado; el segundo, o reproducción de la fuerza de trabajo del colono, estaba determinado por el trabajo de éste y los "Hutahuahuas" en su propia parcela.

Esta forma de organización del trabajo que permite al hacendado obtener sus ingresos directamente de la renta-trabajo, hace innecesaria la inversión de capital en la agricultura. La forma más común de aumentar los excedentes agrícolas fue la expansión de los límites de las haciendas en base a las tierras comunales y/o extremando los niveles de explotación de los colonos a través del incremento de días laborables a la semana.

Sin embargo, debemos señalar que hacia mediados de la década de los treinta en el valle de Cochabamba, donde el sistema de

hacienda se encontraba más evolucionado por su mayor vinculación con el mercado, se daban formas mixtas de explotación del trabajo indígena combinando renta-trabajo, pago en especie y en dinero e incipientes formas salariales como el caso de haciendas que ocupaban el trabajo de jornaleros. Si bien estos casos se podrían señalar como reducidos en comparación con otras formas de explotación del trabajo en la agricultura, no deja de ser importante en cuanto señala la presencia de una tendencia en las zonas más productivas a transformar las relaciones de producción en el campo. Por otra parte, es en esta misma zona donde se crean los primeros sindicatos de colonos en las haciendas y donde se presentan las mayores movilizaciones campesinas en la etapa pre-revolucionaria.^{1*}

La vinculación de la hacienda con el capitalismo minero se da, principalmente, a través del abastecimiento de los centros mineros y urbanos; y en segundo lugar, e indirectamente, al expulsar fuerza de trabajo de las comunidades hacia los centros mineros, por medio de la expansión de las haciendas sobre las propiedades comunales. En este sentido, podemos señalar que al estabilizarse las necesidades de fuerza de trabajo en la minería, una vez alcanzados los límites de su expansión local, los requerimientos de este sector fueron satisfechos plenamente por medio de esta vía, sin requerir de una transformación de las relaciones de producción en la agricultura. Los excedentes de fuerza de

^{1*} Ver, Rivero, Silvia, "Cincuenta años de luchas campesinas en Bolivia", Suplemento Última Hora, La Paz, Bolivia, 1975.

trabajo liberada de las comunidades fueron absorbidos en las mismas haciendas en calidad de "pongos" y otros fueron derivados hacia los centros urbanos y poblaciones rurales que experimentaron un gran incremento de su población durante este periodo.

La articulación de los modos de producción en una formación social, como conceptualización, se muestra más clara a partir del señalamiento de la articulación de la hacienda latifundista con la minería capitalista. Los efectos disolventes que implica la existencia del capitalismo sobre las estructuras precapitalistas, aquí se determinan específicamente por la disolución del polo más atrasado, como la comunidad indígena y reforzando los aspectos centrales de otra unidad precapitalista como la hacienda. Esta situación nos permite visualizar con mayor claridad los elementos básicos que evitan las contradicciones entre estos dos modos de producción, que al contrario, pasan a articularse en una relación funcional que prolonga la permanencia del precapitalismo en la formación social. A partir de aquí podemos entender el carácter de la alianza minero-terratiente, cuyos intereses convergentes a nivel económico, se expresan a nivel político en el Estado liberal-oligárquico, cuyos rudimentos concentran los intereses mutuos de la dominación.

2. La estructura del poder minero

2.1 Concentración e internacionalización del capital minero.

Los crecientes volúmenes de producción en la industria minera del estaño, se dan ligados a un proceso de concentración y centralización de capital que opera en la minería desde el inicio de la producción a finales del siglo pasado. Las características de este proceso son la creciente capitalización de la minería con el concurso de la inversión interna y externa, paralelamente a la centralización del capital a través de la absorción de las pequeñas y medianas empresas por parte de los tres grandes grupos que componen la llamada gran minería del estaño.

La expansión de la gran minería se asocia principalmente con Simón I. Patiño, quien inicia sus operaciones en 1896, a partir de una concesión de cuatro hectáreas en el cerro Espíritu Santo de Liallagua, en el Departamento de Potosí; unos años después, en 1907 se incorpora al grupo de la gran minería Carlos Victor Aramayo con la creación de la empresa "Aramayo, Francke y Cia., Ltd.", que poseía minas en varios distritos de Oruro y La Paz, dedicándose esta empresa, además del estaño, a la extracción de wolfram, antimonio y bismuto, entre otros minerales. Finalmente, en los primeros años de la década de los veinte, se integrará a la producción estañífera Mauricio Hochschild, alemán nacionalizado argentino, que se iniciará como rescatador de minerales para después convertirse en propietario de grandes concesiones mineras.

Simón I. Patiño, el más importante en la gran minería, comienza su ascenso en la industria con el descubrimiento de la más rica veta de estaño de la historia del país. Con esta mina, a la cual Patiño bautizó con el nombre de "La Salvadora", se iniciará una de las más descoltantes carreras económicas de la época actual que lo situará en la cumbre de la industria a nivel mundial. La mina "La Salvadora", que arrojó una ley del 62% en 1896, y de la cual se extraía y exportaba el mineral, prácticamente sin ningún tratamiento, se constituyó en el principal soporte de la carrera de Patiño. Con esta base, y con el apoyo de los créditos suizos e ingleses, Patiño adquiere las propiedades próximas a su mina para, posteriormente, obtener concesiones mayores como las de "Bebin Hermanos", "Duncan Fox", etc., hasta empresas de importancia como la "Compañía Minera de Uncia", del inglés Jhon B. Michin, la cual adquirió en 1909 por 150 mil libras esterlinas; y para completar su control total de la región en donde se encontraba el yacimiento más rico del mundo, obtuvo la mayoría de acciones de la "Compañía Estañífera de Liallagua", una de las más grandes de ese tiempo y organizada en base de capitales anglo-chilenos y bolivianos. Además de estas concesiones, obtuvo otras de gran importancia como la "Compañía Agrícola y Minera Oploca", que fuera del ex-presidente Gregorio Pacheco; y la "Sociedad Empresa Estaño de Araca", de la firma "Bottinger, Trepp y Cía."

La expansión de los negocios de Patiño, a raíz del control de los más grandes yacimientos estañíferos del país, le permitió la construcción del ferrocarril Machacamarca-Uncia, con un re-

corrido de 89 kilómetros y un costo de un millón de libras esterlinas. Este ferrocarril unía sus centros productivos con los puertos de embarque en el Pacífico a través del ferrocarril Oruro-Antofagasta. Para el tratamiento de sus minerales, Patiño instaló en Catavi el ingenio de beneficio más grande del mundo y complejos eléctricos como la planta eléctrica de Uncía, la más grande de Sudamérica. También invirtió en empresas de luz y fuerza en las ciudades de Cochabamba y Oruro y creó empresas agrícolas y de colonización. A partir de 1906, Patiño contaba con la capacidad suficiente para establecer su propio banco, creando el Banco Mercantil, al cual ligó con los intereses británicos por medio de la corresponsalia mutua con el Banco de Londres y América del Sur.

La expansión de Patiño ilustra claramente el proceso de concentración y centralización que mencionamos con anterioridad. Después de los años iniciales de la producción estañífera del país, y en los cuales se realizan los primeros ajustes entre las empresas mineras existentes, Patiño resulta favorecido constituyéndose en el más importante productor de estaño. No sólo resultó absorbiendo a los empresarios mineros de origen boliviano, sino que también a los importantes intereses chilenos y al capital inglés invertido en la minería boliviana.

Si bien en un principio la composición de la distribución de producción de estaño daba un mayor porcentaje a las empresas consideradas medianas y pequeñas, ya para la segunda década del siglo XX estos dos tipos de empresas habían perdido su peso en

favor de la gran minería, representando el 42.1% para el año 1912, y sólo el 25.1% para 1918.

El grupo Patiño, en tanto, produjo el 44.2% en 1912 y alcanzó el porcentaje del 62.6% de la producción nacional de estaño apenas seis años después. Este aumento del porcentaje de producción que obtiene el grupo Patiño, que es de cerca del 50% en sólo seis años, está en relación casi directa con la disminución de la participación de la mediana y pequeña minería en la producción de estaño.

Para 1931, cuando se crea el Consejo Internacional del Estaño (CIE) por gestión de Patiño y con el objeto de facilitar la recuperación de los precios a través del control de la producción, la cuota asignada a Bolivia, en relación con su producción de 1929, fue de 46.338 toneladas métricas, la cual tuvo la siguiente distribución porcentual interna:

CUOTA DE EXPORTACION POR EMPRESAS
(en porcentajes)

Grupo Patiño	46%
Grupo Hochschild	26%
Grupo Aramayo	5%
Mediana Minería	13%
Pequeña Minería	10%

Fuente: CEPAL, op. cit.

Este cuadro nos muestra claramente el amplio predominio que para los años 30 tenía la gran minería en la producción de esta-

ño. Las tres grandes empresas en su conjunto representan el 77% de la producción nacional de estaño, en tanto que la mediana minería, compuesta por cerca de un centenar de empresas, producen el 13%, y la denominada pequeña minería sólo alcanza el porcentaje del 10% del total de la producción.

La pequeña y mediana minería, con menores vinculaciones financieras y sin la capacidad de incorporación de tecnología en la producción, no lograron una completa transformación capitalista que les hubiera permitido una mayor competitividad en el mercado del estaño. En la mediana minería, entre las cuales figuraban muchas empresas de propiedad de firmas extranjeras, se combinaron de acuerdo con el volumen de las operaciones, tanto el trabajo asalariado como el trabajo en medianería, o la utilización de jornaleros, pero sin lograr constituir una fuerza de trabajo estable en la explotación de sus minas. En tanto que la pequeña minería, fundamentalmente en manos de terratenientes, la producción se basa en el traslado de "pongos" de las haciendas al trabajo minero; combinando eventualmente este tipo de trabajo con la utilización de jornaleros y medieros.

Ambos tipos de empresas fueron las que más resintieron las periódicas crisis de los precios del estaño en el mercado mundial debido, fundamentalmente, a los altos costos con que operaban, como a la insuficiencia de su capital que les impedía el mantenerse en actividad durante estos periodos. A estas dificultades hay que agregar la dependencia de estas empresas de los sistemas de comercialización controlados por la gran minería, como de las

casas comerciales dedicadas al rescate de minerales y a la habilitación de labores mineras. Hochschild es precisamente un claro ejemplo de esto, ya que su iniciación como gran productor de estaño se da a partir del traspaso de pequeñas y grandes concesiones mineras por incumplimiento de obligaciones, llegando a ocupar en sólo ocho años (1922-1930) el segundo lugar entre los productores con más del 26% de la producción nacional de estaño.

La estabilización de los porcentajes de producción entre 1931 y 1952, fuera de los acuerdos internos negociados dentro del marco del CIE, se debió a que los grandes mineros, como producto de su amplio crecimiento, habían logrado incursionar en otras fases de la industria del estaño y habían ampliado sus negocios hacia otros países productores en donde el rendimiento de la tasa de ganancia se mostraba más atractiva.

Después de 1929 la minería boliviana entra en una fase crítica, de la cual no se repondrá posteriormente, a raíz del agotamiento paulatino de sus principales vetas sin haber sido reemplazadas con nuevos descubrimientos. La ley de cabeza con que operaba la minería boliviana había venido descendiendo desde 1920, arrojando para 1940 el promedio del 4% y sólo el 1% para 1950, promedio que resulta mínimo si se compara con el 62% que arroja la mina "La Salvadora", de Patiño, en la etapa de expansión de la industria minera.

Con el agotamiento de las minas de estaño, y sin que los grandes mineros tuvieran interés en incorporar nueva tecnología en el tratamiento de minerales pobres -ya que tenían la capacidad

para incursionar en la producción estañífera de otros países-finaliza, a partir de la gran crisis, el proceso de concentración y expansión que caracterizó los primeros años de la industria minera boliviana. Las inversiones de Patiño en el país en el periodo comprendido entre 1940 y 1950, por ejemplo, son de alrededor de los diez millones de dólares, apenas lo necesario para reponer el equipo desgastado y mantener en operación sus minas, en tanto, que sus inversiones en la minería canadiense alcanzaron los 270 millones de dólares en el mismo periodo.

Vinculados como estaban con el capital financiero internacional, los grandes mineros invierten en la minería en Malasia, Indonesia, Tailandia, el Congo, etc., controlando parte importante de la producción de estos países. En el caso de Patiño, el más relevante de la industria mundial del estaño, sus intereses se expanden no sólo a los negocios de la producción de estaño y otros minerales diversos, sino que obtiene el control indiscutido de las fundidoras a nivel mundial.

Por medio de una amplia red de más de cien empresas de distintos orígenes, Patiño extiende sus intereses no sólo a la industria de minerales, sino que sus negocios abarcan compañías navieras y de seguros, complejos turísticos, bancos, etc., que lo sitúan a la cabeza de uno de los más importantes monopolios de la industria moderna.

Obviamente, los intereses de Patiño en Bolivia, pese a su considerable importancia en relación con el país, no constituye más que un mínimo porcentaje de sus operaciones económicas. Si

bien el "imperio" de Patiño se crea en base de la producción estañífera boliviana, al crecer su capital se internacionaliza y se ubica en países de gran capacidad financiera, relegando al país a la situación de un simple exportador de materias primas y de capital. Ya para 1924, Patiño traslada la sede de sus compañías bolivianas a Delaware, Estados Unidos, con el nombre de "Patiño Mines & Enterprises Consolidated, Inc.", con un capital de 6.250 mil libras esterlinas y que fusionaba a "La Salvadora" con sus minas de Liallagua. En 1929, Patiño adquiere acciones de la "General Tin Industries", una de las más importantes de la minería malasia, y formará con la inclusión de la "Patiño Mines" y la "Bolivian Tin" la tenedora de acciones "General Tin Investment, Ltd.", que se constituirá en el principal instrumento de su expansión en la minería asiática. Otro consorcio importante, bajo el control de Patiño, lo constituyó la "British Tin Investment Corporation", que poseía grandes concesiones en la minería de Malasia, Birmania y Tailandia, controlando el 10% de la producción malasia y, en vinculación con otro consorcio patiñista, la "Consolidated", acaparan un tercio de la producción de concentrados de este país.¹⁷

Sin embargo, el aspecto más importante que permite a Patiño controlar la industria mundial del estaño, lo constituye su monopolio sobre las fundidoras, a través de la "Consolidated Tin Smelters", que concentra más del 80% de las fundiciones del estaño. La "Consolidated" fue fundada por Patiño en 1929, y en

¹⁷ Ver Almaraz Paz, S. *op. cit.*, pp. 34-54.

pocos años las fundidoras inglesas quedaron en su poder. Es propietaria de la fundidora "Williams Harvey and Co., Ltd.", de Liverpool, la más grande de Inglaterra, la "Pepoli Tin Smelting, Co., Ltd." y la "Cornish Smelting, Co., Ltd." de Cornwall, también en Inglaterra, igualmente es propietaria de la "Eastern Smelting" que posee la fundidora de Penang, Malasia, considerada la mayor del mundo, y participa en distintos grados en la fundidora "Arhen" de Holanda y la "Ziemmerwerke Wilhelmsburg", de Alemania.¹⁴

Desde luego que estas grandes corporaciones trasnacionales, por tratarse de empresas compuestas por capitales diversos y estar domiciliadas en el extranjero, no contribuyen con ninguna utilidad al fisco boliviano. Sin embargo, los efectos que tienen para la economía boliviana, cuyo principal recurso lo constituye el estaño, se hacen sentir con extraordinaria fuerza a través de los intereses de los "Barones del Estaño". Si tuviéramos que comparar el poder económico de estos monopolios en relación con el Estado boliviano, bastaría con señalar que los intereses de los tres grandes mineros en el país realizan operaciones cuyo monto es casi el doble que el total de los ingresos al tesoro nacional y cuyo conjunto administrativo es mayor que todo el aparato administrativo del Estado.

La expansión de la industria minera boliviana, cuyos altos rendimientos posibilitarán la formación de los grandes monopolios a que hemos hecho referencia, contó con condiciones excepcionales

¹⁴ Ibid.

para su desarrollo. A saber son dos los aspectos internos esenciales que permitirán los altos niveles de acumulación que se dan en esta industria:

El aporte excepcionalmente barato de la fuerza de trabajo, que al combinarse con la tecnología incorporada, la riqueza de las vetas de estaño y los precios del mercado mundial, permite un acelerado proceso de acumulación de capital. Los trabajadores mineros durante los veinte años de gobiernos liberales ganaban un promedio de un peso (medio dólar) por jornada de 12 horas, teniendo que laborar entre 24 y 36 horas seguidas ante la insuficiencia del salario. A esta situación se agrega la deficiencia de los equipos de seguridad en el interior de las minas, la ausencia de servicios médicos y equipo que evite la contaminación y la inexistencia de las prestaciones sociales más elementales. En estas condiciones, el periodo de vida productiva del trabajador se reduce a menos de los diez años, requiriendo, por lo tanto, del continuo recambio de los contingentes de fuerza de trabajo en la medida de su destrucción acelerada. Durante la mayor parte del primer medio siglo presente, los trabajadores mineros no tuvieron derecho a la organización sindical y sus repetidos intentos en este sentido fueron sangrientamente reprimidos por las fuerzas del Estado.

Por otra parte, la política económica del Estado liberal, orientada a favorecer a esta industria por medio de la canalización de los recursos del país hacia la minería. La ampliación de la infraestructura exportadora fue la preocupación principal de

los gobiernos conservadores y liberales, aun a costa de un elevado endeudamiento con los bancos y gobiernos extranjeros, como también a costa de la misma soberanía nacional al sancionar la ocupación de territorios fronterizos a cambio de la construcción de ferrocarriles y otras prerrogativas favorables a la minería.^{1*} A esta política debe sumarse de manera principal, la política fiscal de los liberales que prácticamente imponen una contribución simbólica a la exportación de minerales, propiciando el "saqueo" y el temprano agotamiento de las vetas con el menor beneficio tributario en contrapartida.

2.2 El Bloque dominante

Como fracción hegemónica, la burguesía del estaño impondrá a las otras clases y fracciones de clases dominantes, como al conjunto de las clases nacionales, sus intereses, desechando todos aquellos que no converjan a la lógica de la acumulación. Sin embargo, no es posible pensar en la reproducción de este sistema de dominación dirigido por la burguesía del estaño, compuesta solamente por tres grandes mineros, sin derivar a un examen de las alianzas políticas y económicas que esta fracción establece con otras

^{1*} El Tratado de Paz con Chile, firmado en 1904, estipula la construcción del ferrocarril Arica-La Paz. En el Tratado de Petrópolis con Brazil, en 1903, se sanciona la entrega de los territorios del Acre a cambio de la construcción del ferrocarril madera-mamore y 2 millones de libras esterlinas como compensación. Perú estableció la línea La Paz-Guaqui-Arequipa-Mollendo, y Argentina prolongó su red central norte argentino con la red del oriente boliviano.

fracciones y clases dominantes. Desde luego, su dominación tendrá a la vez que pasar por la incorporación de los intereses económicos y políticos de otras clases y fracciones dominantes para configurar, lo que Poulantzas llama "el bloque en el poder".

Ya hemos hecho referencia, anteriormente, al eje central de la alianza de clases que caracteriza al Estado oligárquico. Este eje estaría compuesto por la llamada alianza minero-terrateniente, cuyo contenido económico está dado por la convergencia común de sus intereses en la expansión de la producción y exportación minera. A nivel político, ambos constituyen los sectores sociales de mayor peso en la formación social y, por lo tanto, una condición necesaria e imprescindible a la estructuración y consolidación del Estado oligárquico.

A estos sectores hay que agregar, aunque de un modo secundario, a la burguesía comercial-importadora y a la bancaria, que con el importante aporte de capital minero controlan la circulación del capital. Ambos sectores, en razón del esquema de acumulación en que se desarrollan, dependen en su dinámica del crecimiento de la actividad minero-exportadora que redundará en una mayor disponibilidad de divisas y, por lo tanto, en un mayor monto de sus operaciones económicas.

El monopolio del financiamiento y crédito bancario constituye un instrumento de principal importancia, por medio del cual la gran minería se convierte en árbitro del desarrollo nacional. Su política de financiamiento al sector importador, fuera de las razones propias a los negocios del capital financiero, se inscri-

be, como ya lo hemos establecido, en la necesidad de contar con una infraestructura de abastecimiento de insumos que garantice el normal desenvolvimiento de la actividad minera, como, también, se inserta dentro del mecanismo exportador-importador, del cual la gran minería participa en ambos sentidos.

Además, habría que establecer que esta política no sólo obedece a razones puramente económicas, sino que se inscribe dentro de un marco de intereses políticos más amplio, en donde la gran minería busca la perpetuación de su poder limitando al máximo el crecimiento del sector manufacturero. Este sector, que por sus características estaría en contradicción con el patrón de acumulación impuesto, en tanto que sus intereses están estrechamente vinculados con el crecimiento del mercado interno y la creación de un mercado de trabajo, tendría efectos desorganizadores de las condiciones económicas y sociales en las cuales se desarrollan, no sólo la gran minería, sino todos los sectores componentes del bloque dominante.

Resulta claro, en este contexto, que los grandes mineros no tuvieran interés alguno en apoyar el crecimiento del sector manufacturero; es más, por el contrario, a través del aparato estatal opusieron una serie de obstáculos a su crecimiento, lo que se expresa no sólo en la ausencia de medidas proteccionistas para la producción manufacturera local, sino en la ausencia de créditos e incentivos de todo orden, incluido el impositivo, y de los cuales obtuvo generosamente la gran minería durante su expansión.

El sector manufacturero, único sector de las clases dominantes marginado del esquema de acumulación impuesto y, por lo tanto, marginado de la esfera de los intereses estatales, resultó ser el más perjudicado en su crecimiento por la política económica liberal. Compuesto en su totalidad por pequeñas y medianas empresas, con una capacidad de abastecimiento que apenas alcanza al cuarto de la demanda total -de un mercado ya de por sí reducido-, y cuya dependencia de los insumos extranjeros es ampliamente elevada, y casi total en ciertas ramas, queda prácticamente sujeto a las disponibilidades de divisas para mantenerse en funcionamiento.

La incipiencia del sector manufacturero, aunada a su dependencia con respecto a las divisas generadas por la minería, le impidieron lograr una expresión política propia que dispute en el plano político e ideológico el poder a la alianza minero-terrateniente. Sin embargo, la ausencia física de este sector de clase, no impidió que otros sectores, como las clases medias, organizaran la defensa de sus intereses a partir de la crítica de la gran minería y las condiciones económicas y sociales imperantes. El atraso del país fue señalado por estos sectores como el resultado directo de la fuga de divisas mineras al exterior que impedía su utilización interna en un proceso de industrialización.

No se puede afirmar que ésta constituya la única contradicción a nivel de las clases dominantes, aunque sí constituye la principal. Si bien existieron otras contradicciones a nivel de

las clases dominantes y al interior del bloque en el poder, éstas nunca llegaron a ser antagónicas, ni implicaron la ruptura del bloque. La libre importación, por ejemplo, no sólo afectó el crecimiento de la industria manufacturera, sino también a la producción agrícola, tanto de manera directa, como indirectamente a partir de la disminución de la demanda de insumos por parte de la industria local. Si bien los hacendados se vieron ampliamente favorecidos por el auge de las exportaciones mineras en los primeros veinte años del presente siglo, y pese a los incrementos de las importaciones, cuando la minería detiene su ritmo de expansión y, es más, cuando después de 1929 se reproduce a escalas inferiores, afloran las diferencias del sector terrateniente con los sectores minero y comercial. Estas contradicciones, aunque plantearon algún resquebrajamiento de las relaciones entre los principales componentes de la alianza, no lograron romper la base misma de ésta, pero se sumaron a la fase de inestabilidad que vivirá el país en la década de los treinta.

2.3 El papel del Estado

Desde 1900 hasta 1923 la única contribución al fisco por la explotación del estaño, lo constituía el impuesto del 3.5% gravado a la exportación del estaño de acuerdo con su valor comercial. En 1903 el Congreso trató de imponer un impuesto a las utilidades del 3%, teniendo que quedar en desuso esta ley por el abierto incumplimiento de los mineros. Según Albarracín Millán²⁰,

²⁰ Op. cit., p. 3.

el país exportó un monto de 1.023.329.090 bolivianos entre 1900 y 1920, dejando una utilidad al fisco por este concepto de sólo 48.026.040 bolivianos. Conjuntamente con el estaño en bruto se exportaban también otros minerales que por lo general se encuentran asociados con el estaño y por los cuales no se pagaba ningún derecho al Estado. Además, Bolivia ocupaba importantes lugares en la producción de wolfram, bismuto y antimonio, ocupando el primer lugar mundial en la producción de este último mineral, cuya exportación tampoco ocasionaba derecho al fisco.

Según el informe del presidente Ismael Montes al Congreso de 1914, "el antimonio que se exportó por un valor de 17 millones de bolivianos no ha dejado un solo centavo de impuesto",²¹ otro tanto sucede con el wolfram, cuya producción en 1916 alcanzara un valor de cerca de los diez millones de bolivianos. Por ambos conceptos, es decir, la exportación de antimonio y wolfram, el país exporta la suma de más de 27 millones de pesos en el año 1916, totalmente libres de derechos al fisco, lo cual para un país cuyo presupuesto en este año es inferior a los 16 millones de bolivianos "no puede tener otro nombre que el de saqueo".²² Otro tanto corresponde, al decir del presidente Montes, a la exportación de plomo, zinc, bismuto y cobre "que se exportan libre de pago de derechos a favor del tesoro nacional".²³

²¹ Ibid., p. 161.

²² Ibid., p. 162.

²³ Ibid.

Es difícil imaginar mayores facilidades al desarrollo de esta industria, toda vez que paralelamente a la debilidad del sistema impositivo se permite la libre importación de insumos industriales y artículos de consumo final por parte de las casas comerciales, como de las mismas empresas mineras, al mismo tiempo que las exportaciones de los capitales generados en estas actividades, se realiza sin restricción alguna por medio del pago de beneficios a socios extranjeros y transnacionales bancarias con filiales extranjeras.

El papel del Estado, en este contexto, es de una clara sumisión a los intereses de la gran burguesía minera, limitando su acción en la economía, como ya lo hemos mencionado, a facilitar los máximos niveles de acumulación posible en este sector por medio de una política económica e impositiva ampliamente favorables a la minería, como, también, por medio de la función esencial a todo Estado cual es la reproducción de las condiciones sociales y políticas que expresa a través de la estructura político-legal. En este último aspecto, en tanto que el Estado tiene también el monopolio de la violencia legítima, la instancia represiva adquiere una importancia fundamental, en la medida que la dominación no apela al consenso, sino al sometimiento "brutal" de la fuerza de trabajo a las condiciones de explotación.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

CAPITULO III
LA CRISIS DEL SISTEMA

1. La década de los veinte, irrupción de las masas en la política

La década de los veinte tiene una importancia fundamental en la historia del país, ya que es en este periodo cuando se presentan una serie de cambios a nivel económico, político y social que inician el derrumbe del sistema liberal oligárquico. En esta década se produce la ruptura del orden institucional con el golpe de Estado de los republicanos, se crean las primeras agrupaciones políticas marxistas y nacionalistas, se inicia la desertión de las clases medias del sistema y la irrupción de las masas urbanas a la política y se produce la crisis mundial de los precios de 1929 con efectos devastadores para la economía nacional.

Con el éxito económico de los últimos veinte años, se habían creado nuevos sujetos sociales y fuerzas económicas que no estaban presentes en los primeros años del sistema. Bolivia había llegado en 1910 a ocupar el segundo lugar en la exportación de estaño con el 20% de la producción a nivel mundial, lo cual significaba un constante crecimiento del valor de las exportaciones las cuales pasan de 35 millones de pesos a más de 156 en el periodo 1900-1920, manteniéndose firme el cambio del peso boliviano.

Este proceso, desde luego, requirió de la masiva incorporación de inversiones y tecnología moderna en las minas, así como

de la formación de una importante fuerza de trabajo que para mediados de la década sumaban más de 60 mil obreros mineros. Como consecuencia de la dinamización de la economía se desarrolló en las ciudades un contingente de más de 100 mil trabajadores y empleados vinculados a la industria manufacturera y los servicios. Igualmente, se construyeron en todo el país teléfonos, telégrafos; se amplió la red ferroviaria y caminera, y se había integrado un sistema público de enseñanza en los centros urbanos.

Aparejado al crecimiento de la economía, se produjo el crecimiento de la población y urbanización. La población nacional que para el año 1825 había sido calculada en 800 mil indígenas, 200 mil blancos y 100 mil mestizos; para 1927, arrojaba una población de 903 mil indígenas, 231 mil blancos y 485 mil mestizos.¹ Pasando esta última categoría racial a constituirse en una segunda mayoría étnica.

Vinculado con el crecimiento poblacional las ciudades del país incrementan notablemente el número de sus habitantes. La Paz que para 1900 contaba con 54 mil habitantes, pasa a 115 mil en 1920 y a 152 mil en 1930; habiendo prácticamente triplicado su número en tres décadas. Algo similar sucede con la alfabetización de la población en este periodo que pasa de 200 mil a 530 mil alfabetas.²

¹ Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco. Klein, H., Editorial Juventud, La Paz, Bolivia, 1968, p. 222, nota 3.

² Ibid., pp. 222-224, notas 1 y 16.

Las ciudades se convirtieron en centros dinámicos de la cultura y las artes, y se crearon en ellas movimientos culturales y políticos de todo tipo. Las universidades iniciaron los debates sobre los problemas nacionales y la juventud estudiantil jugó un papel preponderante en la dinamización de la vida política de la década. Desde las universidades se inicia la propagación de las nuevas corrientes del pensamiento social y político difundiendo ampliamente las ideas socialistas y el nuevo pensamiento político latinoamericano a través de las obras de Haya de la Torre, fundador del APRA, Juan Carlos Mariátegui con sus Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana y las obras del sociólogo argentino José Ingenieros, cuyos textos sobre sociología y criminología se constituyeron en textos de enseñanza de estas disciplinas en las universidades.

Fueron, también, intelectuales universitarios y dirigentes obreros urbanos los fundadores de los primeros partidos y organizaciones políticas que tendrán gran influencia en la década de los treinta con los gobiernos "socialistas" y confluirán a la conformación de los grandes partidos nacionales que convergen a la revolución del 52. El mismo Hernando Siles, sucesor en el gobierno de Saavedra, era catedrático de la Universidad de Sucre y fundador del Partido Nacionalista que se creó durante su mandato (1926-1930) con la concurrencia de los intelectuales de las universidades del país. Los integrantes de este partido son los que en los años cuarenta, junto con otras fuerzas políticas de

izquierda darán origen al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) partido dirigente de la revolución nacional.

1.1 El gobierno de Saavedra

Con el golpe de Estado preparado por los republicanos en 1920, la oligarquía quedará fuera del poder político durante once años, hasta la asunción a la presidencia de Daniel Salamanca en 1931. El Partido Republicano que era una conjunción heterogénea de varias corrientes dentro del partido Liberal, del cual se habían escindido en 1914, llevó al poder a Bautista Saavedra, político que por primera vez en la historia de las últimas tres décadas no provenía de las clases de los terratenientes de las provincias, sino de los intereses comerciales y clases medias de la ciudad de La Paz, a la cual había representado reiteradamente en el congreso.

Privado de las fuentes tradicionales de poder político, los partidos tradicionales, los terratenientes y los empresarios mineros, Saavedra se vio obligado a buscar apoyo en el naciente movimiento laboral y las clases medias, iniciando un programa de legislación laboral que constituyen las primeras de su tipo en Bolivia. Durante su gobierno se reconoció por primera vez el derecho de huelga y se estableció un sistema formal de arbitraje gubernamental; se dictaron medidas para la prevención de accidentes de trabajo, se estableció la jornada laboral de ocho horas para empleados y obreros de varias secciones industriales, así

como, también, se permitió la organización sindical de los trabajadores urbanos. En este contexto es que se produce en 1922 la primera huelga de trabajadores que resultó victoriosa en la historia del país.

Para 1923 el gobierno de Saavedra realiza una reforma tributaria que incrementa en un 300% las percepciones del Estado por concepto de la exportación de minerales. Las recaudaciones del fisco se elevaron de 3.5 millones de pesos a 11.2 millones entre 1922 y 1924. La medida fue resistida por las grandes empresas mineras y, finalmente Patiño con el fin de evadir los nuevos impuestos a las utilidades, traslada la central de sus empresas de Bolivia a los Estados Unidos y él mismo se marchó del país, radicándose en París en donde fungía como Ministro Plenipotenciario de Bolivia.

Pero quizás la más importante innovación de Saavedra se realiza en el terreno de las luchas políticas al incorporar a las masas populares como base del apoyo a su gobierno. La apelación a los mestizos y "cholos" de las ciudades para enfrentar las asonadas y manifestaciones de los "Cuellos Blancos" de la oligarquía, fueron un hecho habitual durante su gobierno. Con estos elementos Saavedra creó grupos de choque fuertemente armados conocidos como "Guardia Republicana", que prácticamente se adueñaron de las calles de las ciudades y oficiaron de organismos de represión de la oligarquía y de los liberales.³

³ Una indicación del desorden político prevaleciente durante el gobierno de Saavedra se puede establecer por los días de estado de sitio que se impusieron durante los 4 años y tres meses

Sin embargo, Saavedra, que había implementado una nueva relación política con obreros y sectores populares urbanos, no mostró la misma sensibilidad en relación con el movimiento minero e indígena. En junio de 1923 los mineros de Uncía se manifestaron violentamente por el apresamiento de sus líderes sindicales, ordenándose la intervención del ejército para restablecer el control, lo que produjo varias decenas de muertos entre los trabajadores. Igual suerte corrió el levantamiento campesino de San Jesús de Machaca, comunidad indígena que tenía problemas de tierra con los latifundios vecinos, cuyo desenlace fue la muerte de más de doscientos campesinos a manos del ejército, pasando este hecho a conocerse como la masacre de San Jesús de Machaca.*

1.2 El gobierno de Siles

Deteriorado políticamente el régimen republicano y en medio de la agitación y conspiración de los liberales, Saavedra convocó a elecciones en 1925, resultando vencedor, con el apoyo de los

que duró su gobierno. Según "El Diario", periódico de la ciudad de La Paz, habían sido 890 días, mientras que en los 21 años y tres meses de gobierno liberal sólo fueron 222 días. Klein, H., op. cit., p. 105.

* Paradójicamente Saavedra mantenía los mismos puntos de vista de las élites blancas sobre los indígenas. En defensa de la represión ordenada por su gobierno, sostuvo que el levantamiento era una rebelión fanática con la tendencia de restaurar "el comunismo primitivo" y el exterminio de los blancos. Afirmaba que un tipo de comunidad libre de todo gobierno era reaccionario "porque mantiene latente el odio secular del indígena contra la raza blanca a la cual acusa de usurpación y opresión", en Klein, H., op. cit., p. 63.

republicanos, el Dr. Hernando Siles. Una vez en el poder, Siles se distanció de Saavedra y fundó su propio partido, el Partido Nacionalista, con la concurrencia de intelectuales y clases medias que se iniciaban en la política al margen de los partidos tradicionales.

En esta época la pequeña burguesía universitaria se hallaba en tránsito de la ideología liberal a las nuevas corrientes del pensamiento social. Influenciados por la revolución rusa, la revolución mexicana y la reforma universitaria de Córdoba, la mayoría de los jóvenes intelectuales de este periodo, tanto los nacionalistas y de izquierda marxista, como, incluso, los de derecha realizaron sus primeras experiencias políticas al lado del Dr. Siles. Una minoría radicalizada, se vinculó preponderantemente con el naciente movimiento obrero, dando lugar a la formación del Partido Laborista que se organizó en base de los partidos socialistas creados en varias ciudades del país en 1920 por iniciativa de dirigentes obreros locales. Este partido, cuyos dirigentes fueron Tristán Marof (Gustavo Navarro), Roberto Hinojosa y Dic Ampuero, constituye el primer partido que se define como marxista en Bolivia.

Los cambios ideológicos que se empezaban a producir en las clases medias y la juventud estudiantil, en particular, se hacen presentes apenas iniciada la gestión de Siles. La iglesia católica encabezada por el Nuncio de su Santidad, y la "crema" de la sociedad oligárquica, apoyados por el gobierno, lanzaron la cruzada paternalista Pro-Indio con el objetivo de recaudar fondos para la

educación indígena. Se pretendía construir escuelas especiales, de alfabetización, artes y oficios, etc., en el entendido de que el principal problema del indio era su falta de educación. La reacción de la juventud estudiantil no se hizo esperar y al día siguiente de iniciada la cruzada se realizaron manifestaciones en las cuales se denunciaba la farsa. En documentos entregados a la prensa los estudiantes sostenían: "La incorporación del indio a la civilización no debe ser patrimonio de ningún credo religioso ... (y) toda tendencia de la redención indígena debe descansar en ... la propiedad o enfiteusis de la tierra ... La experiencia de cuatrocientos años, nos demuestran que éste (el clero), juntamente con el latifundista y el representante de la autoridad, hoy aliados, han ido lenta y calculadamente agotando la vitalidad de la raza ... ¿Podemos nosotros cooperar con la experiencia de toda la era colonial y aún de la república?"⁸

Al día siguiente los universitarios realizaron una concentración frente al Palacio Nacional y en presencia de Siles denunciaron a los "gamonales" y sus cómplices, el clero y los gobiernos oligárquicos, y exigieron que el Estado se encargue de la educación indígena. Siles ordenó retirar el apoyo del gobierno, y días después el Obispo de La Paz dio por terminada la cruzada.

La importancia de las movilizaciones estudiantiles, así como la virulencia de sus ataques a los "gamonales" y clerecía, expresaban el nivel de las fisuras ideológicas que se presentaban ya en el seno de las clases soportes del sistema. Estas fisuras se

⁸ Klein, H., op. cit., p. 110.

ahondarían con la incorporación de las masas obreras a la política y con la creación de los grandes partidos de izquierda y nacionalistas en las décadas siguientes, acabando con la pasividad de los sectores sociales urbanos en relación con la política oligárquica respecto al problema indígena.

En 1928 se realiza un Congreso Nacional de Universitarios que crea la Federación Universitaria Boliviana, que entre sus principales objetivos propugna una mayor cooperación con los "proletarios manuales" e intelectuales, la creación de Comités obrero-estudiantiles, y el apoyo a la sindicalización de maestros y trabajadores en general. La principal reivindicación de los estudiantes, la autonomía universitaria, fue lograda recién en 1930, después de la caída de Hernando Siles y como premio de la Junta de Gobierno por la determinante participación estudiantil en las revueltas que derrumbaron al gobierno.

En esta época y simultáneamente a las manifestaciones estudiantiles en contra de la propuesta de Siles de prorrogar su mandato, se presenta el primer intento revolucionario de toma del poder impulsado por los nuevos marxistas. Roberto Hinojosa, al mando de 40 hombres toma la ciudad fronteriza de Villazón proclamando el inicio de la "revolución social en Bolivia". Este intento que logró algunas simpatías de trabajadores mineros de Oruro y Potosí, fue inmediatamente controlado, siendo recapturada la población por el ejército y apresado uno de sus líderes. Entre las principales acusaciones que se hacían al gobierno de Siles, estaba la masacre de campesinos de Chayanta, que fue la más grande

insurrección de indígenas del presente siglo. Siles, al igual que Saavedra, no vaciló en la utilización del ejército para derrotar a los comunarios que se rebelaban contra la usurpación de sus tierras por los latifundistas.

1.3 El gobierno de Salamanca

Con la caída de Siles y ante la dispersión de los partidos creados en la década de los 20, se producen las elecciones que restauran a la oligarquía en la presidencia. Daniel Salamanca, terrateniente y líder del Partido Republicano Genuino, una fracción del Partido Republicano que se opuso junto con los liberales al gobierno de Saavedra, asumió el poder y con él todas las fuerzas conservadoras que habían apoyado su candidatura de Unidad.

El "hombre símbolo", como se referían a él sus partidarios, era un connotado oligarca de los valles cochabambinos, reputado como inteligente, brillante orador y de una probada rectitud en sus actos. Durante 30 años, desde las cámaras o en la oposición, fustigó implacablemente a los gobiernos de turno en torno a la pureza del sufragio y la defensa de las instituciones republicanas. Precisamente por estas razones, se escindió del Partido Liberal y fundó el Partido Republicano en 1914, que ideológica y políticamente no se diferenciaba en nada de los liberales. En 1921 fue relegado de la candidatura republicana por Saavedra, que en elecciones manipuladas y bajo la presión de "la cholada" logró

hacerse con la candidatura a la presidencia, pasando Salamanca a la oposición con una fracción del Partido Republicano que denominó "Genuino".

Ideólogo de un liberalismo decimonónico, Salamanca fue también un furibundo anticomunista. En momentos en que recién se crearon las primeras centrales sindicales y los primeros partidos tímidamente socialistas, Salamanca alertaba al país sobre el peligro de "disolución social" que implicaban estas teorías. Partidario de extirpar el comunismo del país, reiteradamente se pronunció por el establecimiento de leyes que permitieran al Estado enfrentar a la nueva amenaza social, lo cual llevó a la práctica durante su mandato, convirtiéndose en el precursor de las corrientes anticomunistas que proliferarían en las décadas siguientes.*

La asunción de Salamanca al poder se produce en un ambiente de profunda recesión económica, desempleo y movimientos huelguis-

* Salamanca durante su gobierno utilizó los servicios como jefe de la policía del cura Alfonso Ibar, "cristero" sobreviviente de la revolución mexicana, caracterizado por su extrema crueldad. El padre Ibar fundó el penal de Coati, un campo de concentración en una isla del lago Titicaca, y fue el precursor de los "escuadrones de la muerte" que décadas después aparecerían en Brasil y otros países de América del Sur. Ibar llevaba a los delincuentes reincidentes al atiplano para hacerlos correr en competencia y luego ametrallarlos durante el desarrollo de ésta. Su carrera como jefe de la policía terminó cuando el espía argentino de apellido Chamorro fue indultado por gestión de la embajada argentina. Ibar decidió tomar la justicia en sus manos y viajó de incógnito con cuatro carabineros en el mismo tren que se trasladaba a Chamorro. En la frontera lo detuvo y lo hizo fusilar. A petición del gobierno argentino Ibar fue detenido y, posteriormente enviado a Coati de donde se fugó al Perú. Baptista G., M. Historia Contemporánea de Bolivia, 1930-1976, Editorial Gisbert, La Paz, Bolivia, 1976, p. 30.

ticos ocasionados por la crisis de 1929. Para este año Bolivia había producido 47 mil toneladas de estaño, la cifra más alta de su historia, aunque a un precio menor de los logrados diez años antes. Para 1930, la producción de estaño se situaba en 14 mil toneladas ocasionando el cierre de gran cantidad de minas y el desempleo de millares de trabajadores mineros, al tiempo que se abatían los ingresos de la renta pública y se generalizaba la recesión a otros sectores económicos.

Los trabajadores se organizaron en uniones de desempleados que luchaban por la moratoria de alquileres, provisión de alimentos gratuitos por parte del Estado y programa de obras públicas para ocupar a los cesantes. En tanto que las organizaciones laborales y de izquierda incrementaban sus críticas al gobierno, ante la falta de políticas definidas para enfrentar la crisis, y los empleados públicos se organizaban sindicalmente para defenderse de los despidos y reducciones que había impuesto el gobierno.

Buscando redefinir las condiciones políticas y económicas prevalecientes, Salamanca decretó el incumplimiento de las obligaciones de la deuda externa, la suspensión de pagos en oro y la inconvertibilidad del papel moneda y el incremento del circulante; por otra parte, los sueldos de los empleados públicos fueron reducidos en un 15% y se realizaron recortes de personal en todas las dependencias públicas. La reducción de sueldo de los empleados públicos, a los pocos días se convertiría en pago de sueldos con sólo lo que se recaudara el mes anterior.

Paralelamente al paquete económico, Salamanca promovió la adopción de una ley de "Defensa Social", fuertemente represiva y que estaba destinada a otorgar al presidente poderes extraordinarios para contener a la oposición política, al movimiento obrero y enfrentar el "peligro comunista", que a su consideración era una "amenaza mayor que la crisis". La huelga que poco después realizaron los empleados de correos y telégrafos fue violentamente reprimida por el ejército que procedió a la ocupación de las oficinas y a la destitución y encarcelamiento de sus líderes sindicales. Salamanca igualmente logró el fracaso de la huelga de solidaridad decretada por la Federación Obrera del Trabajo, destruyendo a esa central sindical y encarcelando a sus dirigentes. Como represalia, los sueldos de los huelguistas fueron adicionalmente rebajados.

Las medidas económicas decretadas por Salamanca provocaron la inmediata subida de los precios y el descontento generalizado, aún entre los miembros de la coalición. A esta situación se agregaba la intranquilidad que provocaba la discusión en el parlamento de la anunciada Ley de Defensa Social. Lo que quedaba de las federaciones obreras, los estudiantes y los grupos de izquierda iniciaron masivas movilizaciones contra la ley, obligando al gobierno a archivar el proyecto por temor a un enfrentamiento de grandes proporciones con las clases populares.

Fracasado su programa económico y ante la imposibilidad de contener al movimiento obrero, Salamanca dirige su atención al conflicto de límites con el Paraguay. El Chaco Boreal, una exten-

sión de más de 240 mil kilómetros cuadrados, era una región que no había sido claramente delimitada. Existían en ella fortines paraguayos y bolivianos y eventualmente se habían producido incidentes armados que no habían pasado de los típicos intercambios de notas entre las cancillerías. El más grave de ellos se produjo en 1928, durante la presidencia de Siles, y ameritó una respuesta armada boliviana e inmediatamente se pasó a las negociaciones diplomáticas. Sin embargo, en mayo de 1932 el enfrentamiento de dos divisiones paraguayas y bolivianas por la posesión de un abrevadero, daba inicio a una escalada militar por iniciativa del gobierno de Salamanca. Las tropas bolivianas expulsaron a las tropas paraguayas que estaban en posesión de la laguna y Salamanca se negó a negociar alegando que no existía tal fortificación paraguaya. La recuperación de la fortificación por las tropas paraguayas en julio del mismo año, dio inicio a una ofensiva boliviana en todas las líneas y con ello empezaba la guerra más sangrienta y desastrosa de la historia del país.

Salamanca desde su asunción a la presidencia había manifestado públicamente su posición de "pisar fuerte en El Chaco". En este sentido, sobre el papel proyectó ambiciosos planes de penetración y colonización que no se llevaron a cabo por la crisis fiscal por la que atravesaba el Estado. Sin embargo, un típico incidente fronterizo de poca importancia sirvió de pretexto a Salamanca para desencadenar acciones de vastas proporciones que llevaron al país a la guerra.

De toda la documentación publicada hasta ahora, queda fuera de duda que Salamanca y el gobierno boliviano aprovecharon deliberadamente el conflicto de la laguna para iniciar la guerra, incluso en contra de la oposición del Estado Mayor del ejército que en documentos escritos señalaba la imposibilidad de lanzar un ataque de proporciones en base a los recursos que se tenían en la zona. Salamanca asumió personalmente y por escrito la responsabilidad de la iniciación de la guerra, después de destituir al jefe del Estado Mayor.

Una vez iniciado el conflicto, intelectuales e izquierdistas protestaron públicamente contra la guerra; esto originó la persecución y apresamiento de la mayoría de ellos y de los dirigentes sindicales en todo el país, para luego ser enviados al frente. Muchos de ellos lograron sobrevivir exiliándose en los países vecinos, otros murieron en combate y algunos fueron fusilados como desertores o por negarse a disparar contra el enemigo.⁷ Sin embargo, los que lograron sobrevivir desarrollaron una formidable tarea de concientización y denuncias en el frente, las ciudades y en las fronteras de los países limítrofes, al grado que sus denuncias tendrían el carácter de certeza para las masas populares. Los comités de ayuda a los desertores establecidos en Argentina por estos grupos y que tenían contactos en el frente y las ciudades, se estima que lograron la desertión de más de diez mil

⁷ Este fue el caso del joven poeta Raúl Béjar, fusilado por negarse a disparar contra el enemigo por considerarlo sus hermanos de clase. Baptista, G. op. cit., p. 37.

combatientes y personas en edad militar, durante los tres años que duró la contienda.

2. La Guerra del Chaco y la Crisis de Posguerra

La guerra del Chaco, impulsada por el gobierno de Salamanca, fue la más costosa y sangrienta de todas las guerras sostenidas por el país durante su historia republicana. Bolivia no sólo perdió el territorio en disputa, sino que las pérdidas humanas durante el conflicto llegaron a más de 65 mil muertos, pérdidas sólo equiparables a las sufridas por naciones europeas durante la primera guerra mundial.

La derrota moral de las tropas y ciudadanía en general, ocasionada por los innumerables desaciertos en la conducción de la guerra y la manifiesta incapacidad y falta de patriotismo de los oficiales del ejército oligárquico, provocaron un daño irreparable al sistema de dominación, cuyos efectos se empezaron a sentir apenas terminada la contienda. Mientras que el gobierno nacional se ocupaba de la política menuda, repercutiendo sus diferencias al frente de batalla, destituyendo jefes y oficiales por desacuerdos políticos, las tropas bolivianas eran abandonadas a su suerte. Cercadas y aniquiladas por el enemigo, en innumerables ocasiones no contaron con el auxilio de sus camaradas de armas y del gobierno, ni siquiera con el aprovisionamiento básico para mantenerse, a no ser cínicas proclamas patrióticas y llamados a la resistencia heroica de los combatientes.

El desprecio que los oficiales y mandos del ejército de casta demostraron por la vida de los soldados indios y mestizos que constituían las tropas del ejército boliviano, incubó un profundo odio del pueblo a la oligarquía y sus instituciones a tal punto que, al decir de Augusto Céspedes, "otro país nacería de las arenas del Chaco".*

Durante la contienda, el ejército boliviano fue destruido durante tres veces por las tropas paraguayas, que no sólo mantuvieron el control del Chaco Boreal, sino que lograron incursionar en la zona oriental de Bolivia, capturando algunos campos petrolíferos y amenazando ciudades importantes como Tarija, Camiri y Santa Cruz de la Sierra; en tanto que recrudecían las diferencias entre los mandos militares y el gobierno con acusaciones mutuas de responsabilidad en las derrotas sufridas por las armas bolivianas.

Los desastres que se producían en el frente, repercutían inmediatamente en las ciudades, en donde se realizaban masivas manifestaciones de protestas con pedidos de renuncia del presidente Salamanca. A esta situación se sumaba la creencia generalizada -a partir de las constantes denuncias de la izquierda- de que la guerra se debía a las pugnas interimperialistas que se disputaban el control de los campos petroleros sudamericanos, a través de la Standard Oil, empresa norteamericana asentada en Bolivia, y la Royal Dutch Shell, empresa inglesa asentada en

* Céspedes, Augusto, El Dictador Suicida, Editorial Juventud, La Paz, Bolivia, 1968.

Argentina y que operaba en El Chaco paraguayo a través de su filial la Unión Oil Co. Esta idea estaba reforzada por la evidente responsabilidad de Salamanca en el desencadenamiento del conflicto, en contra, incluso, de la actitud conciliadora que mostró el gobierno paraguayo en los inicios de las hostilidades.

La Guerra del Chaco comenzó formalmente para Bolivia el 18 de julio de 1932, al anunciar Salamanca que fuerzas paraguayas se habían apoderado de un fortín boliviano, "ignorando" tranquilamente que ese fortín era en realidad paraguayo y que había sido capturado por las tropas bolivianas, precisamente, en los incidentes que se produjeron en el pasado mes de mayo. Ese mismo día dio la orden de emprender una ofensiva general, que ante la oposición del Estado Mayor destituyó a sus jefes y asumió la responsabilidad por escrito en la decisión.

Para asegurarse la unanimidad del gobierno y controlar a la oposición, decretó el estado de sitio, prohibió la actividad sindical y ordenó el encarcelamiento de dirigentes sindicales y políticos de izquierda. Los izquierdistas que no fueron detenidos, se les llamó inmediatamente a filas y se les envió directamente a las líneas de combate.

A pesar de la movilización general que se realizaba en Bolivia y los movimientos de tropas en la zona de conflicto, los paraguayos seguían considerando el asunto como sólo un incidente. Después de reconquistar el fortín en el mes de julio, acudieron a Washington para continuar las negociaciones que se sostenían para lograr un pacto de no agresión con la participación de la Comi-

sión de Neutrales. Salamanca no sólo desconoció a la Comisión que pedía un cese de hostilidades y la devolución del fortín paraguayo, sino que ordenó la captura de otros tres fortines (Boquerón, Corrales y Toledo) que resultaban indispensables para las líneas defensivas del Paraguay.

El gobierno paraguayo, al darse cuenta que Salamanca se proponía conservar indefinidamente sus fortines y al mismo tiempo se negaba a negociar, decretó la movilización general y comenzó una contraofensiva que detuvo al ejército boliviano y dio inicio a la batalla de Boquerón. Este fortín fue sitiado por nueve mil soldados paraguayos ante la tenaz resistencia de 600 soldados bolivianos, que aislados y sin aprovisionamiento del exterior resistieron durante veinte días el cerco paraguayo.

La caída de Boquerón, la batalla más significativa de los inicios de la guerra, tuvo una inmediata repercusión en la ciudad de La Paz, en donde más de veinte mil manifestantes pidieron la renuncia de Salamanca y la vuelta al mando del ejército del general Hans Kundt, militar alemán que precisamente había sido destituido del comando del ejército en 1930. Cuatro días después el Congreso solicitó oficialmente la restitución de Kundt, el cual a pocos meses de asumir el mando, logró la reconstrucción de un poderoso ejército que lanzó contra la fortaleza paraguaya de Nanawa.

La campaña de Nanawa se prolongó de enero a julio de 1933, y los paraguayos no sólo resistieron los ataques del nuevo ejército, sino que lo aniquilaron e iniciaron una nueva ofensiva que

los llevó a incursionar profundamente en el territorio boliviano. Bajo Kundt, se movilizaron 77 mil hombres, de los cuales 14 mil murieron, diez mil cayeron prisioneros, seis mil desertaron y 32 mil fueron evacuados por heridas y enfermedades.

Un tercer ejército organizado por el general Enrique Peñaranda con 55 mil hombres, tuvo éxito en contener el avance paraguayo durante unos seis meses, hasta que el famoso jefe militar paraguayo, el general Estigarribia, en agosto de 1934 logró romper las líneas defensivas bolivianas capturando algunas zonas petroleras y ciudades del oriente boliviano.

A raíz de este hecho, en noviembre, el presidente Salamanca se trasladó a Villamontes, sede del comando de operaciones, con objeto de destituir al general Peñaranda y al general David Toro, de la comandancia del ejército; pero el Mayor Germán Busch junto con otros oficiales de prestigio procedieron a su detención obligándole a renunciar, solicitando al Vicepresidente de la República, José Luis Tejada Sorzano, asumir la presidencia del país.

La caída de Salamanca afectó favorablemente el clima político nacional y aportó coherencia a los mandos del ejército, quienes se apresuraron a restituir en sus cargos a jefes y oficiales dados de baja por el expresidente. En el terreno político, Tejada Sorzano organizó rápidamente un gobierno de unidad nacional con la participación de todos los partidos, e incluso dejó de hostilizar a la izquierda radical. Consiguió que el "Barón" del estaño

Víctor Aramayo se hiciera cargo de la cartera de finanzas y apoyó sin reservas al comando del ejército.

En el plano militar, el mayor Germán Busch, el jefe militar más eficaz de Bolivia, a sus 30 años se hizo cargo de la defensa de la importante plaza de Villa Montes, derrotando la ofensiva paraguaya e iniciando una contraofensiva que sacó a los paraguayos de Tarija y Santa Cruz, reconquistó los centros petroleros e inició la penetración en los territorios del Chaco. Ante la perspectiva que la ofensiva continuara, la cancillería argentina se esmeró en lograr un acuerdo que consolidara la posesión del Chaco por el Paraguay, firmándose el cese al fuego en junio de 1935.

Durante la guerra del Chaco nunca se supo cuáles eran los objetivos estratégicos de Bolivia, ni cuáles fueron las verdaderas razones del conflicto. Muchos autores sostienen que para Bolivia la guerra era una especie de guerra colonial, en el sentido que sus tropas tenían que recorrer más de 1,800 kilómetros para llegar a un territorio desconocido; mientras que para el Paraguay constituía una guerra nacional total ya que del triunfo dependía la supervivencia de su Estado, dada la proximidad de las líneas de combate con sus principales capitales.

Desde la perspectiva de los muchos autores bolivianos que escribieron sobre la contienda, la guerra del Chaco fue un esfuerzo bélico inútil y trágico, brutalmente impuesto por la oligarquía a los pueblos bolivianos y paraguayos que dejaron entre ambos más de cien mil vidas en las arenas del Chaco. Fue

tan inútil el sacrificio que ni siquiera logró crear el odio recíproco entre los contendientes. Al respecto, Roberto Querejazu Calvo relata así el encuentro del regimiento Santa Cruz, de Bolivia, con el regimiento Toledo del Paraguay, momentos después de decretado el cese de las hostilidades: "Ambos grupos avanzaron lentamente hasta colocarse frente a frente. Luego de saludarse militarmente se estrecharon las manos. La frialdad de los primeros momentos no tardó en trocarse en franca camaradería. Se formaron grupos y se comentó la guerra como si hubiese sido un evento deportivo. Grupos de soldados que habían seguido a sus oficiales confraternizaron también entre sí, cambiando escarapeles, cuchillos, bayonetas, prendas de ropa. Se tomaron fotografías. Parecía imposible que hasta una hora antes la misión de unos y otros hubiera sido la de acribillarse a balazos a través de la maraña".*

2.1 El "socialismo" militar

2.1.1 El gobierno de David Toro

Inmediatamente concluido el conflicto y una vez iniciada la desmovilización de tropas en el frente, se inicia un proceso de reorganización política de los partidos de izquierda y se presentan huelgas obreras que crearon un ambiente de expectación en todo el país. Las nuevas organizaciones creadas en base a fusiones y reacomodos dentro del espectro político progresista, se

* Citado por Gumucio B., M., op. cit., p. 72.

definen, casi sin excepción, como socialistas -incluido el Partido Republicano de Saavedra- y se habla de una reorganización profunda de la vida política nacional y del establecimiento de responsabilidades por la derrota sufrida por el país durante la contienda.

A esta situación se agrega la llegada de los excombatientes del frente y ex-prisioneros de guerra en el Paraguay que rápidamente se organizan con el objetivo de canalizar sus aspiraciones políticas y exigir cuenta a los responsables del desastre nacional. Se organiza así, la Legión de Excombatientes que surge como una amplia organización de masas, la más importante e influyente de los años de posguerra, que agrupa a miembros de las clases medias, obreros, artesanos y campesinos que habían participado en el frente de batalla y que contaba, en su fundación, con cerca de cien mil o más afiliados.

La larga prédica y denuncias de las organizaciones de izquierda durante la guerra tomó un nuevo impulso y ganó a las masas, se introdujo en los cuarteles y universidades y, especialmente en la reciente creada Legión de Excombatientes, quedando las clases dominantes y los partidos políticos "tradicionales" enfrentados a la gran mayoría del pueblo que exigía una reparación.

En este ambiente, se presenta una huelga obrera promovida por los trabajadores gráficos a la cual se suman rápidamente los fabriles y otros sectores, convirtiéndose en una huelga general e indefinida que paralizó a la sede del gobierno. El presidente

Tejada Sorzano acuarteló a la policía y el comandante del Estado Mayor, Germán Busch, declaró la "neutralidad" del ejército, haciéndose cargo del orden de la ciudad la clase obrera con sus propios piquetes. Finalmente, Tejada Sorzano es expulsado del palacio de gobierno el 17 de mayo al ser desconocido por Busch, y tres días después asumiría el gobierno el general David Toro iniciando así los más de tres años de gobiernos "militar socialista" o de "socialismo de Estado", como ellos mismos nombraban a su gestión.

En la organización del golpe de Estado participaron, la Confederación Boliviana Socialista (CBS), dirigida por Enrique Baldivieso -que era el producto de la fusión de diversos partidos socialistas y nacionalistas con la importante Legión de Excombatientes-, los republicanos socialistas de Saavedra y la oficialidad joven del ejército, encabezados por el general Toro y el teniente coronel Germán Busch. Si bien el movimiento obrero no actuó en coordinación directa con los golpistas, su intervención fue paralela y coincidente en el derrocamiento de Tejada Sorzano.

El general David Toro llegó procedente del Chaco a la ciudad de La Paz para recibir el gobierno que interinamente ocupaba Busch y en su primer mensaje a la nación exponía: "El golpe de Estado tuvo una gestación laboriosa con el consenso unánime del ejército cuya ideología es concordante con la nueva ideología del

país. Su firme intención es implantar el socialismo de Estado, con el concurso de los partidos de izquierda".¹⁰

El programa aprobado por la Junta de Gobierno, indudablemente era de carácter popular y antioligárquico, e incluso, contemplaba medidas de orientación "socialista"; aunque éstas eran poco claras y se encontraban matizadas con otras disposiciones más bien inspiradas en criterios corporativistas; ideología que se encontraba en boga en Europa con la presencia del fascismo en Italia. Sin embargo, el programa reflejaba, en términos generales, las aspiraciones de cambio social de las masas, las cuales fueron premiadas por su participación en el golpe con la creación del Ministerio de Trabajo y la designación de Waldo Alvarez, dirigente del Sindicato Gráfico, como titular del mismo.¹¹

En el programa de acción del gobierno "militar socialista" destacan, entre otros, los siguientes puntos: juicio de responsabilidades políticas, diplomáticas, económicas y militares de la guerra del Chaco; revisión del contrato de The Standard Oil and Co.; revisión de impuestos a la minería con tendencia a que el Estado participe como socio en las utilidades, creación del Patronato Nacional Indígena, -que estudie la incorporación de los campesinos a la educación y estudie la parcelación de la tierra-,

¹⁰ Díaz Machicao, P, Historia de Bolivia. Toro, Busch, Quintanilla, Editorial Juventud, La Paz, Bolivia, 1957, pp. 23-24.

¹¹ Waldo Alvarez renunció al Ministerio a finales de año para convocar a un Congreso Nacional Obrero que organizó la primera central nacional de trabajadores, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB). Esta Central se afilió a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) comandada por Vicente Lombardo Toledano.

nacionalización progresiva de las vías de comunicación; derechos civiles a la mujer y reforma y reglamentación de las leyes sociales con objeto de formar un Código de Trabajo.

De todas estas medidas, la más importante que se llevó a cabo fue la nacionalización del petróleo que se produjo el 13 de marzo de 1937, al comprobarse que la Standard Oil había defraudado al Estado con más de nueve millones de barriles de crudo bombeados clandestinamente a la Argentina durante la guerra con el Paraguay. Desde luego se infería que este petróleo había favorecido el abastecimiento de las tropas enemigas, vista la parcialidad del gobierno argentino durante el conflicto.

Esta medida, la más importante y permanente tomada por los gobiernos socialistas, tuvo una repercusión inmediata, no sólo en el país sino a nivel internacional, ya que se trataba de la primera nacionalización de este tipo en el continente americano, adelantándose por un año a la importante nacionalización del petróleo ocurrida en México. A nivel nacional, las masas se volcaron en apoyo de la medida y del régimen, inhibiendo la oposición de la oligarquía, la cual se limitó tímidamente a declaraciones de solidaridad con la empresa y a disponer el apoyo de sus bufetes jurídicos para iniciar un juicio contra el gobierno.

Durante el año y cuatro meses de gobierno del general Toro se tomaron otras medidas de importancia: entre ellas, el reconocimiento al primer sindicato campesino, el Sindicato Agrario de Cliza, formado por campesinos excombatientes de una región del

valle de Cochabamba, que obtuvieron, hecho sin precedentes, el arrendamiento de un latifundio perteneciente al clero. Este hecho ilustra las condiciones políticas prevalecientes en la posguerra, ya que gran parte de los indígenas movilizados al frente se negaron a reintegrarse pasivamente al sistema de explotación servil en las haciendas, logrando, con la solidaridad de sus excamaradas, influencia y apoyo a sus actividades organizativas y políticas. También se crearon tiendas del Estado para favorecer el consumo de las clases populares y se concretó la autonomía económica de las universidades, al establecerse los impuestos departamentales para financiar el tesoro universitario.

Paralelamente a estas medidas de indiscutible contenido democrático y populares se dictaron otras, cuyos antecedentes se originan, más bien, en el corporativismo europeo. Además de la ley de sindicalización obligatoria -que en las condiciones adversas en que se había desenvuelto el movimiento obrero durante los gobiernos liberales, constituía un gran impulso a su organización- se trató de implementar un proyecto de "cámara" de representación "funcional", típicamente fascista, en la cual, el 50% de los representantes serían elegidos por votación popular y el otro 50% serían designados directamente por los sindicatos. Este proyecto no prosperó debido a la oposición de las fuerzas de izquierda y de la misma oligarquía, que suponía que el proyecto significaba entregar un poderoso instrumento a una masa "ignorante".

La heterogénea composición de las fuerzas políticas que apoyaron al general Toro y las indudables vacilaciones e incoherencias de su programa de gobierno, dieron lugar a la existencia de pugnas internas entre los miembros de la alianza y a la salida de diversos grupos del gobierno. Esta situación concluyó con la comunicación del teniente coronel Germán Buch, que su gobierno ya no contaba con el apoyo del ejército. Esto originó la renuncia del general Toro y la asunción del gobierno por parte de Busch el 13 de julio de 1937.

2.1.2 El gobierno de Germán Busch

El teniente coronel Germán Busch Becerra, el único e indiscutido héroe de la guerra contra el Paraguay, provenía de una región marginal de Bolivia. Nacido en marzo de 1904, apenas tenía 28 años al inicio del conflicto. Sus grandes dotes de estratega militar, así como su valentía y el escrupuloso cuidado que tenía por la vida de sus tropas, le crearon un fuerte ascendiente entre sus soldados y jefes que "le seguían con una fe ciega en su mando".¹² Busch realizó las más intrépidas y temerarias misiones de guerra y obtuvo las más grandes victorias de las fuerzas bolivianas durante el conflicto, lo que le ganaron el respeto de sus camaradas de armas y la admiración del pueblo boliviano. "Tenía un alto mando sin catalogación, ordenaba como un general siendo apenas capitán y cumplía como soldado raso siendo un

¹² Díaz Machicao, P., op. cit., p. 61

comandante ... siempre vió el harapo de su blusa de soldado en guerra como un oropel de triunfo ... y aun cuando fuera nada más un oficial de milicia censuraba ya como un Comandante en Jefe".¹³

Apenas tenía 30 años cuando a cargo de la defensa del comando de Villamontes y cuando ya nada se esperaba del destruido tercer ejército, resistió los 34 asaltos de las fuerzas paraguayas, rompió el cerco y aniquiló a las fuerzas atacantes, liberó los departamentos ocupados y llevó su ofensiva a territorios chaqueños. Tenía esa misma edad cuando en defensa de sus camaradas de armas apresó al presidente Salamanca y exigió al vicepresidente Tejada Sorzano hacerse cargo del gobierno. Fue también Busch, junto con los oficiales jóvenes que reconocían su liderazgo, quien derrocó a Tejada Sorzano a la finalización del conflicto y entregó el poder al general Toro para iniciar los gobiernos "socialistas" de posguerra. Tenía 32 años cuando a nombre del ejército pidió la renuncia al general Toro y asumió directamente un poder que ya detentaba desde años antes.¹⁴

¹³ Díaz Machicao, P., op. cit., p. 61.

¹⁴ Pocos días antes de asumir el poder, encontrándose como Jefe del Alto Mando General del Ejército, un incidente ocurrido a Busch contribuyó notablemente a reafirmar el prestigio de valentía y arrojo que tenía ante los ojos del pueblo. Busch había años que no veía a su padre, el médico Pablo Busch, que vivía en una apartada población de la selva boliviana. Decidió visitarlo y con ello realizar el primer vuelo a esa población, en compañía de un piloto de nacionalidad rusa. El avión fue atrapado en una tempestad y cayó en la selva. Tres días después, Busch y su piloto lograron reparar la nave y despegar, llegando a la población, apenas momentos antes que se cumpliera el plazo puesto por su padre para suicidarse en caso que el hijo no llegara. A su regreso a La Paz, la ciudadanía que había seguido angustiada el percance, se volcó al aeropuerto en una enorme manifestación de júbilo y, al día siguiente, la Legión de Excombatientes (LEC) lo nombraba como su Jefe Supremo. Este incidente, además de aumentar la popularidad

La juventud del gobernante aunado a su falta de experiencia y formación política, así como la imprevisibilidad de sus actos durante su gestión, han creado en torno a la figura de Busch una serie de polémicas.

La historia de su mandato, al igual que la historia de su vida militar, es vertiginosa y sorprendente. En los dos años y un mes que duró su gobierno, pasó de la presidencia provisional a la presidencia constitucional que le otorgó la Convención Constituyente de 1938. Luego, desprendiéndose de su investidura constitucional, se proclamó dictador y emprendió el más ambicioso programa de soberanía económica del país, para finalmente morir trágicamente, suicidándose en agosto de 1939.

Algunos autores han querido ver en estos hechos la prueba de una personalidad perturbada, otros, simplemente a un "niño" agobiado por las grandes tareas que demandaba la conducción del país.¹⁴ A nuestro criterio, las limitaciones de edad y "formación" de Busch sólo agigantan su labor al mando del gobierno y constituyen una expresión de los profundos cambios que había sufrido la sociedad boliviana a partir de la guerra. Las medidas económicas de junio de 1939, tendientes a recuperar los beneficios de los recursos naturales para el país, constituyeron el más grande

de Busch, constituye un antecedente de las tendencias suicidas heredadas de su padre, la cual concretaría dos años después. Ver, Díaz Machicao, P. op. cit., pp. 52-53.

¹⁴ Al respecto, Díaz Machicao, dice: "El drama personal de Germán Busch coarta el sentido severo de la crítica. Contagia su desesperación e inhibe para juzgarle ... ¿Es que ha de hacerse un reproche sobre el cadáver de un niño que cayó fulminado en la ronda infantil del juego? ..., op. cit., p. 62.

desafío al poder del "superestado" minero y la herencia más importante del "socialismo militar" a la causa popular. Con su muerte, Busch, se convirtió en el primer mártir revolucionario, de los muchos con que contó el movimiento popular hasta la insurrección de abril de 1952.

Considerando que el gobierno del general Toro, pese a las desavenencias internas, contaba con el apoyo de las masas, se pensó, en un primer momento, que el golpe contra Toro significaba la reasunción del poder por parte de la oligarquía. Esta idea se reafirmaba con la conocida amistad de Busch con los grandes mineros y la cobertura favorable que dio la prensa oligárquica al golpe de Estado. Los partidos tradicionales acordaron establecer una tregua política y firmaron un pacto con el propósito de influir en la política del nuevo gobierno, en tanto que las grandes empresas mineras, enviaron a sus representantes para manifestar su apoyo a Busch y ofrecer su colaboración.

Si bien Busch, al asumir la presidencia, estableció que la "revolución" era la continuación del proceso "socialista" anterior y se proponía continuar con los programas de justicia social y lograr la independencia económica del país, sus primeros actos de gobierno parecieron confirmar el viraje de la política nacional hacia la derecha. Su primer gabinete incluyó a prominentes miembros de la oligarquía, aunque mantuvo a Baldivieso en la cartera de Relaciones Exteriores. Se procedió a cerrar las tiendas del gobierno creadas por Toro y se derogó el Decreto que autorizaba el arrendamiento del fundo Santa Clara. La clausura de

las tiendas del Estado, como sucedió con otras medidas durante los primeros meses de su gobierno, fue posteriormente rectificadas por un nuevo decreto que ordenaba su reimplantación. En el caso del fundo Santa Clara, Busch fue aún más lejos al emitir un decreto de expropiación y autorizar un crédito del Banco Central para la adquisición de las tierras por los campesinos.

En noviembre de 1938 se realizan elecciones para la Asamblea Constituyente, las cuales son ganadas por el Frente Unico Socialista (FLIS) que era una organización en la que convergían de forma individual, miembros de los partidos de izquierda y progresistas junto a la Legión de Excombatientes y la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), recientemente creada durante el gobierno del general Toro. La Convención eligió a Busch y Baldivieso como presidente y vicepresidente constitucionales de Bolivia, respectivamente, e inició los trabajos tendientes a dotar al país de una nueva Constitución Política en donde se plasmasen las nuevas realidades nacionales.

Bolivia, hasta entonces, se regía por la Constitución de 1880 que era una constitución típicamente liberal en la cual los derechos de los individuos quedaban protegidos de la intervención estatal y los poderes del gobierno estaban limitados de manera estricta. Esta tendencia a la limitación cambió en América Latina con la Constitución mexicana de 1917, que exigía al Estado desempeñar un papel activo en la protección, el bienestar y la distribución de la riqueza nacional con objeto de beneficiar a los grupos sociales de escasos recursos. Conocida con el nombre de

Constitucionalismo Social, esta tendencia predominó en los círculos políticos de izquierda y progresistas de Latinoamérica en este periodo, influyendo notablemente en los debates de la Asamblea Constituyente de 1938 en Bolivia.

Entre las principales innovaciones que la Convención introdujo en la Constitución, está el enunciado de la función social de la propiedad y el derecho de expropiación del Estado por razones de utilidad pública; obligación de las compañías extranjeras de sujetarse en sus litigios con el Estado a las leyes y tribunales de Bolivia; la intervención del Estado en la regulación y dirección de la economía nacional; el derecho de asociación, contrato colectivo y reconocimiento del derecho de huelga de los trabajadores; la participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa (prima anual); la implantación del Seguro Social; y el señalamiento de que la educación constituye "la más alta función del Estado", entre otros puntos. No lograron concretarse en la constitución, aunque sí debatirse ampliamente, aspectos relativos a la realización de una Reforma Agraria y al monopolio de exportación de minerales por parte del Estado. La falta de homogeneidad ideológica de los congresales y la fuerte oposición por parte de la oligarquía a través de manifestaciones y campañas de prensa lograron impedir la incorporación de estos puntos en la carta constitucional.

La relación de los gobiernos socialistas con la prensa oligárquica fue de extremada tensión durante los tres años que duró la experiencia. Durante el gobierno de Busch, los debates de

la convención y la representatividad misma de ésta fue sistemáticamente criticada por estos órganos periodísticos, especialmente por El Diario, el más importante e influyente, cuya propiedad era del Grupo Patiño. Igualmente los órganos periodísticos se enfrentaban continuamente con el Departamento Nacional de Propaganda, creado durante la gestión del General Toro, con el objetivo de publicar gratuitamente, en espacios reservados para esa oficina, artículos e informes provenientes del gobierno. Esta situación se exacerbó cuando la Convención, en labores legislativas, emitió una ley de restricción a la prensa en la cual se establecieron facultades al Poder Ejecutivo "para tomar todas las medidas de previsión y represión contra los desmanes y licencia de la prensa nacional de extrema derecha ..."¹⁴

Este incidente aunado a la campaña periodística contra la Convención y algunos brotes de descontento que se produjeron entre los carabineros y la renuncia de tres ministros en apoyo a la prensa, orillaron a Busch a poner en vigencia la Constitución, disolver la Convención y proclamarse Dictador en abril de 1939.

Libre del control del parlamento, el dictador aprobó varias leyes, entre las cuales resaltan por su importancia, la Ley General del Trabajo, conocido como "Código Busch", una nueva legislación educativa y la estatización de las acciones de la gran minería en el Banco Central y el Banco Minero.

¹⁴ Vargas Martínez, G., Libertad de Pensamiento y Periodismo, pp. 142-143, citado por Díaz Machicao, P., op. cit., pp. 82-83.

El 7 de junio, Busch y su gabinete emitieron el más importante decreto que buscaba afirmar la soberanía del Estado sobre los grandes intereses mineros. El histórico decreto decía: "Concéntrase en el Banco Central de Bolivia el 100% de las divisas provenientes del total bruto de las exportaciones, cuya entrega en letras de la clase, será previa al trámite de la póliza de exportación".¹⁷ El decreto calificaba de "alta traición a la Patria toda resistencia pasiva o sabotaje al cumplimiento del mismo".¹⁸

Según el decreto, el Estado compraría las divisas a un precio establecido por el gobierno y revendería hasta un total del 50% de éstas a los mismos productores mineros, para cubrir sus necesidades, fuera de permitirles el 5% sobre el bruto de remesas al exterior para el pago de accionistas extranjeros.

Luego del desconcierto inicial que produjo el decreto en las masas populares y en la oligarquía, se realizaron masivas manifestaciones de apoyo al gobierno y a la medida. El 10 de junio una multitudinaria manifestación popular llegó al palacio nacional reclamando la presencia del dictador. En su discurso, Busch anunció su intención de cumplir con la promesa de lograr la independencia económica de Bolivia. En un lenguaje sencillo, el dictador expuso: "Yo no he llegado a la presidencia para servir a los capitalistas. Ellos deben servir al país y si no lo hacen por su voluntad lo harán a la fuerza".¹⁹ Consciente de la dimensión

¹⁷ Baptista Gumucio, M.

¹⁸ Klein, H., op. cit., p. 365.

¹⁹ Baptista Gumucio, M. op. cit., p. 117.

de la tarea emprendida y de los conflictos que se desencadenarían, Busch afirmó: "He medido la magnitud del paso que doy y sé que me acechan peligros de todo orden. Afronto serenamente la situación que se plantea y si, a consecuencia de ello, cae mi gobierno, habrá caído con una gran bandera: la emancipación económica de mi Patria ..."²⁰ Al decir de Porfirio Díaz Machicao "Aquellas palabras, que tenían una honda emoción admonitoria, y que subrayaban el sacrificio de un hombre que desafiaba su propio destino, cayeron en el corazón de las multitudes. Y en ellas no hay mediocridad, ni falta de capacidad persuasiva. No estaban dirigidas a institutos superiores del conocimiento humano sino que están dirigidas a la comprensión sencilla del pueblo ..."²¹

Las manifestaciones de apoyo a Busch y la medida económica, se sucedieron durante los últimos dos meses de su gobierno, reiterados rumores de que el gobierno se habría retractado fueron desmentidos en grandes concentraciones organizadas por los sectores populares. Estos fueron los momentos culminantes de la popularidad de Busch y el mayor acercamiento que se dio entre las masas y un gobierno; mayor aún que el que produjo la nacionalización de la Standard. Con la muerte de Busch, el decreto fue inmediatamente derogado por su sucesor el general Carlos Quintanilla; sin embargo, la medida dejaría una profunda huella en las masas que no abandonarían la idea de la recuperación de las riquezas mineras para la nación.

²⁰ Díaz Machicao, P., op. cit., p. 117.

²¹ Ibid., p. 103.

Las causas que llevaron al suicidio de Germán Busch, no han quedado claras para los historiadores. El único antecedente inmediato, al respecto, es la orden de fusilamiento que dictó en contra del "barón" del estaño, Mauricio Hochschild, por habersele comprobado sabotaje y resistencia pasiva a la medida. Hochschild fue tomado preso, pero el fusilamiento nunca se produjo a consecuencia de la inmediata presión que ejercieron distintas personalidades y los mismos miembros del gabinete. Busch, finalmente cedió a las presiones y concedió el indulto y días después se suicidaba.

El pueblo nunca creyó que Busch se hubiera suicidado. En los tres días que su cadáver fue expuesto en la Basílica, se produjo un interminable y emocionado desfile de las masas que acusaban a la oligarquía de haberlo asesinado. La muerte de Busch, al igual que lo acontecido con la guerra, que se creía peleada a favor de la Standard, constituyó otro gran mito popular cuyos efectos fueron más fuertes que las pruebas que se proporcionaron en su tiempo. La memoria del joven héroe, sacrificado por defender los derechos del pueblo a sus riquezas naturales, perduró en la conciencia de las masas y dio fuerza a la consigna de la nacionalización de las minas y expropiación a los grandes mineros, que junto con la Reforma Agraria y el voto universal presidirán las luchas populares hasta la insurrección de abril de 1952.

Estando Busch aún en agonía en el Hospital General, el palacio de gobierno fue ocupado por los militares conservadores. Días después se formaría un gobierno provisorio a cargo del

general Carlos Quintanilla, quien declaró vigente la Constitución de 1938 y procedió a suspender "temporalmente" el decreto del 7 de junio. La corriente reformista del ejército fue descabezada con el exilio del general Bernardino Bilbao Rioja, considerado el sucesor de Busch y nominado candidato a las elecciones por parte de la Legión de Excombatientes. Este hecho produjo el alzamiento de algunos regimientos adictos a la línea reformista, pero fueron neutralizados por los jefes militares de derecha y sus líderes fueron retirados de los mandos.

2.2 La restauración y el resurgimiento del radicalismo militar

Saneada la situación, los partidos tradicionales presentaron la candidatura del general Enrique Peñaranda para las elecciones de 1940, su candidatura fue apoyada también por varios grupos políticos que habían colaborado con el gobierno del general Toro, por considerar a Peñaranda un liberal moderado y políticamente neutral. La oligarquía buscaba la presentación de una candidatura única a la presidencia, pero a último momento presentó su candidatura el profesor universitario marxista José Antonio Arze, que con un programa de cambio social radical obtuvo diez mil votos de los 58 mil emitidos en el sistema de participación limitada que caracterizaba al sistema electoral boliviano. Esta tendencia en la elección presidencial se acentuó en la de los parlamentarios

con la elección de independientes e izquierdistas que presentaron su candidatura.

Durante el gobierno del general Enrique Peñaranda, se presentaron en el país las más importantes luchas parlamentarias de la historia. Si bien los radicales nacionalistas y marxistas constituían una minoría, el conjunto de parlamentarios no pertenecientes a los partidos tradicionales eran la mayoría del Congreso. Esta situación presentó una cobertura favorable para las luchas de la izquierda, cuyos resultados fueron de gran importancia, ya que desde el parlamento se produjo una lucha constante con el Ejecutivo en torno a los diversos problemas sociales y políticos y, por primera vez, las luchas populares contaban con voceros en el Congreso durante un gobierno de tipo oligárquico.

En estos años es que se desarrolla la segunda guerra mundial, que ubica al país como una zona estratégica de vital importancia para el esfuerzo aliado. Bolivia constituía la única fuente segura de aprovisionamiento de estaño y otros minerales básicos en la fabricación de armamento y vituallas para los ejércitos de occidente, lo cual impulsó al gobierno americano e inglés a la búsqueda de convenios con el gobierno boliviano que garantizaran la máxima producción de las minas, como el establecimiento de precios congelados a largo plazo. La negociación de los precios congelados, en un momento en el cual los precios del estaño se elevaban vertiginosamente, fue duramente criticada por la oposición parlamentaria dirigida por el MNR, de modo que la firma de los acuerdos fue postergada.

En este contexto es que se anuncia el descubrimiento de un "putch" nazi, encargado por el gobierno alemán al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que tenía por objetivo la toma del poder en Bolivia. La documentación, fraguada por los servicios de inteligencia ingleses y americanos, sirvió para que el gobierno de Peñaranda procediera a la clausura de los periódicos de oposición y al encarcelamiento de sus directores; al congelamiento de los fondos de los súbditos alemanes, japoneses e italianos; a declarar rotas las relaciones con las potencias del Eje y a la expulsión del embajador alemán en Bolivia.

Cerrados los periódicos de la oposición y perseguidos o encarcelados sus directores, Peñaranda aprovechó el receso parlamentario para firmar los acuerdos con el gobierno de los Estados Unidos. Según Fernando Baptista, en un bien documentado estudio,²² durante la segunda guerra mundial, por la vía del acuerdo de precios, Bolivia, uno de los países más pobres de Latinoamérica, subvencionó con más de 670 millones de dólares a la potencia económica más grande del mundo. La "ayuda" no quedó sólo en eso, sino que el estaño adquirido "a precio de democracia" sirvió para incrementar las existencias de la Reserva Federal Americana, lo que les permitió, posteriormente, controlar los precios a partir del lanzamiento de cantidades de estaño al mercado cuando la demanda crecía e impulsaba la subida de los precios.

²² Baptista Gumucio, F., Estrategia del Estaño, La Paz, Bolivia, 1966.

Vinculado con la condición de zona estratégica y los acuerdos logrados con el gobierno de los Estados Unidos, las minas fueron militarizadas para garantizar las metas de producción y se prohibieron las actividades políticas y sindicales. Las medidas, sin embargo, no lograron impedir el resurgimiento de las luchas de los trabajadores mineros que se presentaron a partir de los años cuarenta en busca de mejores condiciones de vida y respeto a sus organismos sindicales, no reconocidos por el gobierno. En 1942 se producen grandes huelgas en todos los distritos mineros por mejoras salariales, las cuales fueron conjuradas satisfactoriamente, salvo las minas Catavi-Siglo XX propiedad de la Patiño, que se prolongaron ante la actitud intransigente de la empresa. Urgido el gobierno de Peñaranda por los directivos de la empresa para normalizar la situación, se ordenó la intervención de las tropas produciéndose una masacre de los trabajadores y sus familiares mientras realizaban una manifestación pacífica.¹¹

La magnitud de la masacre, varias decenas de muertos entre obreros mujeres y niños, así como las circunstancias en que se presentó, obreros desarmados en compañía de sus esposas e hijos, provocó la condena unánime de la ciudadanía y las organizaciones sindicales y políticas, y la comparecencia del gobierno ante el Parlamento. El gobierno pudo evitar la censura por el cambio fraudulento del voto de un diputado, pero no logró impedir la quiebra de la coalición oficialista, la cual se desintegró con la

¹¹ Sobre la masacre de Catavi, ver, Céspedes, A. El Presidente Colgado, Librería Editorial Juventud, La Paz, Bolivia, 1971, pp. 109-132.

salida de los moderados "socialistas" que habían apoyado a Peñaranda, quedando el gobierno reducido al apoyo de los liberales y sólo algunos grupos de republicanos.

Si bien durante los gobiernos oligárquicos las masacres de campesinos y trabajadores no fueron hechos excepcionales, la masacre de Catavi se produjo en un momento decisivo en la historia: cuando existían organizaciones políticas y sindicales capaces de denunciar y oponer resistencia a estos hechos y en un contexto de franco deterioro de la ideología y el orden liberal oligárquico. La masacre se convirtió en una gran bandera de los trabajadores mineros y de la izquierda, y sus efectos no tardarían en producirse, con el golpe de Estado encabezado por los oficiales nacionalistas del ejército, agrupados en la logia Razón de Patria (RADEPA), en alianza con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el 20 de diciembre de 1943, precisamente en el primer aniversario de la matanza de los trabajadores.

2.2.1 El gobierno de Gualberto Villarroel

El nuevo régimen, encabezado por el desconocido Mayor Gualberto Villarroel, inició uno de los periodos más controvertidos de la historia del país debido, principalmente, a la participación en el gobierno de algunos militares y civiles de indudable filiación fascista. Esta tendencia, presente a lo largo de la historia de las dos últimas décadas, alcanzó su máxima expresión política durante el gobierno de Villarroel; aunque matizadas y contrapesa-

das por la presencia dominante de los nacionalistas de clara orientación popular. El mismo Movimiento Nacionalista Revolucionario, que había elegido al Dr. Víctor Paz Estenssoro y a Hernán Siles Suazo como sus dirigentes; contaba con un ala, considerada pro fascista, encabezada por Augusto Céspedes y Carlos Montenegro, ambos prominentes ideólogos y fundadores del MNR.²⁴

En la coalición de los militares, que incluía a diversas organizaciones secretas que actuaban dentro del ejército, sobresalían los componentes de Razón de Patria (RADEPA), que había sido fundada en 1935 por el teniente Elías Belmonte en un campo de prisioneros bolivianos en el Paraguay. La logia, de tipo clandestino y con una estructura compartimentada, integraba en su seno, indistintamente, a tendencias de tipo nazi-fascistas, como a tendencias nacionalistas de indudable orientación popular. Dentro de un exaltado y violento nacionalismo, los radepistas postulaban una "acción moralizadora y depuradora", que inspirada en "un grupo selecto de hombres" lograra la "Emancipación económica de Bolivia". Sus células judiciales se arrogaban la facultad

²⁴ Independientemente de las simpatías pro nazi de Céspedes y Montenegro, ambos intelectuales fueron los dos más importantes ideólogos del nacionalismo revolucionario en Bolivia. Céspedes, director del periódico La Calle, vocero en torno al cual se aglutinaron los intelectuales nacionalistas que después darían origen al MNR, publicó Metal del Diablo, en 1940, la novela más destacada de la narrativa social boliviana y de gran influencia en las juventudes revolucionarias. Carlos Montenegro publicó en 1944 Nacionalismo y Colonialismo, que sintetiza la historia del país en términos de la dicotomía clases nacionales, compuesta por las clases subalternas, masas mestizas e indígenas explotadas; y su antípoda, la anti-nación compuesta por la minoría dominante y extranjeroizante. Esta obra es considerada determinante en la formación del MNR y la revolución de 1952.

de "matar" a aquellos que realizaran traición a los nobles ideales de la patria.²²

Los radepistas fueron furibundos anticomunistas y antioligárquicos. Durante los gobiernos "socialistas" de Toro y Busch, sus miembros no participaron e incluso sus dirigentes se opusieron, aunque nunca se manifestaron públicamente como organización. Sin embargo, la evolución del conjunto de la organización fue en sentido de una mayor vinculación con las luchas populares, que fue finalmente la tendencia que prevaleció, aunque los grupos radicales y violentos y las células judiciales, actuaron fuera del control del gobierno protagonizando graves hechos de sangre que contribuyeron a confirmar las acusaciones contra Villarroel y a perder la posibilidad de apoyo de los sectores medios y populares urbanos al régimen.

La presencia de estos elementos en el gobierno de Villarroel, junto a civiles como Céspedes y Montenegro, acrecentaron las sospechas del gobierno americano sobre la naturaleza nazi-fascista del nuevo régimen. El Departamento de Estado, secundado en esto por la mayoría de las cancillerías latinoamericanas, conformaron un bloque de no-reconocimiento diplomático al gobierno de Villarroel, que se convirtió en un arma de chantaje, que exigió, primero, la salida de los elementos considerados nazi-fascista del gobierno, para luego condicionar el reconocimiento a la entrega

²² Sobre la ideología y estructura organizativa de RADEPA, ver, Domic, M., Ideología y Mito. Los Orígenes del Fascismo Boliviano. Los Amigos del Libro, La Paz, Bolivia, 1978; también, Céspedes, A., El Presidente ..., op. cit., pp. 133-151.

por parte del gobierno boliviano de los súbditos japoneses y alemanes residentes en el país. Los extranjeros, muchos de ellos establecidos desde largo tiempo, fueron aprehendidos y remitidos, junto con sus familiares, a través de un puente aéreo a los Estados Unidos donde se les recluyó en centros de detección creados para este fin.

En el frente interno, la oligarquía montó toda una campaña de denuncia apoyada en los partidos tradicionales y la prensa reaccionaria, a la cual se sumó el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) a partir de la consideración nazi-fascista del gobierno. La relación de los piristas con el gobierno fue de primera importancia para la suerte del régimen. El PIR, el partido más grande de esta época, era un partido que simpatizaba con la línea política de Moscú, aunque no era oficialmente un partido comunista; mantuvo una posición antimperialista mientras estaba en vigencia el pacto de no agresión firmado por Hitler y Stalin; cuando Hitler rompió el pacto y atacó a la Unión Soviética, el PIR se convirtió en un ferviente partidario de la causa aliada y la defensa de la democracia. Este viraje, aunado a la incorrecta tipificación del gobierno de Villarreal, se acrecentó con la violencia gansteril de que fue objeto este partido por parte de las células anticomunistas que apoyaban al gobierno. Cuando el PIR, ganó una importante cantidad de curules durante las elecciones para la Convención Constituyente de 1944, estos grupos asesinaron y encarcelaron a varios de sus dirigentes e, incluso, atentaron contra la vida de José Antonio Arze, el máximo líder de este partido, que salvó la

vida en un hospital de Estados Unidos gracias al empleo de la penicilina recientemente descubierta.

Pese a la imposibilidad del gobierno de contener a los grupos radicales, que desde las mismas instituciones oficiales actuaban de manera autónoma, y al acoso interno y externo a que estuvo sometido, Villarreal pudo iniciar una serie de reformas sociales y políticas. Durante la Convención se revisó de manera positiva la Constitución de 1938, profundizando sus contenidos sociales e incrementando los alcances de la legislación tendiente a la protección de los trabajadores y al mejoramiento de sus condiciones de vida. Se creó el fuero sindical, el retiro voluntario con indemnización y se estableció en 25% la prima anual, o un mes de salario cuando las utilidades no alcanzaran a este porcentaje. Por otra parte, el gobierno emprendió una serie de proyectos de desarrollo agrícola y de la red caminera y construyó una planta de concentración de estaño de baja ley para apoyar a la pequeña minería.

Con relación a la gran minería, el gobierno estableció la venta obligatoria de divisas de exportación en un 60%, lo cual originó querrelas de las empresas contra el Estado. El gobierno ganó los juicios y las empresas fueron obligadas a pagar impuestos defraudados sobre dividendos. Se creó también un impuesto de tres y medio centavos sobre el precio de cada libra de estaño de exportación con destino al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores del subsuelo. Por este medio, los trabajadores mineros vieron incrementados sus percepciones en un 20%.

Cuando el grupo Patiño se negó a pagar un bono por producción a los trabajadores de Huanuni, el gobierno desembolsó la cantidad equivalente a 150 mil dólares y notificó a la empresa su reembolso inmediato.

Durante el gobierno de Villarroel se buscó de manera central la incorporación del campesinado a las luchas políticas y se apoyó fuertemente a las organizaciones de trabajadores mineros. En 1945 se organizó el Primer Congreso Nacional Indígena que reunió a más de mil kurakas indios de todo el país, y se dictó el importante decreto aboliendo el ponguaje en las haciendas. La medida, desde luego, al no estar acompañada de una reestructuración de la propiedad de la tierra no tenía un alcance concreto. Sin embargo, el decreto constituyó el antecedente de las luchas por la Reforma Agraria que el campesinado posteriormente reivindicaría.

En junio de 1944 se realizó el Congreso Nacional Minero de Huanuni que creó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), bajo la dirección de Juan Lechín Oquendo. Esta central sindical contaba con más de 60 mil afiliados y una vez creada se constituía en el sector más poderoso y homogéneo del proletariado boliviano y, en pocos meses, en el sector mejor organizado y combativo del movimiento popular. Bajo la dirección de la FSTMB, el proletariado alcanza su definición política y las luchas populares un alto grado de coherencia y efectividad. Las posiciones "clientelistas" y de participación inducida, siempre vinculada con las iniciativas de caudillos civiles y militares,

darán paso a las iniciativas políticas propias de las masas bajo la dirección de sus organizaciones políticas y de clase.

El gobierno de Villarroel estuvo marcado por la constante conspiración de militares reaccionarios y los partidos tradicionales agrupados en la "Concordancia". Varias sublevaciones militares fueron sofocadas por las fuerzas del gobierno. En noviembre de 1944 estalló un complot en varias ciudades del país que logró organizar una Junta de Gobierno en Oruro. Las tropas leales a Villarroel avanzaron sobre esa ciudad provocando la huida de los alzados sin presentar combate. Sin embargo, los oficiales de RADEPA procedieron a la detención y fusilamiento de 60 connotados políticos y militares oligárquicos que se consideraban vinculados con el complot. El hecho provocó una consternación general al dar cuenta el gobierno de la larga lista de fusilados y, el jefe del PIR, José Antonio Arze, pidió la intervención militar de los Estados Unidos en Bolivia.

En 1944 se creó el Frente Democrático Antifascista en el que participaban los partidos tradicionales agrupados en la "Concordancia" y el PIR. La inclusión del PIR en el bloque de oposición a Villarroel le dio a la lucha contra el gobierno cierto arraigo popular, por la influencia que tenía este partido en las masas obreras, artesanales y estudiantiles, y el absoluto control que tenía este Partido del sindicalismo nacional, con excepción de los trabajadores mineros que estaban más bien influenciados por el troskista Partido Obrero Revolucionario (POR).

En julio de 1946 se produjeron importantes huelgas de maestros y obreros que fueron apoyadas por los estudiantes universitarios. El 15 de julio se suscribió un Pacto Tripartito entre maestros, obreros y estudiantes que convocó a una huelga general. El 19 se produjeron asaltos a comisarias y enfrentamientos con los militares; el día 20 el MNR se retira del gobierno y el 21 de julio, después de la ocupación de varios cuarteles y edificios públicos, las masas llegaron al Palacio Nacional, arrastrando a Villarroel y sus colaboradores para colgarlo de los faroles de la plaza de armas. Junto con Villarroel fueron colgados su edecán, su secretario privado, el jefe de Tránsito y su jefe de Prensa. Otros colaboradores de Villarroel fueron asesinados por la turba en otras zonas de la ciudad.

Los tres días siguientes al 21 de julio, la ciudad de La Paz quedó en manos de los Comités Tripartitos que controlaban a los grupos armados y las masas que habían triunfado en la revuelta. Estos Comités, todos de dirección pirista, intentaron consolidar la situación en términos de la constitución de un poder popular. Sin embargo, en las negociaciones al interior del Frente Democrático Antifascista, el PIR aceptó la entrega del gobierno al presidente de la Corte Superior de Justicia de La Paz para la formación de un gobierno provisional. De esta manera, las masas que habían combatido contra el gobierno de Villarroel con la esperanza de un gobierno popular, presenciaban asombradas la devolución del poder a la oligarquía por parte de su dirección política, el Partido de Izquierda Revolucionaria.

2.2.2 El sexenio

Con el colgamiento de Villarroel y los principales jefes de RADEPA, concluyen las iniciativas de las corrientes reformistas del ejército de lograr la transformación del país con el apoyo de las masas populares. A partir de aquí, el ejército mantendrá una posición de apoyo unánime a los gobiernos oligárquicos bajo el absoluto control de la oficialidad reaccionaria.

La derrota de los sectores militares progresistas, aunado al despliegue del movimiento obrero-minero, permite un viraje fundamental en las luchas populares. Este viraje se caracteriza por el reforzamiento del rol político de las organizaciones sindicales y la transformación de los programas y estructura de los partidos, en términos de una transformación revolucionaria de la sociedad. De este proceso emerge el MNR como el partido de mayor influencia en las masas y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), como el sector obrero de mayor desarrollo político y capacidad organizativa del proletariado boliviano.

En esta etapa resulta fundamental la influencia de la Tesis de Pulacayo, tesis de la FSTMB aprobada en octubre de 1946, apenas unos meses después del derrocamiento de Villarroel. Inmediatamente a su aprobación, levantó una serie de polémicas al interior de las clases populares y los partidos de izquierda, como en las esferas del gobierno.²⁴ Este documento, el más avanzado en la historia

²⁴ El "Barón del Estaño", Víctor Aramayo, fue, sin querer, el principal difusor de la tesis. Con objeto de desacreditar a la FSTMB y alertar a la ciudadanía del peligro comunista, ordenó la

del movimiento obrero, preside las luchas mineras y populares durante el sexenio y expresa el nivel de desarrollo de la conciencia política del proletariado minero, que se constituye en la vanguardia de los trabajadores. La permanente movilización de los mineros, resurgiendo inmediatamente a cada enfrentamiento armado con el ejército, así como la capacidad y resistencia de sus organizaciones sindicales, que se mantuvieron con plena vigencia pese al encarcelamiento y exilio de sus líderes y las periódicas masacres de los trabajadores, contribuyeron a otorgarle un indiscutido liderazgo moral sobre los otros sectores obreros y populares y las organizaciones de izquierda y progresistas. La centralidad que asumen las luchas mineras durante el sexenio, contribuyen de manera definitiva a la conformación del carácter que asumirá la insurgencia popular hasta la insurrección de abril del 52.

La Tesis de Pulacayo constituía un documento único, no sólo porque definía acertadamente el proceso político y social en marcha y desarrollaba el contenido de la revolución que se avecinaba, sino porque planteaba, además, una salida a las contradicciones políticas e ideológicas que se presentaban al interior del movimiento social. Los mineros reafirmaban la lucha del proletariado por el socialismo, pero planteaban el objetivo inmediato de la revolución democrático-burguesa como una tarea de todas las clases populares y partidos de izquierda. De manera inmediata,

edición completa de la tesis e incluirla como suplemento del periódico de su propiedad, La Razon. Gracias a su iniciativa, la tesis fue inmediatamente conocida y ampliamente difundida en los sectores populares.

los mineros se pronunciaban por el armamento de los trabajadores y ocupación y control de las minas, y la lucha armada para conseguir la victoria sobre el Estado oligárquico. No sólo lo enunciaba en su lúcido programa, sino que lo llevaron inmediatamente a la práctica en sus luchas cotidianas, resistiendo la represión e infligiendo derrotas políticas definitivas a los regímenes oligárquicos de turno. La influencia del movimiento minero y su tesis, resultó fundamental en la definición final del MNR, que por fin se desprendió de sus sectores profascistas y adecuó sus estructuras para enfrentar, además de la lucha política, la lucha revolucionaria, articulado con las iniciativas de las organizaciones populares.

En las elecciones de 1947, resultaron triunfadores Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia; los mineros participaron obteniendo diputaciones en varios distritos de las minas, que junto con los representantes que obtuvo el desmembrado MNR, formaron una coalición parlamentaria que ofreció una importante oposición en las cámaras y apoyó las movilizaciones populares. En este periodo se presentan movimientos huelguísticos en las minas, principalmente en varias de Potosí y en Catavi, que produjeron sangrientos enfrentamientos entre los trabajadores y el ejército. En Catavi en 1947, la Patifío, con el apoyo del gobierno, logró el despido de más de 5 mil trabajadores como represalia a las constantes luchas de los mineros. En las elecciones de renovación parcial del parlamento realizadas en mayo de 1949, el MNR, pese a la persecución y a la suspensión de los distritos mineros, logró un impor-

tante triunfo en la ciudad de La Paz, lo que produjo enfrentamientos entre los simpatizantes del MNR y el gobierno con saldo de varios muertos. Esta situación, aunada a la imposibilidad de controlar al movimiento obrero, impulsan al gobierno de Hertzog a dimitir en favor del vicepresidente Mamerto Urriolagoitia.

El nuevo gobernante advirtió que gobernaría con "mano dura" e inmediatamente ordenó la detención de la plana mayor de la dirigencia minera. Los trabajadores de Catavi capturaron rehenes entre directivos y técnicos de la empresa, sobre todo a varios de nacionalidad extranjera y, una vez informados del exilio a Chile de sus dirigentes, procedieron al fusilamiento de dos de los rehenes de nacionalidad norteamericana. Las minas de Catavi fueron finalmente ocupadas por el ejército después de prolongados combates con los trabajadores, que arrojaron un saldo de 144 muertos y 23 heridos entre los obreros.²⁷

En 1949 el MNR organizó un levantamiento armado en todo el país. En apoyo de la iniciativa, los trabajadores mineros ocuparon las empresas y las poblaciones de los distritos mineros. El levantamiento del MNR triunfó en varias capitales del interior del país y organizó un gobierno provisional a cargo de Víctor Paz Estenssoro en la ciudad de Santa Cruz. Después de dos meses, el levantamiento fue sofocado por el ejército con varias víctimas por parte de los revolucionarios.

²⁷ López Murillo, René, Los Restaurados, citado por Baptista G., M., op. cit., p. 178.

Pero no sólo el MNR y los mineros habían enfrentado a las fuerzas del Estado. Los campesinos en 1947 se alzaron pidiendo el cumplimiento de los decretos de Villarroel que ordenaban la construcción de escuelas en las haciendas y el pago de salarios. Estas movilizaciones fueron sangrientamente reprimidas como aconteció en Pucarani, Incahuasi y Sud Cinti. Paralelamente a estos movimientos, los campesinos de las haciendas iniciaron una forma de resistencia "pasiva" conocida como huelga de "brazos caídos" que se extendió a distintas zonas del país, desde 1947 hasta 1952, ocasionando la quiebra de la producción agrícola nacional y suprimiendo de "facto" las relaciones de producción serviles en las haciendas.

En 1950 se produjo el primer ensayo de resistencia armada de los obreros urbanos y clases populares de la ciudad de La Paz. Una huelga obrera y de empleados, al ser reprimida por los carabineros, provocó la respuesta armada de los obreros y cuadros del MNR, atrincherándose en Villa Victoria y El Alto, barrios populares de la ciudad, que requirió del empleo masivo de las fuerzas del ejército para derrotar las barricadas obreras. Este primer ensayo anunciaba el carácter de la insurrección que se produciría dos años después, con la participación simultánea de todos los sectores populares.

Las elecciones de 1951 son ganadas por el MNR con varios de sus dirigentes en el exilio, incluido el candidato Víctor Paz Estenssoro. En un hecho conocido como el "mamertazo", el presidente desconoce los resultados de las elecciones y dimitte entre-

gando el poder a una Junta Militar. Este hecho puso en marcha la insurrección de abril del 52, la cual se produjo después de un fallido golpe de Estado organizado por el MNR con el apoyo de los carabineros. El golpe fue descubierto y aniquilado por el ejército, sin embargo, la tenaz resistencia de la plana mayor del MNR y dirigentes mineros como Juan Lechin, que se atrincheraron en la universidad de La Paz, produjo el alzamiento popular que después de tres días de combate lograron la derrota del ejército e iniciar el proceso de la revolución nacional.

CAPITULO IV

CONSIDERACIONES FINALES

La sociedad colonial, asentada sobre un espacio territorial ampliamente copado por las comunidades indígenas, con un alto contenido de cohesión racial-cultural y en permanente insurrección, se mantuvo unida gracias al aparato administrativo y militar de la Corona. Al producirse la independencia con el concurso de los ejércitos libertadores, el nuevo Estado, fundado en una minoría de hacendados y funcionarios, requirió de la exclusión de las masas indígenas y del potenciamiento del aparato militar para lograr su supervivencia.

Sin derechos de ciudadanía dentro del nuevo Estado y concentrados mayoritariamente en las comunidades, los indígenas se constituyeron en el principal ingreso del fisco, y los pongos en las haciendas, en la principal fuente de riqueza y prestigio social de los hacendados. El despojo permanente de las tierras comunales por la expansión de las haciendas, aunado a diversos tipos de exacciones de corregidores y clerecía; y el sometimiento brutal de las masas indígenas a las condiciones de trabajo servil en las haciendas, configuraron una situación de guerra permanente del estado contra su propia población.

Con la recuperación de la actividad minera hacia el último cuarto del siglo pasado, y habiéndose constituido los grandes mineros en la fracción hegemónica del sistema, la situación no sufrió una alteración sustancial. La implantación del capitalismo en insulas localizadas en los límites de la actividad extractiva,

no constituyó un influjo suficiente capaz de transformar la estructura económico-social, la cual seguía reproduciéndose dentro de los moldes señoriales y precapitalistas.

Si bien los intereses de la minería no estaban directamente vinculados con la sujeción servil de las masas indígenas, secundariamente obtenían grandes beneficios de los bajos niveles de reproducción de la fuerza de trabajo imperante en la Formación Social. Esta situación les permitió un acelerado proceso de acumulación en vinculación con la aplicación de alta tecnología a la actividad extractiva. No entraron en contradicción con el sistema de relaciones de producción en el agro, primero, por que tenían garantizada la expansión de sus actividades a partir de los excedentes de mano de obra de las haciendas y las comunidades, estas últimas, sometidas a presión cuando la minería estaba en auge. Segundo, por que en la perspectiva de la localización del capital minero en los límites de la actividad extractiva, estos requerimientos eran limitados, ya que el proceso de reproducción ampliada del capital se realizaba fuera de las fronteras nacionales. Por estas razones la minería, en su modalidad de implantación, no requería de una transformación de la estructura económico-social, ni de la creación de un mercado de trabajo y mercado interno. Esto sólo hubiera sido necesario si los enormes excedentes mineros tuvieran que reinvertirse en la formación social boliviana, ampliando las relaciones capitalistas hacia otros sectores económicos.

Pero también esta matriz económico-social, extendidamente precapitalista, condiciona de manera central los límites en los cuales se mueve la nueva clase dominante de mineros de la plata y el estaño. No era simplemente posible concebir al sistema de dominación oligárquico, de por sí ya reducido en sus clases soportes, sin el concurso de los terratenientes. Las 5 mil familias de terratenientes extendidas en el territorio nacional, tenían el control directo de la población integrada a las haciendas, e indirecto, por la vecindad con las comunidades, de un 80 % de la población nacional. Si bien la burguesía minera era la fracción dominante, el sistema político dependía de manera fundamental del concurso de los terratenientes y su supervivencia era una condición de la supervivencia del sistema de dominación.

Esta situación se hace patente cuando a finales del siglo pasado los liberales, partido de los grandes mineros del estaño, apoyados por las masas indígenas insurrectas, derrotaron a los conservadores, partido de los terratenientes, y lograron el traslado de la capital del país a la ciudad de La Paz. Una vez victoriosos, los liberales pactaron la alianza con los conservadores para destruir a la "indiada" dirigida por Wilka que se había convertido en una amenaza para la supervivencia del estado.

La amalgama de los intereses económicos y políticos de mineros y terratenientes, constituye la base del sistema liberal-oligárquico, cuya expresión cultural e ideológica no fué más que la prolongación de las condiciones de dominación presentes en la

estructura económico-social. Fundado en una pequeña minoría de blancos en un medio predominantemente indígena, las clases dominantes desarrollaron una cultura de menosprecio de las masas. El indio y, por extensión el mestizo, fueron considerados verdaderas lacras sociales y las comunidades un peligro para la existencia de las instituciones sociales. La ideología de esta sociedad, sea liberal o conservadora, responde a una antinomia, presente a lo largo de la historia, entre civilización y barbarie que justificó el despojo y explotación de las masas indígenas.

En este contexto, el estado oligárquico se desarrolló en torno a una doble política: autoritaria y punitiva, en su relación con los sectores marginados, y de aplicación del derecho y las garantías individuales, en los límites de la sociedad civil. Con la decadencia de las comunidades y la presencia de nuevos sujetos sociales en movilización a partir de la tercera década del presente siglo, esta política autoritaria y punitiva se hace extensiva a las clases populares y, en especial, al movimiento minero, sector cuyas luchas reivindicativas estuvieron marcadas por las reiteradas masacres realizadas por las fuerzas del estado.

La crisis del sistema de dominación se presenta como consecuencia de un doble proceso de deslegitimación: por la desertión de las clases medias y pequeño burguesas que constituían la base del consenso del sistema; y por la ampliación de los espacios de la política hacia sectores que se encontraban formalmente excluidos del sistema.

La evolución de la estructura económico-social, pese a las limitaciones de implantación del capitalismo, permitió el surgimiento de nuevas clases y agrupamientos sociales, y potenció y transformó a otras clases, alterando con esto la correlación de fuerzas sociales y políticas al interior del sistema de dominación. El desarrollo del capitalismo minero y manufacturero, este último como resultado de un proceso paralelo de acumulación; el proceso de urbanización y ampliación del aparato estatal y de los servicios; así como la concentración de la propiedad de la tierra y población campesina en las haciendas, son las bases estructurales que soportan la presencia de los nuevos sectores sociales emergentes.

El surgimiento del proletariado en la formación social, así como la transformación de los comunarios en pongos en las haciendas, transformación que incorpora de hecho, a las mayorías nacionales a las contradicciones internas del sistema de dominación; la aparición de una serie de agrupamientos sociales urbanos producto de la desintegración de la economía comunal, paralelamente al crecimiento de las clases medias, son las condiciones que permiten la rearticulación de las alianzas sociales.

Desde luego, la sola presencia de nuevas clases o condiciones para la rearticulación de las alianzas sociales, no significa que éstas se produzcan necesariamente, y menos que se conformen en el sentido de crear un bloque alternativo que reformule las condiciones de la dominación. Para que esto se produzca se

requiere de un proceso de rupturas a nivel de las superestructuras, o más específicamente, a nivel de la cultura e ideología nacional. Estas rupturas son las que posibilitan la conformación de la identidad de los sujetos sociales emergentes, al tiempo que la ideología y la cultura nacional se va nutriendo, crecientemente, de las interpelaciones surgidas desde estos sujetos, creando la posibilidad de un bloque alternativo de poder.

Es natural que en una sociedad como la boliviana, en donde los prejuicios raciales cruzan transversalmente a las clases y se constituyen en un componente fundamental de la cultura, estas rupturas se iniciaran vinculadas a la cuestión indígena y la definición de la identidad nacional. Dentro de un movimiento literario de "vuelta a la tierra", en donde la majestuosidad del medio ambiente y la grandeza de las culturas nativas contrasta con el atrazo del país y la miseria de las masas indígenas, el indio alcanza su integración al ámbito de definiciones de "lo nacional" como una alternativa de identidad en oposición a la cultura europeísta de las clases dominantes.

La vertiente indigenista de la cultura nacional se inicia a partir de finales de la primera década del presente siglo con la publicación de "Creación de la Pedagogía Nacional" de Franz Tamayo, con lo cual el indigenismo, visto más bien como pedagogismo, alcanza su primera sistematización. En esta visión, la indigencia de las masas indias constituyen la causa de la debilidad e indefección del país frente a sus vecinos y de su educación depende el desarrollo y la grandeza nacional.

Las tesis de "Creación de la Pedagogía Nacional", en tanto parten de la visión de las clases dominantes, no podrían ser evaluadas en su verdadera dimensión sin examinar las tesis a las cuales se opone. En 1909 aparece la obra "Pueblo enfermo" de Alcides Arguedas, considerado el máximo exponente de la cultura nacional, la cual constituye una exposición sistematizada de los estereotipos y morbos de la cultura de los blancos con respecto a los indígenas. Esta obra, con pretensión de análisis social, reimpressa en 1936 y muy difundida hasta los años finales del sistema oligárquico; parte de una clasificación psicológica de las razas, recurriendo al ser "colectivo, anormal, curioso, raro" de las razas indias, para luego de este inventario, concluir que la inferioridad de las razas Quechuas y Aymaras son un hecho incontrastable. Arguedas no da mayores posibilidades a la educación y desarrollo de los indígenas, debido a sus limitaciones biológicas; significando su presencia masiva un lastre que impide al país formar parte de las naciones civilizadas. Estas tesis se hacen extensivas al mestizo, cuyo prototipo es el cholo boliviano, el cual, según Arguedas, recoge las peores características de las razas española y nativa y su presencia avasalladora en los últimos años explica el retraso en que ha quedado el país, y en donde todo se ha ido "acholando, aplebeyando, ordinariezando". De semejante diagnóstico, desde luego, se desprenden justificaciones a la exclusión y opresión de las masas y planteamientos de políticas autoritarias que fomenten "la preponderancia del más

fuerte" y exija la supeditación y disciplina del "inferior y débil".

Estas son las tesis, muy difundidas entre la minoría blanca, que Tamayo refuta en "Creación de la Pedagogía Nacional". De origen mestizo, aunque perteneciente a las clases privilegiadas, Tamayo utiliza los mismos clichés y prejuicios que combate para realizar una defensa exaltada de los indios y mestizos, razas en las cuales, según él, se encontraba el futuro de la nación. Llevado por un contrarracismo indigenista conceptualiza al blanco de origen latino como "pobre, vicioso, degenerado e insustancial" y agrega con respecto al blanco de origen español que "doquiera que iba, llevaba consigo un germen de inmoralidad y descomposición históricas".

Pese a las indudables limitaciones de las tesis tamayanas, "Creación de la Pedagogía Nacional" tuvo una gran influencia en el pensamiento político de este medio siglo y contribuyó determinadamente a crear el tono emocional y de radicalismo político que se manifestaría en la década de los cuarenta, principalmente, de los nacionalistas radicales de RADEPA y del MNR, partido, este último, cuyo programa, a decir de Rene Zavaleta, contiene "un violento sentido xenófobo".

Este proceso de rupturas y revisión de los parámetros culturales se continúa y enriquece en la década de los veinte con el aporte de las nuevas corrientes de interpretación social, y en especial, de la teoría marxista. La irrupción de la "cholada" en la política y las movilizaciones del naciente movimiento obrero y

de las clases medias, impulsan el debate, aunque todavía restringido a los núcleos intelectuales y cuadros sindicales. En la posguerra, con la crisis política que se deriva de la derrota del país en la contienda del Chaco, este debate se profundiza y amplía hacia el espacio total de las manifestaciones de la cultura, produciéndose un proceso de recomposición-desarticulación de la ideología dominante.

En la vertiente indigenista, se pasa de la reflexión de lo telúrico a lo que llamaríamos indigenismo político, en el cual la temática del indio es presentada en términos de reivindicaciones sociales y políticas, ámbito en el cual el problema del indio deja de ser educativo para convertirse en el problema de la propiedad de la tierra. Por otra parte, la novela social alcanza su máximo esplendor y difusión reflejando las condiciones de explotación de mineros y campesinos, así como las desventuras del pueblo durante la guerra. La crítica de la cultura dominante se concretiza en la crítica del estado oligárquico y del "superestado minero" con un correlato político que se expresa en los intentos reformistas de militares "socialistas" y nacionalistas, que aunque insertos en la coyuntura del vacío ideológico, derivado de la profundidad de la rupturas, no alcanzan a convertirse en proyectos alternativos de recomposición del poder.

La revisión de los parámetros de la cultura e ideología nacional, cristaliza en la década de los cuarenta con la caracterización de la Formación Social y la revisión de la historia nacional; contenidas, principalmente, en "La tragedia del

altiplano" de Tristan Marof y "Nacionalismo y coloniaje" de Carlos Montenegro. Ambas obras constituyen una sistematización final del pensamiento marxista y nacionalista desarrollado en las últimas dos décadas y constituyen la sistesis de las transformaciones operadas en la cultura e ideología.

Las interpelaciones surgidas del campo discursivo marxista, que parten de la caracterización de la Formación Social en un ámbito de determinaciones económicas y sociales, por su capacidad impugnadora tienen un efecto devastador de los parámetros de la cultura oligárquica, fundada en el liberalismo, elitismo, menosprecio de las masas y su versión reformista, el pedagogismo. Por otra parte, de la imbricación de las diferentes corrientes del indigenismo nace el nacionalismo, que a partir de una revalorización del hombre, basada en la identidad de "lo nacional", busca la constitución de un hombre colectivo, que más allá de las diferencias de clase, son componentes de la nación y, por lo tanto, opuestos a las fuerzas antinacionales portadoras del coloniaje y opresión del pueblo. Desde luego, este tipo de discurso pretende abarcar a las clases subalternas para unificarlas y oponerlas al estado oligárquico y sus clases dominantes.

Para mediados de la década de los cuarenta se ha completado la revisión de los parámetros de la cultura e ideología nacional a través de una reforma intelectual y moral que, dentro de la conceptualización gramsciana, constituye un prerequisite de la crisis de hegemonía. La crisis de hegemonía, que se presenta por

una profundización tal de la crisis política que logra desestabilizar el campo de la cultura e ideología, constituye el antecedente de una revolución. Por esto es que aludimos a la insurrección de abril del 52, no como una simple reforma, sino como una verdadera revolución, en el sentido literal del término.

Desde luego, el proceso de transformaciones culturales e ideológicas se presentan acompañadas, como lo hemos reseñado en el capítulo anterior, de cambios en la política. En este sentido, la política viene a ser la operacionalización o activación de los cambios ocurridos en la cultura e ideología. Para mediados de la década de los cuarenta el movimiento social ha alcanzado su constitución y se ha convertido en un bloque alternativo de poder, no otra cosa significa la creación de la Federación de Mineros, la aprobación de su tesis política, la presencia de centrales nacionales de trabajadores, las huelgas campesinas y la conversión del MNR en un partido de masas. El hecho que el MNR hubiera ganado la elecciones generales de 1951, dentro del sistema electoral de participación restringida, nos muestra el grado de deslegitimación del sistema y el punto hasta el cual las clases dominantes han perdido el consenso político.

La presencia de nuevos sujetos en la estructura económico-social y, en consecuencia, las posibilidades de rearticulación de las alianzas sociales, señaladas en párrafos anteriores, como vemos, no se dan sobre un vacío discursivo, sino que operan articuladas a un proceso de elaboraciones que establecen nuevos parámetros en la cultura e ideología nacional. Estos parámetros se

sintetizan, en su concreción ideológica y su basamento de clases, en los binomios: indigenismo-campesinado, nacionalismo-clases medias y antiimperialismo-clase obrera.

Que el proceso revolucionario fuera finalmente conducido por el nacionalismo, pese a la fuerte presencia de interpelaciones obreristas y marxistas, deviene de las condiciones sociales-culturales en las cuales está inmerso el movimiento social. En una estructura económico-social, con predominio de clases y agrupamientos sociales en transición y con intereses e ideologías de signos contrapuestos, el discurso policlasista del MNR presenta la posibilidad de integración de las luchas populares en términos de la constitución de la nación. El papel jugado por este partido es el de sintetizar y suavizar los diversos campos discursivos e interpelaciones de clase en términos de la contradicción nación-antinación. El MNR logró encabezar la revolución, además de las condiciones coyunturales de desertión de las vanguardias marxistas, por que logró ubicarse en el punto de intersección ideológica y cultural que cruzaba el panorama político nacional.

BIBLIOGRAFIA

- Albarracín Millán, Juan, El poder minero en la administración liberal, La Paz, Bolivia, 1972.
- Almaraz Paz, Sergio, "El poder y la caída", (El estaño en la historia de Bolivia), Colecc. Enciclopedia Boliviana, Editorial "Los Amigos del Libro", 2a. ed., La Paz, Bolivia, 1969.
- Baptista Gumucio, Fernando, Estrategia del estaño, "Los Amigos del Libro", La Paz, Bolivia, 1966.
- Baptista Gumucio, Mariano, Historia contemporánea de Bolivia (1930-1976), Editorial Gisbert, La Paz, Bolivia, 1976.
- Bobbio, Norberto, "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19, 5a. ed., México, 1978.
- Capriles Villazón, Orlando, Historia de la minería boliviana, Biblioteca "Bamin", La Paz, Bolivia, 1977.
- Cardoso, Fernando H. y E. Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- CEPAL, El desarrollo económico de Bolivia, CEPAL, México, 1957.
- Céspedes, Augusto, El dictador suicida, Editorial "Juventud", La Paz, Bolivia, 1968.
- El presidente colgado, Editorial "Juventud", La Paz, Bolivia, 1971.
- Cueva, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI Editores, 2a. ed., México, 1978.
- Díaz Machicao, Porfirio, Historia de Bolivia (Toro, Busch, Quintanilla), Editorial "Juventud", La Paz, Bolivia, 1957.
- Domic, Marcos, Ideología y Mito (Los orígenes del fascismo boliviano), "Los Amigos del Libro", La Paz, Bolivia, 1978.
- García, Antonio, "La Reforma Agraria y el desarrollo social en Bolivia", El Trimestre Económico, Núm. 123, México, julio-septiembre, 1964.
- Klein, Herbert, Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, Editorial "Juventud", La Paz, Bolivia, 1968.
- Klein, Herbert, Historia general de Bolivia, Librería Editorial "Juventud", La Paz, Bolivia, 1987.

- Lora, Guillermo, "Historia del movimiento obrero boliviano", Colecc. Enciclopedia Boliviana, T. 1, Editorial "Los Amigos del Libro", La Paz, Bolivia, 1967.
- Marx, Carlos, El Capital, Vol. 1, FCE, México, 1974.
- Peñaloza, Luis, Historia económica de Bolivia, T. 1, Imprenta "El Progreso", La Paz, Bolivia, 1953.
- Pizzorno, Alessandro, "Sobre el método en Gramsci, (de la historiografía a la ciencia política)", Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19, 5a. ed., México, 1978.
- Rodríguez, Gustavo J., "La acumulación originaria en Bolivia" (Ensayo sobre la articulación feudal capitalista), Publicaciones IIESE, No. 5, Universidad Mayor de San Simón (UMSS), Facultad de Ciencias Sociales, Cochabamba, Bolivia, 1977.
- Zavaleta Mercado, René, "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia, en América Latina: Historia de medio siglo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Zavaleta Mercado, René, "La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes", en Historia y Sociedad, No. 3, México, 1974.
- El poder dual en América Latina. Estudios de los casos de Bolivia y Chile, Siglo XXI Editores, México, 1974.